CAPÍTULO I: DÉCIMO LIBRO

El bien solo se encuentra en Dios y en ninguna otra parte.

I. Hermes: El bien Asclepios no está en ningún otro lugar más que en Dios; mejor dicho: Dios es de toda eternidad el bien. En consecuencia el bien es necesariamente la base y la esencia de todo movimiento y de todo devenir: nada existe que esté desprovisto de él.

El bien está envuelto en, una fuerza estática de manifestación en equilibrio perfecto: la plenitud total, la fuente universal el origen de todas las cosas. Ya que cuando nombro el bien, lo que es suficiente para todo, entiendo el Bien eterno y absoluto.

II. Sin embargo esta propiedad no pertenece a nadie más que a Dios. Ya que no hay nada que le falte a él, de forma que no puede invadirle un deseo de posesión; no hay nada que pudiera perder y cuya pérdida le afligiera (ya que sufrimiento y dolor forman parte del mal); no hay nada más fuerte que él, o que pueda luchar contra él (nada que no esté conforme a su esencia y que sea posible el hacerle injuria); nada le sobrepasa en belleza y no puede por tanto inflamar sus sentidos de amor; nada puede rechazar obedecerle y así excitar su furia; no hay nada que sea más sabio que él y que pueda por tanto despertar su envidia.

III. Ninguno de sus movimientos emocionales se encuentran pues en el ser universal y no hay nada en el más que el bien. Y al igual que ninguna otra propiedad se encuentra en tal ser, de la misma manera el Bien no se encuentra en otra persona.

IV. Ya que todas las propiedades se encuentran en los seres pequeños o grandes, en cada uno de una forma particular e incluso en el mundo, el más grande y el más poderoso de toda la vida manifestada: no obstante todo lo que está creado, está lleno de sufrimiento ya que la generación misma es un sufrimiento. Ahí donde está el sufrimiento (PATOS) el Bien está incontestablemente ausente. Ahí donde está el Bien ningún sufrimiento existe. Ya que allí donde está el día no está la noche y allí donde está la noche no está el día. Por ello el Bien, no reside en lo creado sino tan sólo en lo increado.

Pero la materia de todas las cosas viniendo de parte de lo increado, ella es también como tal, una parte del Bien.

En ese sentido el mundo es bueno: en tanto que él produce también todas las cosas, como tal, él es bueno. Pero bajo todos los demás aspectos, no es bueno: porque también él está sujeto al sufrimiento que es cambio y que es madre de criaturas sometidas al sufrimiento

V. En cuanto al hombre, llega a normas de bondad por comparación con el mal. Ya que aquí abajo lo que no es demasiado malo vale como bueno y lo que es juzgado bueno es un mal menor. Es pues imposible que el bien abajo no este atado al mal. El bien de aquí abajo está siempre tocado por el mal y cesa de ser el bien. Así como el bien degenera en mal. Así pues el bien está solamente en Dios. Si, Dios es el bien.

VI. En los hombres Asclepios el Bien sólo existe de nombre y en ninguna parte en tanto que realidad. Lo que sería además imposible. Ya que el Bien no puede encontrar su sitio en un cuerpo material, cogido por todos los lados por los tormentos, las tensiones insoportables, los dolores y los deseos, los instintos, los errores y las percepciones de los sentidos.

VII. Pero lo peor Asclepios, es que todas las cosas que he citado empujan a los hombres y está considerado aquí abajo como el más grande bien y no como el mal extremo. El deseo instintivo del vientre "plexo solar" causa de todas las malas acciones, he ahí el error que aquí abajo nos mantiene alejados del bien.

VIII. Por eso doy gracias a Dios de lo que él ha revelado a mi conciencia, el conocimiento del bien que es imposible encontrarlo en el mundo. Ya que el mundo está lleno de la plenitud del mal, así como Dios de la plenitud del bien o el bien de la plenitud de Dios.

IX. Alrededor de la esencia divina irradia la belleza que en verdad vive el ser de Dios en pureza suprema e inmaculada. Osemos decir Asclepios, el ser de Dios, si es que está permitido hablar de ello, es lo bello y el bien.

Lo bello y el bien no se encuentran en los que están en el mundo. Todas las cosas perceptibles al ojo son apariencias semejantes a sombras. Pero todo lo que escapa a los sentidos se aproxima mejor a la esencia de lo bello y del bien.

Y el ojo al igual que no tiene el poder de ver a Dios, no puede tampoco ver lo bello y el bien. Lo bello y el bien son en toda percepción una parte de Dios, de él y tan solo a él le son propias,

inseparables de su esencia y la expresión, del más alto amor de Dios hacia Dios.
XI. Si puedes comprender a Dios comprenderás también lo Bello y el Bien en el supremo esplendor de su radiación totalmente iluminados por Dios. Ya que esta belleza es incomparable, esta bondad inimitable como Dios Mismo.
En la medida en que tu comprendes a Dios, comprendes también lo Bello y el Bien. No pueden transmitirse a otros seres porque son inseparables de Dios.
XII. Cuando buscas a Dios buscas igualmente lo Bello. Ya que sólo existe una vía que puede alcanzarlo: una vida de acción al servicio de Dios de la mano de la Gnosis.
XIII. De ahí viene que, los que están sin Gnosis y no siguen el camino que conduce a Dios, osen nombrar al hombre Bello y Bueno, el que no ha visto jamás ni siquiera en sueños lo que es el Bien. El que está bajo el imperio de toda clase de mal, que toma el mal por el bien, que se ampara en el mal sin jamás tener suficiente, temiendo que se le quite y luchando con todas sus fuerzas para conservarlo e incluso aumentarlo.
CAPÍTULO II: EL MISTERIO DEL BIEN

Usted conoce sin duda el resultado del joven rico, que se explica en el evangelio; la historia del hombre que vino a pedir a Jesús el Señor: buen maestro ¿quÉ debo hacer para heredar la vida eterna? A lo que Jesús antes de entrar en la pregunta responde: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, tan sólo Dios lo es.
Si tomamos el décimo libro de Hermes Trismegistos, vemos que esta palabra del evangelio es una cita de la filosofía hermética. Se puede con derecho afirmar que la filosofía hermética existía millones de años antes incluso que hubiese un evangelio, un evangelio cristiano. Desde el primer versículo de este décimo libro leemos: El bien no está en otro lugar más que en Dios mejor dicho: Dios es de toda la eternidad el bien.
Esta palabra establece desde el principio para nosotros, que el Bien es una realidad desconocida, la indicación de un estado inaccesible.
Si reflexionamos veremos que nuestro bien, lo que tenemos por costumbre llamar bien, se relaciona con algo totalmente diferente. Es una noción absolutamente relativa que no tiene valor para el hombre yo, más que un tiempo limitado. Y usted lo sabe, lo que usted llama bien, otro lo encuentra a veces muy mal. Lo que se alaba como lo que hay de más noble, es rechazado por otro como lo que hay de más abominable.
Así hay tantas normas de bondad y de maldad como hombres. Encontramos bueno todo lo que es agradable o conforme a nuestra forma de comprender la vida. Y a la inversa lo declaramos malo. Además reina a este respecto un caos porque no hay hombres verdaderamente buenos en nuestro campo de vida; así como el Bien, el sólo Bien, no se encuentra en nuestro campo de vida
Los calificativos dialécticos bueno y malo no reposan sobre nada. No pueden servir de criterios sobre los cuales edificar una filosofía liberadora. A menudo incluso hay una impostura terrible, una impostura reflejada. Cada pueblo, cada raza, cada grupo, cada movimiento se edifica sobre un mal llamado bien y se dice: lo que vemos, lo que podemos, lo que hacemos está bien. Tomad ejemplo de nosotros. ¡Pero es estúpido y al mismo tiempo peligroso! Quien se da como modelo, estará siempre profundamente desilusionado. En efecto, la luz de los contrarios lo alcanzará siempre, inevitablemente
Nadie se opone a que la humanidad busque y se obstine en resolver sus problemas lo mejor posible y muchos desean contribuir de todo corazón. Pero no espere nada de esencial. No espere el bien. Ya que lo que aquí se declara como bien, en nuestro campo de existencia es una mentira o un error. Hace ya millones de años que esto ha sido afirmado con certeza.
Se filosofa también mucho en el mundo sobre este punto. Piense por ejemplo en Nietsche que considera totalmente imaginaria la distinción entre las nociones tales como bien o mal. Un filósofo como Kant dice igualmente que el bien y el mal aquí abajo dependen del juicio humano. Lo que a usted le parece bien es bien para usted; otro puede diferir totalmente de opinión. Quien permanece ahí no encuentra jamás la solución.
¡Cuántas conversaciones no habrá tenido sin duda, conversaciones perfectamente inútiles respecto a sus opiniones, a menudo diferentes sobre el bien y el mal! Así tampoco tenemos la intención de molestarle con nuestro propio criterio sobre esta cuestión.
No, nuestra intención es la de liberarle totalmente de todo ello y de atraer su atención sobre el Único Bien verdadero, que sólo existe en Dios.

Al final del décimo libro, versículo 14 se dice de la miserable condición humana respecto al bien y al mal.
Esto es la belleza, la bondad humanas. No podemos ni rechazarlas ni odiarlas ya que lo más duro es que ellas nos son necesarias y que no sabríamos vivir sin ellas.
Nuestro objetivo es elevarle a ser posible hasta al punto de vista hermético. Si observa en todo el mundo las acciones cometidas para el bien por distintos grupos, si usted se mueve en medio de la masa que se agita para hacer el bien entonces, es imposible si es usted un verdadera buscador de verdad, que ame ese bien. Naturalmente usted puede descubrir bajo ciertos aspectos eventualmente un elemento útil a veces incluso agradable. Pero bajo la luz de la filosofía hermética reconocerá inmediatamente lo insuficiente y el lado desesperado de esas tentativas y no podrá amarlas. Ocurre igual con el amor como con la bondad. El amor al igual que el bien, está solamente en Dios. No se encuentran decididamente en el hombre nacido de la naturaleza. Por eso los buscadores de verdad no intentarán tampoco encontrarlos allí donde no están.
Pero cuidado ahora en no odiar por ello, a la bondad y la belleza humanas. Ya que el odio quema y destruye. El amor es también un fuego. El amor es una fuerza astral respecto al corazón. Y cuando un hombre busca el amor, está decepcionado, sufre siempre una purificación y el hambre de lo único necesario se vuelve en él más puro y más apremiante. Por el contrario el fuego del odio, que es también una radiación astral del santuario del corazón, seca y destruye el corazón. Nada le queda al hombre que odia.
Pero existe un tercer comportamiento, aquel en el que no se espera ni se busca lo que es imposible. Se adopta entonces respecto a esas cosas, un punto de vista puramente objetivo y se guarda una especie de vigilancia neutra que hace simplemente aceptar las situaciones tal como son. Por ello Hermes dice: no podemos ni huir, ni odiar la bondad, ni la belleza humana ya que lo más duro es que ellas nos son necesarias y que no sabríamos vivir sin ellas.
En efecto en tanto tenga que vivir la existencia de un ser nacido de la naturaleza, esta existencia y sus características, le son necesarias. De ahí el consejo: no tenga odio para el camino de la vida que atraviesa la naturaleza de la muerte y no intente tampoco escapar.
Pero entonces, ¿qué hacer?
Pues bien cuando usted no ame ni odie la bondad y la belleza humanas y no intente tampoco huir de ellas, usted se desata de la naturaleza dialéctica. Nada le une a ella, nada puede retenerle. Usted hace su trabajo cada día sin murmurar, sin suspirar, sin odio y sin resistencia.
Usted atraviesa la vida tenebrosa de la naturaleza de la muerte, en virtud de una ley que le empuja. Imposible negar su nacimiento en la naturaleza de la muerte. Haga pues su deber, porque debe hacer lo que debe y hágalo con la cabeza alta. Sin odio, sin escapismo, sin amor. Y si usted encuentra en su camino, un buscador de verdad guíñele el ojo en actitud de comprensión.
¿Qué dirección sigue el buscador de verdad?
El buscador de verdad, vuelve al fondo de las cosas a la base de todo devenir. El buscador de verdad vuelve al solo Bien. El bien solo se encuentra en Dios. Y quien encuentra a Dios, quien tiene parte en el Bien no es, desde ese instante, de este mundo.
Si ha encontrado a Dios, está usted junto con los hermanos y hermanas en el nuevo campo de vida, en el mundo del alma.
Cuidado no obstante: el hombre puede tener parte en el Bien, pero dice Hermes "no puede ser el Bien". El bien permanecerá siempre diferente del hombre. En ese sentido, nadie es bueno, ni tan sólo uno. Por ello debemos examinar aún que es el Bien, lo que es el Bien y en que medida el hombre puede tomar parte. Es preciso saber claramente que clase de ser viviente es en efecto el hombre nacido de la naturaleza.
Entre el hombre nacido de la naturaleza y el Bien se encuentra el camino, el camino que lleva a la participación en el Bien. Quien quiere recorrerlo debe empezar por desatarse de los sentidos de los cuales acabamos de hablar.
Si a la naturaleza que le ha hecho nacer y crecer no está atado ya por el amor y el odio, solamente entonces podrá su alma hacer el viaje de Belén al Gólgota. Usted recorrerá el camino hasta la unidad divina, hasta el único bien.
Situémonos desde entonces en tanto que viajeros llenos de aspiración ante el misterio del Bien e intentemos desvelar ese misterio.

CAPÍTULO III: EL CAMINO DE LA RENDICIÓN DEL YO

El Bien solo está en Dios; mejor dicho: Dios es de toda eternidad el Bien. En consecuencia el Bien es necesariamente la base y la esencia de todo movimiento y de todo devenir: nada existe que esté desprovisto de Él.
El Bien está envuelto en una fuerza estática de manifestación en perfecto equilibrio: la plenitud total, la fuente universal, el origen de todas las cosas.
No obstante esta propiedad, no pertenece a otro ser más que a Dios. Ya que no hay nada que le falte, de forma que ningún deseo de posesión puede moverlo; no hay nada que él pudiera perder y cuya pérdida pueda obligarle (ya que sufrimiento y dolor forman parte del mal); no hay nada más fuerte que Él y que pueda luchar contra Él (porque todo está conforme a su esencia y nada puede hacerle injuria); nada le sobrepasa en bondad y no puede inflamarle de amor los sentidos; nada puede rechazar obedecerle y así incitar su furia; nadie es más sabio que Él y que pueda despertar su envidia.
Examinemos de más cerca esas palabras del décimo libro de Hermes.
Aparece la noción de que el dios de la filosofía hermética procede de la certeza de la divinidad única, autónoma inmutable. Al mismo tiempo ella nos muestra como las doctrinas herméticas, a despecho de las deformaciones que han podido sufrir, han penetrado casi todos los grupos importantes del mundo.
Imagine, a ser posible, los siete dominios cósmicos que no se encuentran el uno sobre el otro, ni el otro al lado del otro, sino que hay que verlos como concéntricos. Pues bien, este conjunto de la creación, la plenitud de la creación de los siete dominios cósmicos, su movimiento y su actividad no es la divinidad pero encuentran en la divinidad su fundamento y su esencia. Dios, el desconocido el Bien, está envuelto de una fuerza estática de manifestación que es la fuente universal, el origen de todas las cosas.
A este Bien que es absoluto, eterno y que está en todo y le basta a todo, exclusivamente propio de Dios, nada le falta. Él es todo.
Sin embargo de esta esencia única, desconocida, emana una radiación poderosa que lo llena todo. Esa poderosa radiación de la divinidad única, que llena el todo, es pues omnipresente ella ha creado el universo y lo mantiene. Por una parte está Dios, el solo Bien y por otra parte, la creación y la criatura en toda su infinita complejidad.
Si usted puede concebir esto, verlo como un punto de partida de comportamiento, penetrar el sentido se preguntará porqué esas cosas son explicadas a Asclepios.
¿Por qué Hermes las destina a Asclepios?
¿Tal vez a título de lección dogmática?
No, Asclepios debe volverse un curador, es decir un hombre sacerdotal, es evidente que debe en principio curarse a sí mismo. Asclepios debe en tanto que criatura elevarse y llegar finalmente al objetivo más alto: al objetivo que sólo se encuentra en el solo Bien.
Pero por el momento Asclepios se ve situado ante esta infinita complejidad de la creación y de las criaturas. Hay en efecto millares de criaturas que son, en el sentido más estricto, nuestros semejantes.
Y en medio de todos esos compañeros de raza y de destino hay muchos que se distinguen los unos de los otros. Piense simplemente en esas numerosas autoridades en el mundo que dicen: decimos esto, escuchemos. Hacemos esto, sabemos aquello, podemos esto. Anden por aquí ese camino, es el que usted debe seguir.
Hubo antaño períodos en el que las autoridades ejercieron una coacción bajo amenaza de vida o muerte. Los hermanos y hermanas de la Triple Alianza de la Luz, Grial, Cátaros y Rosacruces, saben bastante de esto.
En nuestra época también existen desarrollos que ejercen una coacción moral, tanto en grande como en pequeño. Sobre numerosos aspectos por toda clase de motivos, la coacción moral se hace nuevamente sentir.
Existe por ejemplo la tiranía familiar y en numerosos países la tiranía de grupo. Muchos entre ustedes saben algo de ello. Pensamos también a este respecto en los habitantes de la esfera reflectora y en las corrientes de vida de los habitantes de la esfera etérica; en los habitantes de los demás cuerpos celestes, en los eones y arcontes de los eones.
Entre todos los seres los hay que se han desarrollado poderosamente como criaturas y en los que se dice o se desdice el nombre de Dios. Existen también las hordas de responsables del gran

juego. En pocas palabras miríadas de criaturas, así pues miríadas de posibilidades de traición, impostura y coacción. Y todas le dicen: somos nosotros quienes poseemos el Bien.
Vea ahora a Asclepios, al buscador en el océano de la vida, criatura entre sus semejantes. Está como en un naufragio envuelto en todos los sentidos por las olas.
Es usted también como la mayor parte de los verdaderos buscadores. ¡Cuántas cosas no habrá intentado descubrir! ¡Qué libros no habrá todavía devorado! ¿Y no ha llegado usted a la Escuela Espiritual como por azar, como en un concurso de circunstancias, las cuales no controlaba? ¿Qué debe hacer Asclepios en el ardor de su búsqueda? ¿Qué puede hacer, adónde ir, qué hacemos de él, dónde le conducen las corrientes de la vida? Millares de voces le gritan: el Bien está aquí ¿Qué ocurrirá de él? Ya que en el universo de la creación, el mal aparece bajo múltiples aspectos. Así con razón, el texto del décimo libro de Hermes, señala que lo está considerado aquí en el mundo dialéctico como bueno, es a lo sumo un mal menor.
¿Quién podría, en todas las formas irreales, en todas las obscuridades que se ofrecen, reconocer realmente la verdad? ¿Quién es capaz de percibir esta puesta en escena, toda esta ilusión, toda esa falsedad como llegar al fin en el infinito caos?, ¿quién podría permanecer en mitad de esos peligros desencadenados? ¿es posible? ¡Sí, es posible! A este respecto, he ahí el contenido del décimo libro de Hermes dirigido al hombre que quiere volverse, que quiere ser un Asclepios. El hecho de que el único Bien es autónomo; el hecho de que el Único Bien y su poderosa radiación está completamente separado de todo lo creado; el hecho de que en el Único Bien mismo no se encuentra nada que pertenezca a la naturaleza ilusoria de la creación; que el solo Bien es Único de una pureza absoluta eterna y que no obstante la divinidad irradia su poderosa luz a través de toda esta creación, todo este caos y que no se encuentra ningún lugar donde ella no esté presente, este hecho y sólo este hecho pone al buscador, a Asclepios, en estado de permanecer siendo el mismo y de encontrar su camino en el laberinto.
Y ya hemos transmitido el camino a seguir. Si desea usted ser sacerdote, sacerdotisa de la Gnosis, si desean hacerse Asclepios curadores de la humanidad, no estén atados a nada, ni por amor ni por odio. Sean puramente objetivos vigilantes al extremo, pero sin atacarse, sin atarse, no escuchen ninguna voz, ninguna impulsión, ninguna sugestión. No acepte nuestras palabras como verdaderas a priori. Permanezca vigilante objetivo, hasta que descubra interiormente algo de la verdad.
Lo repetimos: No escuche ninguna voz, no acepte ninguna coacción ejercida por sus órganos sensoriales del momento. Permanezca simplemente sin representación interior de sí mismo tal como una criatura autónoma en la manifestación universal. Pero permanezca extremadamente vigilante ya que si intenta estar sin ataduras, el conjunto de los Eones y de los Arcontes se precipitará sobre usted. Muchos dioses y numerosas entidades de una fuerza muy poderosa se interesarán en usted.
Únicamente de esta manera, la escuela actual de la Rosacruz de Oro, ha nacido y ha devenido tal como es: Permaneciendo sin ataduras. Quienes han empezado el trabajo de la joven Escuela Espiritual Gnóstica se han mantenido, desde el principio, firmes a este punto de vista permaneciendo siempre extremadamente correctos.
En este mundo nada es bueno. Nadie es bueno, ni tan sólo uno. Por ello permanecemos sin ataduras. La radiación de la divinidad, la poderosa divinidad que lo llena todo, sólo puede tocarnos en esta objetividad, en esta desatadura. Tan sólo así la plenitud de su radiación puede transmitirnos el mensaje del Todo en su pureza.
Pues bien, desde que se fundó la Escuela todo el reino de los eones y de los arcontes se ha precipitado sobre nosotros mentalmente, etéricamente en palabras y por escrito. ¡Qué no se habrá dicho de la Escuela y de sus trabajadores! ¡De qué no habremos estado acusados en el transcurso de los años!
Alabado sea Dios, hemos podido permanecer hasta el presente sin ataduras.
Por ello, con ese ejemplo bajo la mirada, no tengan ninguna angustia. Es por eso que todo le es enviado. Manténgase firme quien quiera que sea en ese momento, usted es, en potencia, una Pistis Sofía. Ya que, y éste es el Misterio, las radiaciones omnipresentes del Único Bien que lo penetra todo, existen. Y puede usted entrar en unión con ellas. Y entre esas radiaciones y el único Bien y usted mismo, no existe nada. Ninguna creación, ninguna criatura, ningún teólogo, ningún guía espiritual de una Escuela Espiritual.
Ante ustedes, criaturas autónomas, existe únicamente aquello. Vivir de las radiaciones del único

Bien es posible. Y frente a la apariencia universal del mundo de las criaturas, frente a lo creado puede, en la Fuerza del único Bien, ser poderoso y libre, totalmente libre, y recorrer el camino hasta el fin.

Tal vez piense: usted mismo ha dicho que no hay que unirse a nada, ¿cómo entonces unirse a las radiaciones del Espíritu Séptuple, no existiría ahí un error?

Pues bien, sí, amigo, usted no debe unirse a nada en tanto que exista aún en el simple estado del nacimiento según la naturaleza. Si usted se une será siempre víctima. Si usted dice por ejemplo: tengo esto, yo soy esto, yo puedo esto, entonces está usted, día tras día (piense en el evangelio gnóstico de la Pistis Sofía) engañado por Authades, la fuerza de la cabeza de león.

Se trata aquí de fuerzas y personajes que imitan el principio crístico. Cuando un teólogo habla con unción de Jesús el Señor y de Cristo, no es otra cosa que un servidor de la fuerza con cabeza de león. No obstante, si usted entra en el no ser, abriéndose, vigilando el no atarse, será tocado por la radiación universal del único Bien y, en un momento dado, será unido a ella.

Así pues, no debe estar unido a nada, en tanto que usted esté, simplemente, en el estado de nacimiento según la naturaleza. Sino siempre será víctima. Y perecerá en el mar académico, como dice Joan Valentín Andreae. No alcanzará jamás la isla de Cafar Salama, el país de la paz. Por ello hay, en el proceso del aprendizaje gnóstico, una preparación hacia la unidad con el único Bien que consiste en entregarse en completa autonomía a la rosa del corazón. Cuando usted se entrega a la rosa del corazón con todas las consecuencias y exigencias que ello implica, usted da entrega efectivamente a usted mismo autónomo, a usted mismo por excelencia. Esto significa que primero subordina la sede del yo, el santuario de la cabeza del ser nacido de la naturaleza, al santuario del corazón con el fin de despertar a la vida su alma, su alma inmortal.

Someter la cabeza al corazón es lo que llamamos en la Escuela Espiritual actual, la rendición del yo. Y una vez que el alma ha venido a la vida, es el corazón el que se entrega a la cabeza. Ya que cuando el corazón se abre a la Luz de la Gnosis y está totalmente llenado por esta Fuerza de Luz, es preciso, acto seguido, poder celebrar la entrada en el santuario de la cabeza de esta Fuerza pasada por el corazón, con el fin de despejarlo de todo lo indeseable. Cuando el ser autónomo controla la inteligencia y la percepción sensorial, la plenitud radiante del Espíritu se manifiesta en el santuario de la cabeza. La intención es pues por la rendición del yo (que sólo puede realizarse estando sin ataduras) abrir el santuario de la cabeza a Poimandres para la plenitud radiante del único Bien.

Así es como, por el camino de Belén al Gólgota, el Espíritu toma su sitio en el trono del ser autónomo. Entonces ha alcanzado usted su objetivo, ha atravesado el océano del desviamiento y ha abordado la otra orilla.

Una nueva pregunta puede, sin embargo, surgir de carácter práctico: cuándo conscientemente no tengo ni odio ni amor y entro en ese estado de negación ¿acaso no corro el riesgo de pasar al lado de los verdaderos Hijos de Dios sin verlos? Muchos han recorrido el camino que lleva al Bien universal o están llevándolo a cabo. Si embargo no se puede pasar ignorando a los otros y considerándose como mejores.

Sí, es innegable, alabado sea Dios, que este mundo está poblado por numerosos hijos de Dios. Es imposible no reconocerlos. Si usted ha renacido según el alma, si este proceso está ya activo en su ser, su corazón y su cabeza, usted no puede cometer ningún error sobre este punto. En el momento en que en usted el alma ha nacido, se funde en unidad total con toda otra alma de ese mismo nivel y esté donde esté, en este mundo, usted reconocerá en todas las circunstancias a sus hermanos y hermanas. Una comunidad de almas no tiene necesidad de ser formada. Ella es, ¡tan sólo tiene que entrar haciendo florecer la rosa!

A veces en la Escuela algunos nos escriben: nos es muy difícil vivir en unidad de grupo, entrar en la unidad de grupo tal como la Escuela la comprende. Una exclamación de ese género es absurda y quien la hace da a entender que su alma no ha nacido aún. Si su alma hubiera nacido, si hay una pequeña chispa del nuevo estado de alma en usted, la unidad ya no es un problema. Incluso no puede usted impedirse entrar en el grupo. Existencialmente el alma es absolutamente una con todas las otras almas. Tal es el esplendor de la gran comunidad de almas.

En el momento que en la Joven Gnosis, la fuerza de almas nuevas, ha sido suficientemente grande, inmediatamente se ha establecido una unión con la gran comunidad de almas de la cadena gnóstica universal. No la hemos buscado, no la hemos pedido, no nos hemos escrito con ese propósito: ¡nos hemos encontrado los unos a los otros! y muchos hermanos y hermanas han

dado testimonio. Una comunidad de almas no tiene necesidad de ser formada, ella Es. Por ello, ande usted el camino.

En cuanto al resto, piense usted en las advertencias conocidas de la Lengua Sagrada: sé fiel y no te fíes de nadie. No tengas fe en todo espíritu, sino pon a prueba los espíritus para saber si vienen de Dios, dice Juan. Esos son dos consejos herméticos. Si usted se atreve a seguirlos ningún mal le alcanzará. Sino, el dolor y el sufrimiento vendrán y moraran en usted, ya que el dolor y el sufrimiento forman parte del mal.

CAPÍTUILO IV: EL ÚNICO CANUNO DE LIBERACIÓN

Si usted se pone a aplicar el método autónomo secretamente depositado en la Gnosis, el método del cual le hemos hablado y que podemos llamar autónomo porque debe aplicarse sin ayuda ni control de ninguna autoridad, única condición de su logro, el método que consiste en permanecer sin ataduras y que conlleva el renacimiento gnóstico del alma, se encontrará usted en el camino de la vida, traspasando los campos de la naturaleza de la muerte, sin dolor ni sufrimiento. Ya que dice Hermes: sufrimiento y dolor forman parte del mal. Y tan sólo por la aplicación de este único método de liberación, usted tendrá parte en las radiaciones del único Bien.

Distinguimos siete aspectos en esta plenitud de radiación; por ello hablamos del Espíritu Santo Séptuple. Este Espíritu Séptuple nos transmite, experimentalmente, la gloria del único Bien. Ningún dolor, ningún sufrimiento en su radiación. Dolor y sufrimiento son resultados, siempre, de la agitación de las criaturas que no conociendo el camino de liberación se explotan mutuamente y se aprovechan los unos de los otros, día tras día, en razón de las leyes de la naturaleza de la muerte.

Los fundadores de la filosofía hermética han podido establecer las propiedades del único Bien, siguiendo la naturaleza del Espíritu Séptuple. Si es usted positivamente tocado por los rayos del Espíritu Séptuple, haría usted la misma experiencia que Hermes Trismegistos. Por ello éste lleva así el testimonio del único Bien:

No hay nada más fuerte que Él y que pueda luchar contra Él (nada es conforme a su esencia y que sea posible hacerle injuria); nada le sobrepasa en belleza y no puede pues inflamarle de amor los sentidos, nada puede rechazar obedecerle y así excitar su furia; no hay nada que sea más sabio que Él y que pueda despertar su envidia, ninguno de los movimientos emocionales se encuentran en el ser universal y por tanto no hay nada en Él más que el Bien. Y lo mismo, que ninguna otra propiedad se encuentra en tal ser, de igual manera el Bien no se encuentra en ninguna otra persona.

Como consecuencia, tan sólo existe una salida para el buscador, para el hombre que implora el socorro: realizar, de la forma indicada, la unión con el único Bien. Todas las demás vías, están fundamental y absolutamente excluidas para los que buscan la liberación; compréndalo bien: es usted libre de hacer lo que usted desea. Miles de voces le dicen: venga con nosotros, siga nuestro camino. Pero aunque usted tuviese el tiempo para recorrer todos esos caminos, terminaría por descubrir que tan sólo hay una salida: la unión con el Único Bien. Por ello, la orientación de la que partimos desde hace años, es muy simple en la Escuela Espiritual Gnóstica:

- Estar sin ataduras.
- Ofrecerse a sí mismo a la rosa del corazón,
- Renacer según el alma y por ella.

El cuerpo Vivo de la Joven Gnosis tiene la forma de un arca bien construida. En el arca clásica de la que nos habla el Antiguo Testamento, y sobre la cual los misterios egipcios nos aclaran también que se encontraban todos los valores y las fuerzas reales del espíritu, del alma y de la materia. Estaban bien protegidos y guardados. No obstante, puesto que, en tanto que alumno, forma parte del Cuerpo Vivo de la Gnosis y conoce el objetivo hacia el cual nuestra arca debe dirigirse en nuestra época, comprende por qué la Gnosis actual se mantiene absolutamente apartada, sí, debe mantenerse absolutamente apartada de todo lo que existe en el campo de creación ordinario. Si ella adoptara la posición opuesta, actuaría en contradicción con el principio del "no atarse".

Sólo hay un camino de liberación: la unión con el Único Bien. Todo otro camino, por muy bello que sea, tiene una salida negativa.

A menudo se ha reprochado a la Escuela de querer guardar su libertad respecto a todo lo que existe. Sin cesar, se la ha calumniado con palabras, pensamientos y acusado de sectarismo. Ese separatismo de la Escuela se aplica, solamente, en lo que concierne a los hombres y los grupos

que buscan su salvación en el campo mismo de la creación dialéctica y utilizan el nombre del único Bien como tapadera.
La noción de separatismo no puede dirigirse a lo Absoluto, eso sería imposible. Efectivamente, quien va por el camino hacia el único Bien, entra en el renacimiento del alma y el resultado es, siempre, la celebración de la unidad con todas las demás almas. Y si hay en el mundo grupos de hombres llenos de aspiración que recorren igualmente el único camino de la liberación, se reencuentran, inevitablemente, en el momento requerido. Entonces el más débil se une, de todo corazón, al más fuerte con la certeza de que no será explotado.
En el transcurso de los años, los hechos han probado que la Escuela Espiritual actual ha seguido constantemente ese camino hermético. Y lo que era muy pequeño para empezar, se está volviendo grande. No lo constatamos con orgullo. Tan sólo lo señalamos, únicamente porque la marcha evolutiva de la escuela prueba la verdad del camino hermético. Quien busca el único Bien permaneciendo sin ataduras, triunfará siempre. Esperamos que lo comprenda claramente: tan sólo en el único Bien está la fuerza. Así pues, cuando solo, errante en los campos terrestres, consigue usted establecer la unión con el único Bien, es usted más fuerte que el que toma una ciudad. Quien busca el único Bien en la "no atadura" triunfará siempre.
Y así es como constatamos nuevamente conforme al texto del décimo Libro: "al igual que el mal no existe en el ser divino, el bien no se encuentra en ningún otro ser".
Ya que todas las demás propiedades se encuentran en todos los seres, pequeños o grandes, en cada uno de una forma particular e incluso en el mundo el más grande, el más poderoso de toda la vida manifestada: sin embargo todo lo que es creado está lleno de sufrimiento, puesto que la generación misma es un sufrimiento.
Eso quiere decir en particular, que ninguna criatura nacida de la voluntad del hombre, salida del proceso de procreación, posee el único Bien, sino que tiene solamente todas las demás propiedades. La vida puramente animal no tiene parte en el único Bien. Sólo el alma tiene el poder; el alma no proviene de la vida animal. Cuando un niño nace no es seguro que poseerá un alma. Lo que la filosofía de la Escuela Espiritual actual llama el alma, renacimiento del alma, es el despertar de algo que existe ya. Así, tal nacimiento no puede transmitiese a otros por la procreación.
Usted tampoco puede forzar a su hijo a vivir del alma. Tan sólo puede ejercer una buena influencia sobre sus hijos con su ejemplo personal. La Fuerza necesaria para el despertar del alma no puede pues, Ella tampoco, provenir de la naturaleza de la muerte.
El instinto de procreación es una fuerza de naturaleza astral, un fuego que se trasmite al corazón. Es la razón por la que se habla de pasión. No se trata de un tipo de perversión. No, la ley quiere, que todo nacimiento en la naturaleza de la muerte, sea el resultado de una pasión de concentraciones astrales en el santuario del corazón. Por ello Hermes dice en el versículo 4 del décimo Libro:
Ahí donde está el sufrimiento (Patos) el Bien está incontestablemente ausente. Ahí donde está el Bien no existe ningún sufrimiento. Ya que ahí donde está el día no hay noche y donde está la noche no hay día. Por ello el Bien, no reside en lo creado sino, solamente en lo increado.
Evitemos todo malentendido: es imposible que el Bien resida en lo que ha sido engendrado. Tan sólo reside en el estado de nacimiento Único.
Esto puede ser, tal vez, difícil de comprender y, tal vez, más difícil aún aceptar. Hermes y Asclepios, todos los grandes, todos los que están llenos de aspiración en la Rosacruz, ¿no han nacido de un movimiento de pasión, por otro lado, ningún microcosmo puede ser revivificado en ese campo de existencia, cómo puede Hermes elevarse contra esto?

Hermes no se subleva, tan sólo hace una simple constatación. Expone su punto de vista:
"Pero la materia de todas las cosas, siendo una parte de lo increado, es también, como tal una parte del Bien.
En ese sentido el mundo es bueno: en tanto que él produce todas las cosas, como tal, él es bueno. Pero bajo todos los demás aspectos no es bueno: porque él también está sujeto al sufrimiento que es cambiante y que es madre de criaturas sometidas al sufrimiento”.
Hermes quiere decir: existe un plan para que la humanidad caída continúe manifestándose en el campo astral de la naturaleza de la muerte. Acompañando este plan y, en ese plan, hay diferentes reinos anexos; es suficiente con pensar en los reinos vegetal, mineral y animal tan íntimamente unidos al reino humano.

El principio y las bases del plan destinado a dar a los microcosmos caídos la posibilidad de una nueva manifestación y por ello una nueva oportunidad de liberación, son -por naturaleza, absolutamente buenos. Efectivamente, provienen de un plan de salvación del mundo y de la humanidad. Pero la marcha del plan, su puesta a punto, debe ser asegurada por la criatura nacida de la naturaleza. Y su mantenimiento, la colaboración de los diferentes reinos que contribuyen y los primeros resultados, nada tienen que ver con el mundo corriente.
Vea las cosas así. Cuando un niño nace y se encuentra en la entrada del camino de la vida existen en él, diversas posibilidades de liberación. Son buenas bajo ciertos aspectos pero, nada tienen que ver aún con el Bien Absoluto, con el único Bien. Que el hombre fuera bueno como lo pensaban antaño algunos miles de idealistas es una ilusión, un sueño que Hermes destruye inmediatamente cuando dice:
En cuanto al hombre, llega a normas de bondad por comparación con el mal. Ya que lo que no es demasiado mal aquí abajo, es válido como bueno, y lo que es juzgado bueno, es un mal menor.
Es pues imposible que el bien de aquí abajo no esté unido al mal.
El bien de aquí abajo, está siempre tocado por el mal y por tanto, deja de ser el bien. Así es como el bien degenera en mal.
Supóngase que en un momento dado usted hace una gentileza, una buena acción. ¿Quién sabe si la hará aún una hora más tarde?
Supóngase que en un momento dado, en el Templo, toma la resolución de andar el camino. Esto es una buena resolución. ¿Pero está usted seguro que una hora más tarde no será olvidada, aun procediendo del único Bien? Su buena resolución está unida a las fuerzas contrarias y puede, más tarde o mañana, cambiarse al mal. Es posible que piense entonces: en el Templo de Renova estaba más o menos en un estado de exaltación y, sin embargo, es necesario que tenga en cuenta las realidades concretas de la existencia dialéctica.
Bien, dice Hermes, todo nuestro supuesto está sometido al cambio. Y si su buena resolución no está directamente utilizada al servicio del alma, se cambia inmediatamente en su contrario. Ya que en la naturaleza si usted evoca un bien, también evoca siempre su contrario.
Es por ello que usted tiene tantas dificultades. A cada instante está lleno de buenas intenciones, pero inmediatamente después se encuentra usted, por decirlo así, en posiciones contrarias.
El bien de aquí abajo está siempre tocado por el mal y cesa, por tanto, de ser el Bien como señala lacónicamente Hermes.
Y el versículo seis, puramente hermético, concluye: "en los hombres, Asclepios, el Bien sólo existe de nombre y, en ningún momento, en tanto que realidad: lo que es además imposible. Ya que el Bien no tiene lugar en un cuerpo material cogido por todos lados por los tormentos, las tensiones insoportables, los dolores y los deseos, los instintos, los errores y otras percepciones de los sentidos".
Existe pues una línea de separación tan afilada como el filo de un cuchillo. Hay en usted y en nosotros una débil y única posibilidad que podemos, en el mejor de los casos, llamar la mínima parte del mal. Esta débil posibilidad, esta fuerza, se ha vuelto, según envejecemos, cada vez más pequeña, cada vez más débil. Este mínimo mal, esta posibilidad fugitiva, es preciso, en tanto que la posea aún, emplearla en la rendición de usted mismo, a fin de poder despertar al alma, que otra vida aparezca y escapar al abismo de la muerte. Si usted no elige esta suerte, toda su personalidad, aunque usted haga por impedirlo, se asociará cada vez más a una de las prestaciones del mal. Toda su vida estará siempre con tensiones insoportables, tormentos, dolores y deseos bajo miles de formas; y cogido a la trampa de las pasiones, de las ilusiones, de las percepciones sensoriales, tendrá usted toda clase de miserias.
¿En cuántas trampas no ha caído ya, cuántos, dolores y sufrimientos no han formado parte de su vida? Emplee su posibilidad en tanto que la posee aún. Sino el fin de la canción será este: "no podrá comprender ya nada de la única idea liberadora que Hermes trasmite a Asclepios”.
¿Quién dirá cuándo la última pequeña parte de chispa de posibilidad de un acto vivo liberador se apaga en un hombre?
¡Por ello, no pierda el tiempo!

CAPÍTULOV: EL ILUSORIO BIEN DEL MAL

La continuación del décimo Libro de Hermes, pone a la luz, un punto muy difícil, de la más alta

significación para nosotros. Hermes dice en los versículos 7 a 10:
Pero lo peor Asclepios, es, que lo que empuja a los hombres hacia todas las cosas que he citado es considerado, aquí abajo, como un gran bien y no como un mal extremo. El deseo instintivo del vientre, causa de todas las malas acciones, he aquí el error que, aquí abajo, nos mantiene alejados del Bien.
Por ello doy gracias a Dios de lo que Él ha revelado a mi conciencia sobre el conocimiento del Bien, que es imposible de encontrarlo en el mundo. Ya que el mundo está lleno de la plenitud del mal, como Dios, de la plenitud del Bien, o el Bien de la plenitud de Dios
Alrededor de la esencia divina irradia la belleza, en verdad vive el Ser de Dios en pureza suprema e inmaculada. Osemos decirlo Asclepios, el Ser de Dios, si es permitido hablar de ello, es lo Bello y el Bien.
Lo Bello y el Bien no se encuentran en los que están en el mundo.
Todas las cosas perceptibles al ojo son apariencias, semejantes a sombras. Pero todo lo que es capaz a los sentidos comprende mejor la esencia de lo Bello y del Bien.
Ni el ojo al igual que no puede ver no tiene poder de ver a Dios, no ve tampoco lo Bello y lo Bueno. Lo Bello y lo Bueno son de toda percepción, una parte de Dios, de Él y tan sólo de Él, inseparables de su esencia y la expresión del más alto Amor de Dios y para Dios.
Es necesario situar todas esas palabras en el presente vivo. Estamos, sin ninguna duda de acuerdo: el Bien no se encuentra en el mundo y la vida tan sólo es pena y lágrima; sufrimientos y dolores son el lote de los hombres. No obstante, hay también optimistas al lado de pesimistas, personas alegres al lado de personas tristes.
Hay, los que aceptan la vida como ella se presenta. Los hay que luchan hasta la desesperación. Conocemos tormentos y resignaciones. Pero casi siempre, en el fondo de ellos mismos, el bien que buscan o creen haber encontrado, es, a fin de cuentas, una sombra, una quimera. Y si no lo saben tienen de vez en cuando, un sentimiento de duda y frecuentemente una decepción. Ya que bien en un momento dado, no les parece tan bien sino, solamente una parte, más o menos grande, del mal. Usted comprenderá que excluimos aquí las entidades calificadas de chispas de vida que aún no tienen conciencia de todo esto.
Animales en medio de los animales, no conocen ni poseen vida interior.
Pero usted sí, alumno de la Joven Gnosis, obsérvese a sí mismo. Como tal, grandes posibilidades están a su disposición porque usted participa en el Cuerpo Vivo de la Escuela. Pero le preguntamos: ¿es usted realmente feliz ahora, es usted en potencia una Pistis Sofía? ¿Está usted desatado del sufrimiento y de la pena, está liberado del dolor y del sufrimiento, el dolor se ha retirado de usted, no está ya sometido a los cambios de humor, está usted, de la mañana a la noche totalmente, en la alegría de los Hijos de Dios?
¿Su camino no es, sobre todo en nuestra época, un camino muy penoso, no está usted lleno de problemas en mil y un tormentos? ¿Por qué?
¿No se ha dado cuenta de que, muchas personas se quejan de su salud incluso entre los alumnos de la Escuela? Muchos tienen mala cara, se quejan sobre todo de cansancio. Se tiene la impresión de que sus dificultades provienen de una gran sobrecarga sin períodos suficientes de reposo. Tal vez, el alimento no es el ideal tampoco para muchos alumnos.
Sí, es un síntoma de nuestra época. Los alumnos no se distinguen de la masa sobre este punto. Lejos, muy lejos de la Escuela, sobre toda Europa y más allá, se constata en general esa depresión. La situación en que nos encontramos en el presente, ha estado prevista en la Escuela Espiritual actual desde hace años. La advertencia ha sido dada, más de una vez, a los alumnos.
¿Por qué semejante advertencia? ¿Qué puede hacerse contra esta situación, en tanto que seres nacidos de la naturaleza no estamos todos, en efecto, amenazados por los mismos peligros?
No, la advertencia le fue dada en diferentes ocasiones porque usted puede poner remedio. Pero una de las dificultades de nuestra época es, que se escucha y comprende mal. Y además se olvida muy deprisa. Todo lo que le decimos hoy, tal vez mañana, esté completamente olvidado. No por mala voluntad o estupidez sino porque rechaza lo que se le dice.
La atmósfera en que vivimos ha cambiado. El gran juego actúa. Observe lo que ocurre en el mundo respecto al gran juego, conforme al desenmascaramiento.
¡Se da cuenta de la comedia, del gran juego que juega ya con usted!
Un debilitamiento, un envenenamiento general de toda la humanidad ha empezado. Lo hemos anunciado hace ya tiempo por adelantado. ¿Por qué?

Para que usted no se vuelva víctima sino lo desea. Todos esos lamentos expresan, de hecho, que estamos llevados por la gran corriente del declive. Avanzamos, irresistiblemente, hacia la corriente, atrancados, anémicos y presentando diversos síntomas de debilitamiento. Reina la inquietud. A veces, un cierto desaliento. Se pregunta: ¿hacia dónde vamos, qué ocurre, verdaderamente?

El décimo libro de Hermes nos permite dar una respuesta objetiva: ¡el hombre de este mundo no percibe nada! Lo que los ojos ven, dice Hermes, tan sólo son formas aparentes y sombras de la naturaleza inferior.

¿Cómo ocurre? Es a causa del estado del santuario de la cabeza y de nuestros poderes sensoriales. El santuario de la cabeza del hombre nacido de la naturaleza, está totalmente unido a la naturaleza de la muerte. Sus poderes sensoriales, bien sean groseros o refinados, están unidos a la dialéctica, a la naturaleza ordinaria. En esas condiciones la conciencia es perfectamente no apta para percibir el único Bien que es, por lo menos, el estado existencial del alma vida. Lo que escapa a la vista se acerca mejor a la esencia del Bien; lo que es más extraordinario, lo que es absolutamente maravilloso, escapa completamente a los centros de conciencia y a los órganos sensoriales del santuario de la cabeza. No pensamos aquí en la clarividencia, la vista etérica o en los poderes de este género: ellos nos dan tan sólo una visión más nítida de nuestro penoso estado. La suciedad y miseria de la naturaleza material son aún más visibles en la esfera reflectora.

Como lo expresa el décimo libro, el Bien, el único Bien, no se encuentra en este mundo. Pero la radiación del Bien, el Espíritu Séptuple Universal es, sin embargo, omnipresente. Y puede usted tener parte en esa radiación. Es aquí donde hay la posibilidad de escaparse. Sin embargo, el saber no es suficiente; eso significa, simplemente, que usted lo comprende intelectualmente. Tanto tiempo como este saber permanezca como una comprensión intelectual sin más, no le llevará a nada.

Para la mayor parte de los alumnos de la Escuela Espiritual la situación es la siguiente:

Primero, usted toma conocimiento del camino;

Segundo, el camino le interesa y su corazón se dirige hacia él;

Tercero, en consecuencia, es usted admitido en el Cuerpo Viviente Gnóstico;

Cuarto, usted sufre, así, la influencia intensa del Cuerpo Vivo;

Y así se encuentra:

Cinco, por una parte totalmente en la naturaleza de la muerte y sus influencias y por otra parte, recibe las radiaciones de la Escuela Espiritual;

Sexto, la atmósfera del mundo se vuelve cada vez más desastrosa pero, al mismo tiempo, la influencia de la Gnosis que se manifiesta en usted y a usted en el Cuerpo Vivo, se vuelve cada vez más intensa.

Así usted lleva:

Séptimo una doble carga.

Por decirlo de alguna manera, está usted roto: por una parte, existe la naturaleza de la muerte y, por la otra, las influencias del Cuerpo Vivo. Así usted lleva una doble carga. Usted se ve partido en dos y esto nadie lo puede soportar.

A menos que, teniendo en cuenta todas las consecuencias, no recorra usted el camino que también conoce en teoría. Compréndanos. No hacemos ningún reproche. Atraemos solamente su atención sobre un estado de hecho, más o menos existente. Usted ama la Escuela de todo corazón. Realiza el trabajo con amor. Su entrega es magnífica. ¿Pero qué hace falta aún?

Empezar lo más rápidamente posible, sin esperar, a vivir el camino. Lo que hace falta es, que se lance de corazón hacia el aprendizaje efectivo. Vivir el camino. Realizar directamente, positivamente, el aprendizaje. Ahora bien amigo, en una Escuela oculta se puede decir: hoy hago mis ejercicios pero sin forzarme demasiado por una vez. Tengo poco tiempo y no me siento muy animado. Y esto, en realidad, no es tan así. ¡Pero no puede usted permitirse esto en una Escuela Espiritual Gnóstica! En realidad se trata de ser o no ser, sobre todo en nuestra época; de aplicar absoluta e inmediatamente todas las exigencias que la Escuela le transmite tan abundantemente, sin malgastar ni una sola hora.

Una pregunta: ¿está usted en el aprendizaje efectivo y directo de la mañana a la noche, de hora en hora? Respóndase usted mismo. No conserva demasiado tiempo el estado séptuple que venimos señalando. Diferentes eventos de su vida privada o exterior, vienen inmediatamente a interponerse. Sus ojos, por el momento, sólo continúan viendo sombras porque su conciencia es aún tal como su nacimiento, en la naturaleza, en lo creado; porque no conoce el Bien más que en teoría. Incluso el

ojo interior, compréndalo, no puede contemplar la magnificencia del Bien. Así lleva usted la carga de la naturaleza y, al mismo tiempo, usted está interiormente desgarrado, en razón de las influencias de la Gnosis que también usted lleva en sí mismo. Una doble carga pues y no hay compensación. Tal vez, una conferencia en uno de nuestros focos le arranca un poco de la rutina y todo es diferente y usted está envuelto en la fuerza del Templo. He ahí, tal vez, su única compensación. Pero para el resto, no hay en su vida, ningún equilibrio, ninguna armonía.
¿No es verdad que numerosos alumnos no han visto aún lo que es el Bien, el único Bien verdadero? En tanto que están unidos a todo el mal en razón, evidentemente, de su nacimiento en la naturaleza. Pero amigo, nadie puede continuar viviendo únicamente de teoría.
En qué medida lo que sigue se puede aplicar a usted, usted lo juzgará por sí mismo ante su tribunal interior: Hermes enseña que los hombres no solamente están unidos a todo el mal sino que aún piensan que este mal es el bien. Por ello, hemos oído un día al profesor De Hartog exclamar: ¡maldita bondad que es la vuestra! palabra que no hemos olvidado jamás.
Hacia todo lo que la naturaleza terrestre de los hombres es arrastrada, es considerado como un gran bien y no como un mal extremo.
Por ello temen que se les quite y luchan con todas sus fuerzas, no solamente para conservarlo sino para aumentarlo.
¿Comprende usted ahora que en una Escuela como la nuestra la verdad se demuestra siempre en cierto momento? ¿Comprende usted también, con la ayuda de esas palabras, que muchos están al borde del abismo? Por ello visto el curso de los eventos y desarrollos mundiales, es el tiempo de intervenir radicalmente en su propio estado de ser.
Hay que intervenir en todo lo que es negativo en usted antes de que ya no sea posible.
El camino lo conoce, el método lo sabe, y desde hace años le es dispensada la Fuerza para realizarlo.
¿Entonces por qué suspirar?
No existe ninguna razón ya que millares de manos se tienden para apartarlo del barrizal. Pero ¿si usted no coge ninguna mano cómo vamos entonces a ayudarle?

CAPÍTULO VI: CANTO DE ARREPENTIMIENTO, CANTO DE LIBERACIÓN

Muchos de entre los alumnos habrán sentido, por experiencia, el dolor del desgarramiento interior del que hemos hablado anteriormente. Por un lado existe la dialéctica, el mal y por el otro, la atracción que la Gnosis ejerce en nosotros, en razón de nuestra participación en el Cuerpo Vivo. Todos estamos más o menos agobiados. Por ello es absolutamente preciso encontrar con urgencia una solución. Ahora se plantea una pregunta concreta: ¿esta solución existe?
La Escuela responde: sí, esta solución existe, ella existe en el camino, en la aplicación del método que le es enseñado y presentado otra vez. No ame ni odie nada de lo que pertenece a la naturaleza de la muerte. Permanezca sin ataduras como ya lo hemos dicho. Permanezca en la objetividad respecto a todo lo que se presente. Haga lo que tenga que hacer en la vida, actúe como convenga sin más.
¿Cuál será el resultado?
Las fuerzas astrales de la naturaleza de la muerte, las fuerzas astrales del campo de vida ordinario, se volverán cada vez más débiles en el santuario del corazón.
El santuario del corazón tiene siete cavidades, siete cámaras: cuatro cavidades inferiores y tres principios superiores; la filosofía india habla del loto del corazón de cuatro pétalos y del loto de siete pétalos; en tanto que la Escuela Interior de la Joven Gnosis habla respectivamente del triángulo y del cuadrado de la construcción.
Las cuatro cavidades inferiores forman el cuadrado de la construcción. Por encima de esas cuatro cámaras centellean tres llamas, tres llamas etéricas, los tres principios superiores teniendo, cada uno un radio de acción más o menos extendido. Dirigen y activan los procesos inferiores que deben desarrollarse sobre el cuadrado de la construcción.
Si usted permanece sin ataduras, consecuente y perseverando, usted pone tres de los principios superiores del corazón en la medida de influenciar y estimular fuertemente las cuatro cámaras inferiores y alcanza un estado de vida muy diferente.
Si usted ama algo de la naturaleza de la muerte, usted lo atrae ¿verdad? Si usted odia algo lo rechaza. En esos dos procesos de atracción y repulsión, usted utiliza las corrientes astrales

dialécticas. Usted mantiene así vivo el fuego de la muerte, en el aura del corazón. Todo el interés que usted tiene hacia la vida sobre la línea horizontal y todo lo que rechaza, mantiene el estado natural ordinario del Santuario del corazón. Se puede hablar entonces de pasiones: son tempestades de naturaleza astral que agitan el santuario del corazón. Esas corrientes astrales de la existencia ordinaria, juegan un gran papel en su corazón, así pues, en su vida. Comprenda que en una conferencia en uno de nuestros focos el aura del corazón está diferentemente cargada y como consecuencia usted sufre la influencia en el cuerpo y en la conciencia; pero cuando, acto seguido, brutalmente, sin control de sí mismo se une a la vida ordinaria, el nuevo fuego astral que empezaba a brillar es inmediatamente neutralizado y el antiguo estado en toda su fuerza toma sus derechos en su vida.

El resultado es, que toda la conciencia, el Séptuple candelabro del santuario de la cabeza y todo el organismo sensorial permanece atado, como el corazón, a la naturaleza de la muerte. Usted guarda aprisionado todo lo que se encuentra en el santuario de la cabeza.

Las corrientes astrales, de las que usted vive, se transforman en fuerzas etéricas. Todo el organismo sensorial trabaja, arde, funciona, gracias a los éteres que constituyen su combustible. Los éteres son extraídos de las sustancias astrales y por ello usted permanece siendo el hombre nacido de la naturaleza que es, desde el comienzo, si esas materias astrales que rigen su ser provienen de la naturaleza de la muerte. De ahí las palabras de Hermes en el versículo X y XI:

“Y el ojo, al igual que no tiene el poder de ver a Dios, no ve tampoco lo Bello, el Bien. Ellos son, en toda perfección, una parte de Dios, de Él y tan sólo a Él le son propias, inseparables de su esencia, y la expresión del más alto amor de Dios y hacia Dios”.

Si puedes comprender a Dios comprenderás también lo Bello y el Bien en el supremo esplendor de su radiación totalmente iluminados por Dios. Ya que esta Belleza es incomparable, esa Bondad inimitable, como Dios mismo.

En la medida en que comprendas a Dios comprendes también lo Bello y el Bien; no pueden transmitiese a otros seres porque son inseparables de Dios.

Por ello, el hombre que busca verdaderamente una solución, que busca verdaderamente la liberación, debe permanecer, en principio, sin atadura; sin lo cual la obra será vana. Es difícil comprenderlo; hay que vigilar, primero, que cese el furor violento del fuego astral de la naturaleza de la muerte, en tanto que sea posible neutralizándolo. Después, cuando el corazón está liberado, subordinar, ya lo hemos dicho, el santuario de la cabeza al del corazón en total rendición del yo. Entonces la conciencia vuelta objetiva empezará su canto de arrepentimiento, el canto de la liberación.

Cuando la conciencia se gira así, hacia el corazón, en un abandono total, lleno de humildad según la expresión de los místicos, inmediatamente fluye en el corazón una corriente de fuerza de luz que proviene del fuego astral nuevo. Una nueva aura del corazón se forma y usted se vuelve, por así decirlo, más joven. Entra en la nueva juventud, la juventud del alma que acaba de nacer.

Este fuego astral de la Gnosis del mundo de las almas, le penetrará y llenará; le envolverá totalmente como un manto. Acto seguido la conciencia, el santuario de la cabeza con todos sus poderes será también tocado, colmado, transformado y se verá la flor de oro maravillosa por la ventana del alma. Empieza todo un proceso de cambio y un equilibrio se establece en su vida. Dolor, sufrimiento, problemas, permanecen puesto que la naturaleza ordinaria sigue su curso. Pero es como si usted les viese con otros ojos, como si ya no pudieran tener efecto sobre usted. El soplo moral y espiritual ya no le faltan. La armonía entra en su vida.

Así, el hombre recibe una compensación más que suficiente para soportar, con un corazón sereno, todas las aflicciones, para mantenerse de pie en la naturaleza de la muerte en completa armonía.

Hermes llama a este nuevo estado: una vida de acción al servicio de Dios de la mano de la Gnosis. El ser lleno del Espíritu Santo, lleno de Dios. Es la felicidad más alta y noble que el hombre puede captar. En la medida en que esto puede ser reservado a la criatura, el participar en el Único Bien, ser admitido en la radiación del Espíritu Séptuple.

Todos pueden, sin excepción, festejar esta salvación en el presente absoluto, con la condición de realizar las exigencias del camino. Tan sólo entonces será capaz de soportar la vida con toda serenidad. Ya que entonces habrá resuelto, por usted mismo y en usted mismo, el misterio del único Bien.

CAPÍTULO VII: ONCEAVO LIBRO

DEL INTELECTO Y LOS SENTIDOS

I. Hermes: Ayer, Asclepios, he traído la palabra de la madurez. Y a ese propósito juzgo ahora necesario hablar con detalle de la percepción sensorial. Se piensa, que existe una diferencia entre la percepción sensorial y la actividad del intelecto, que una sería material y la otra espiritual.
II. Pero, a mi parecer, las dos están estrechamente unidas y no se distinguen por lo menos en el hombre: ya que en el animal la percepción sensorial está unida a la naturaleza, en el hombre igualmente lo está el intelecto.
III. Entre el poder de pensar y el intelecto hay la misma relación que entre Dios y la naturaleza divina. Ya que la naturaleza divina está creada por Dios y la actividad del intelecto lo es por el poder del pensamiento asociado a la palabra.
IV. O más bien: la actividad del intelecto y la Palabra son el instrumento el uno del otro: ya que la Palabra no puede anunciarse sin la actividad del intelecto, y la actividad del intelecto no se manifiesta sin la Palabra
V. La percepción sensorial y la actividad del intelecto penetran pues simultáneamente en el hombre como enlazadas la una a la otra. Ya que no hay actividad del intelecto sin percepción sensorial, ni percepción sensorial sin actividad del intelecto.
VI. No obstante puede concebirse una actividad del intelecto sin percepción sensorial directa como las representaciones que tienen lugar en los sueños.
VII. A mi parecer, esas dos actividades cuando están excitadas despiertan la aparición de imágenes del sueño.
VIII. Ya que el cuerpo astral y el cuerpo material interrelacionan a la perfección. Y cuando estas dos partes de la perfección se asocian, el pensamiento evocado por el intelecto, se expresa por la conciencia.
IX. El intelecto engendra todas las imágenes del pensamiento: las buenas cuando recibe las semillas de Dios, las impías cuando provienen de uno de los demonios.
Ya que no hay un lugar en el mundo en donde los demonios no estén, entiendo los demonios privados de la Luz de Dios. Se insinúan en el hombre y siembran las semillas de su propia actividad; el intelecto es fecundado por esta semilla y engendra: astucia, crimen, falta de respeto filial, sacrilegio, impiedad, suicidio por ahorcamiento o tirándose en las rocas u otras cosas que son las obras de los demonios.
X. En cuanto a las semillas de Dios son menos numerosas pero más grandes, bellas y buenas. Son la virtud, la templanza y la beatitud en Dios.
La beatitud en Dios es la Gnosis, el conocimiento que es de Dios y en Dios. Quien posee este conocimiento, está lleno de todo el bien y recibe de Dios sus pensamientos, muy diferentes de los de la masa.
XI. De ahí proviene que los que andan en la Gnosis no gusten a la masa y que la masa no les guste a ellos. Son considerados como insensatos, objeto de burla, odiados, despreciados y, veces, incluso, matados. Ya que, como he dicho, es aquí abajo en donde el mal debe vivir, porque es aquí abajo donde ha nacido. También la Tierra es su dominio y no el mundo como lo pretenden algunos que blasfeman.
XII. Pero quien se mantiene ante Dios en el respeto y el amor, soportará todo porque tiene parte en la Gnosis. Todo se vuelve bueno incluso lo que es malo para los demás. Y si se le ponen obstáculos lo da todo en ofrenda a la Gnosis y hace, por sí sólo, volver el mal en bien.
XII. Vuelvo ahora a mi discurso sobre la percepción. Lo propio del hombre es pues la asociación entre percepción e intelecto. Pero ya lo he dicho, todo hombre no fortifica precisamente su intelecto; en efecto, existe el hombre material y el hombre espiritual verdadero. El hombre material unido al mal, recibe de los demonios el germen de sus pensamientos.
El hombre espiritual, unido al Bien, es salvado por Dios en su salvación.
XIV. Dios, el demiurgo del universo, hace todas sus criaturas a su semejanza. Pero estas, buenas según su principio, hacen mal uso de su fuerza activa. De ahí el tributo que debe pagar la Tierra, que moliéndolo todo, produce especies de caracteres diversos ensuciando las unas por el mal, purificando las otras para el bien. Ya que, Asclepios, el mundo también posee un poder de percepción y un poder de pensamiento, no a la manera de los hombres, ni tan diversificado pero superiores, más simples y más verdaderos.
XV. Ya que la percepción y el poder de pensamiento del mundo, herramientas creadas para este

fin por la voluntad de Dios, dan forma a todas las cosas y, acto seguido, las hacen desaparecer en sí mismas, a fin de que guardando en ellos toda la semilla recibida de Dios, creen todas las cosas conforme a su tarea y vocación propias y las disuelvan de nuevo, renovándolas todas; por ello como hábiles jardineros de la vida las renuevan después de haberlas disuelto haciéndolas manifestarse diferentemente.
XVI. Todo lo que hay, ha recibido la vida del mundo. Al mismo tiempo que el mundo hace venir todo a la existencia, lo llena todo de vida. Es a la vez el lugar y el creador de la vida.
XVII. Los cuerpos están constituidos de materia de naturaleza diversa: parte de tierra, parte de agua, parte de aire, parte de fuego: todos son cuerpos más o menos compuestos; los más complejos son más pesados, lo más simples son más ligeros.
XVIII. La velocidad de manifestación de las formas produce, aquí abajo, la variedad de las especies; ya que el soplo, continuamente activo del mundo, transmite sin cesar a los cuerpos nuevas propiedades así como la plenitud de la vida.
XIX. Es así como Dios es el Padre del mundo y el creador de todo lo que contiene; el mundo es el Hijo de Dios y todo lo que está en el mundo está formado por el mundo.
XX. También el mundo es llamado Cosmos, es decir: orden, aderezo, ornamento; en efecto, él ordena el universo y lo orna, gracias a la diversidad de lo creado, a la continuidad de la vida, al ardor infatigable de la fuerza de manifestación, a la diligencia del destino, a la combinación de los elementos y al orden de todo lo que viene a la existencia. El mundo es pues llamado cosmos, tanto en razón de sus leyes fundamentales, como de su ordenamiento.
XXI. Así en todos los seres vivos, la percepción y la actividad del intelecto penetran en ellos del exterior al igual que sobre el soplo de lo que nos envuelve. Pero el mundo los ha recibido de Dios una vez por todas en su nacimiento.
XXII. Dios no está, como algunos piensan, desprovisto de percepción y de intelecto. Quienes lo dicen de Él hacen injuria por un falso respeto. Ya que todas las criaturas, Asclepios, están en Dios. Son formadas por Dios y dependen de Él: tanto si se manifiestan como cuerpos materiales, como si se elevan como seres-alma, como si son vivificadas por el Espíritu o admitidas en el dominio de los muertos, todas están en Dios.
XXIII. O más bien: Dios no contiene en Él a todas las criaturas, Él es en sí mismo, todas las criaturas. No se las adjunta del exterior sino que son de su propio ser que las procrea de sí mismo y las hace manifestarse.
XXIV. Y la perfección y el poder de pensar de Dios son el movimiento perpetuo del universo; y jamás ocurrirá que la mínima cosa existente, es decir, que la más ínfima parte de Dios se pierda.
Ya que Dios lo contiene todo en Él; nada está fuera de Él; Él está en todo.
XXV. Si puedes concebir esas cosas Asclepios, tú las reconocerás como verdaderas; si no las puedes comprender te parecerán poco dignas de fe. Ya que comprender verdaderamente, es poseer la fe viva, en tanto que falta de fe es carecer de la penetración interior.
No es pues por el intelecto que se alcanza la verdad, sino que es el alma unida al espíritu quien tiene poder, una vez guiada en esa vía por el intelecto, avanza deprisa hacia la verdad; y cuando en una visión universal ella medita sobre todo el universo y descubre cuán conforme está lo que el intelecto, aclarado por la penetración interior le sugiere, su fe se eleva hasta el conocimiento y en ese sublime saber de la fe, ella encuentra su reposo.
XXVI. A quienes captan interiormente las palabras que enuncio aquí y que son de Dios, ellas serán objeto de fe; pero aquellos que les falte la comprensión viva, ellas serán objeto de incredulidad.
Esto es lo que tenía que decir sobre el intelecto y los sentidos.

CAPÍTULO VIII: EL INTELECTO Y LOS SENTIDOS

Ayer Asclepios traje la palabra de la madurez. Con ese propósito juzgo ahora necesario hablar, en detalle, de la percepción sensorial. Se piensa que existe una diferencia entre la percepción sensorial y la actividad del intelecto, que la una sería material y la otra espiritual.
Pero a mi entender las dos están estrechamente unidas y no separadas, por lo menos en el hombre; en el animal la percepción sensorial está unida a la naturaleza, en el hombre el intelecto lo está igualmente.
Atraemos primero su atención sobre el sistema sensorial, los cinco sentidos conocidos: el oído, la vista, el olfato, el gusto y el tacto. Ellos forman juntos la base de la conciencia humana. Es lo que

se nombra corrientemente consciencia; ya que sin función sensorial no se podría hablar de conciencia. Los sentidos ponen al hombre en la medida de expresarse conscientemente en este mundo, de vivir y de existir conscientemente.
Al lado de los sentidos conocemos además el poder del pensamiento. El hombre ordinario y los que lo dirigen asocian el pensamiento al espíritu humano. Cuando alguien en este mundo da pruebas suficientes de buenas capacidades mentales, se estima que dispone de un poder espiritual más o menos grande. Mirándolo de más cerca, no obstante, hay que renunciar completamente a la idea de asociar intelecto y espíritu humano. Ya que en el hombre nacido de la naturaleza el sistema sensorial sólo hace uno con el sistema del intelecto. Están, según las palabras de Hermes, estrechamente unidos y no son distintos.
Acto seguido ni el pensamiento ni el sistema sensorial del hombre terrestre ni la conciencia, pues se explica por ellos dos, nada tienen que ver con el espíritu. El hombre nacido de la naturaleza se distingue únicamente de los demás animales, porque posee un intelecto al lado de un sistema sensorial. En el animal, la percepción sensorial está unidad a la naturaleza, pero en el hombre lo está igualmente. Hay que concluir que el hombre está mucho más unido a la naturaleza, mucho más orientado hacia ella que todos los demás animales. Lo que se comprueba, en efecto, de la totalidad del comportamiento humano. Incluso la llamada religión, la metafísica humana, prueba a ultranza su sumisión a la naturaleza.
El hombre pide a la divinidad que le dé la salud. Él la implora para todo lo que desea. Y le manifiesta, a veces, un gran reconocimiento por todo lo que él supone que le concede.
Después, cuando llega el fin, solicita un sitio conveniente en el más allá, en la eternidad, con sus parientes, sus amigos y otros miembros de la familia y además la luz del sol celeste en la alegría celeste.
Todo esto es muy lógico, ya que la metafísica del ser natural conduce obligatoriamente a ello. Por eso hay que ver claramente que esta religiosidad que, sobre todo en occidente, se une con el nombre de Cristo, con la cruz cristiana, así como numerosas nociones degradadas robadas a una idea totalmente diferente, que no pertenecen a este mundo.
A este respecto el animal es muy superior al hombre.
El animal tan sólo es uno con la naturaleza. Todo el refinamiento que el hombre aporta a su propia conservación bajo numerosas formas, le es extraño al animal. El animal ignora esto, el hombre no. El hombre es pues la criatura natural más caída, más unida a la naturaleza, porque el sistema sensorial y el intelecto, toda la conciencia, todo lo que es el hombre, son uno absolutamente con la naturaleza. Algo ni agradable ni halagüeño de decir, pero es así. La percepción sensorial y la actividad del intelecto penetran, simultáneamente, en el hombre como enlazadas la una a la otra.
Sin percepción sensorial no hay actividad del intelecto y no hay percepción sin actividad del intelecto. El animal está girado hacia su objetivo natural y manifiesto, clara y abiertamente, esta orientación. En cuanto a él es absolutamente honesto y franco no puede decirse lo mismo en cuanto al hombre. El hombre también está totalmente girado, en cuanto a su objetivo natural, pero no lo muestra ni clara ni abiertamente.
En este punto se es un poco más falso y mentiroso. Está obligado por la ley de la conservación del yo. Ya que los hombres se engañan unos a los otros de todas las formas más refinadas del intelecto. Observe como los hombres (empezando por usted mismo) se mienten, se engañan y se tienden trampas; como componen su faz de la forma más oportuna: amigable o severa, alegre o profunda. En esto hay que considerar al hombre mucho más peligroso que a los animales. Empiece pues observándose así mismo.
De vez en cuando surgen en el mundo movimientos que denuncian la infame hipocresía y duplicidad del hombre natural; que descubren la ilusión y la lúgubre puesta en escena del aparato social humano. Intentan entonces desenmascarar todo esto y expandir entre los hombres un comportamiento simple, auténtico y sin obligación.
En algunos centros urbanos del mundo, gente joven se pone a vivir como hombres simples y auténticos (¡lo que sus mayores no osan!).
Pero si usted va a ver como concibe el hombre simple y auténtico dirá: pero no es posible, esto no funciona. No se puede vivir como hombres simples y auténticos. Ya que el hombre de la naturaleza, si se pone a vivir en toda simplicidad y sin obligación según las características propias de la dialéctica ¡queridos humanos, que desbarajuste resulta de ello! un desorden tan horrible que algunas esferas del mundo del deseo donde las orgías de las pasiones humanas se dan libre

curso, en un mundo tan lleno de tensiones, no sería más que un pálido reflejo.
Y cuando los jóvenes de las ciudades del mundo se ponen a vivir como hombres simples y auténticos en lo que están tentados estos últimos años, la policía maneja pronto la porra. Cuando la juventud protesta contra la gran mentira de la sociedad humana, la policía se interpone. Lo que engendra una gran tensión que el mundo soporta cada vez más difícilmente y que lo soportamos todos. Ya que la vocación del hombre no es ser el más inteligente y por ello, el más peligroso de los animales.
¿Pero quién haría comprender esto a la juventud que ha salido del camino recto, desde cuántos siglos hace que la juventud del mundo está engañada?
¿No ha sido puesta en el mundo, educada, entrenada para ser sacrificada sobre los campos de batalla?
¿Qué objetivo elevado, noble, liberador puede aún ofrecerse a la gente joven?
¿El mundo no está desde el principio de siglo continuamente a fuego y sangre? Existiendo ideales religiosos, principios sociales y científicos que sean liberadores es extraño que los jóvenes adopten esta tan vieja idea: comamos, bebamos, estemos alegres vivamos de forma puramente animal porque mañana moriremos.
Está bien, dicen los teólogos modernos, los sacerdotes y los pastores, está bien vivir como hombres simples y auténticos. Comprendemos a los jóvenes. Pero entonces, venid a vivir aquí con nosotros. Un poco más decentemente, naturalmente, pero venid a contactar a desconectar en nuestros centros bajo la dirección del evangelio.
¿Sabe usted lo qué quiere decir esto?
Nada menos que el derrumbamiento de la iglesia actual. Y piense un poco en lo que ocurrirá en un próximo futuro y en sus consecuencias. Pronto veremos a la gente joven entrar a la iglesia bailando el rock and roll.
Estamos en los últimos días. Todo el genio científico desplegado por el instinto de la naturaleza se manifiesta, lo sabemos, en las prácticas más horribles en la crueldad más abominable, en las pasiones de la sangre las más fuertes.
¿Sabe usted lo qué ha pasado en África durante años? Las prácticas nazis que en Europa hemos aprendido por encima de todo a temer, las terribles torturas, los campos de concentración no son nada, en comparación, con lo que ha pasado en esos países. La causa era el instinto de conservación anin-ial empujado hacia el punto más extremo.
Sabiendo todo esto ¿no es un insulto presentarse con la palabra en la Luz de la Gnosis? Pues... ¿qué somos en efecto, de qué somos capaces, no formamos parte nosotros también de los animales superiores de este mundo, si tuviésemos la cuerda al cuello, qué haríamos, qué somos, por qué estamos unidos en esta Escuela, no es todo pura especulación por nuestra parte, especulación de los instintos naturales?
¿Qué nos ocurre, por qué los alumnos venimos cada vez en mayor número a las conferencias, por qué asisten tan fielmente a los Servicios de Templo? Preguntas muy pertinentes.
Hermes responde. En el sexto, séptimo y octavo versículo del onceavo libro dice:
Se puede, no obstante, concebir una actividad del intelecto sin percepción sensorial directa como las representaciones que tienen lugar en el sueño.
A mi parecer esas dos actividades cuando son excitadas despiertan la aparición de imágenes del sueño.
Ya que el cuerpo astral y el cuerpo material interrelacionan a la perfección y cuando esas dos partes de la percepción se asocian, el pensamiento evocado por el intelecto, se expresa por la voz de la conciencia.
He aquí palabras muy importantes, si bien, tal vez no lo veamos inmediatamente. Por eso es preciso que hablemos de ello. Ya que se aplican perfectamente a nuestro estado de ser. Su intención es explicarnos los primeros esfuerzos a hacer, torpes y dudosos tal vez, para reaccionar a la Gnosis.
Puede que sea usted mismo, para sí, un enigma viviente: por un lado hay un hombre animal en sus diversas formas de expresión; pero por el otro, el hombre verdaderamente orientado sobre la Gnosis. Y tal vez se pregunte: ¿qué hago pues en esta Escuela?
Hermes Trismegisto resuelve este enigma. Él le explica quién es usted y qué es usted en ese momento. Y le aconseja no pararse, sino ir más lejos y unir sus fuerzas para pasar a otra cosa.

CAPÍTULO IX: LA INFLUENCIA ASTRAL

Cuando observamos la conducta del hombre nacido de la naturaleza y comprendemos que es el animal con la constitución más perfeccionada, el animal superior a todos los animales y que nosotros, también, formamos parte de la humanidad nacida de la naturaleza, nos preguntamos cómo es posible que estemos juntos en esta Escuela.

¿No será acaso que nosotros también estamos en especulaciones metafísicas pero diferentes de la de la masa, que al igual que algunos se unen a la iglesia católica y otros a una comunidad protestante nos adherimos a un movimiento esotérico?

Hermes responde a esta inquietante pregunta con estas palabras:

Se puede vivir una actividad del intelecto sin percepción sensorial directa, como las representaciones que tienen lugar en el sueño.

¿Qué quiere decir Hermes?

En el sueño la personalidad se divide en dos: una parte material y una parte más sutil. La parte más sutil arrastra una parte de la conciencia y muy especialmente el cuerpo astral. El cuerpo astral de la personalidad dividida, entonces en la esfera astral, concuerda con el estado de todo el ser de la personalidad en cuestión y participa en la vida de esta esfera. Diversas impresiones de la esfera astral se graban entonces en el intelecto del cuerpo físico.

Así en la noche durante su sueño cuando su personalidad está dividida y su vehículo astral está en unión con el campo astral correspondiente, sus centros intelectuales son cargados por este medio como una batería. El intelecto, estando en perfecta unidad con los sentidos, está claro que por la mañana, al despertar, se producirá una reacción sensorial motriz a partir de todo lo que habrá trasmitido astralmente al sentido del intelecto.

Así se explica, en principio, su orientación hacia esta Escuela y su aprendizaje. Así es que al principio un impulso sensorial intelectual que se explica por diversas influencias astrales, le ha llevado hacia la Escuela Espiritual. En otros términos, era usted sensible a las influencias astrales de esta clase.

Sí con toda independencia, interiormente, de forma positiva, usted ha elegido el aprendizaje, ello se explica simplemente por ciertas influencias astrales a las cuales usted era receptivo y que le han conducido hacia esta Escuela.

¿De dónde puede provenir esto?

Puede ser, por ejemplo, la simple consecuencia de su herencia, la de sus padres o de sus ancestros; de un estado sanguíneo correspondiente o de una secreción interna que le ha sensibilizado a esas influencias.

Puede ser también que esté predispuesto kármicamente; que en su ser aural fuertes influencias gnósticas actúen sobre su personalidad. En el caso de una tal predisposición kármica junto a una actitud hereditaria, los impulsos astrales agitan muy fuertemente y, a menudo desde la juventud, tiene lugar una poderosa reacción.

Puede ocurrir también que haya una actitud hereditaria y el impulso correspondiente pero que la base kármica falte. Hay entonces reacción pero de carácter superficial por el momento. Ya que la base kármica es la prueba de que ha habido experiencia. Y cuando la experiencia falta usted sabe lo que ocurre.

En fin, puede ocurrir igualmente que haya una base kármica pero no haya actitudes hereditarias. En este caso el cuerpo, el tipo sanguíneo y el fluido nervioso no son muy actos para el aprendizaje en tanto que, sin embargo, una fuerte influencia kármica se ejerce, en ese sentido, sobre el cuerpo y la personalidad. Esas personas tienen a menudo una vida muy difícil. Habitualmente pasan muchos años antes de que puedan liberarse de las influencias hereditarias. Eso dura, a veces, hasta 45 o 50 años, o más, para los hombres como para las mujeres. Este caso es el más favorable.

Esas personas llegan a menudo a la Escuela en una edad avanzada. Pero entonces, corren el riesgo de que la vida les haya dañado tanto que una reacción por su parte ya no es posible, de hecho en ningún sentido.

No hay que hacerse una idea demasiado bella de los impulsos astrales grabados durante el sueño en el intelecto y de sus efectos eventuales. No imagine, por ejemplo, que usted recibe una llamada o mensaje de la Fraternidad dirigido a usted, muy especialmente, en el sentido: usted tiene una tal superioridad, tiene una tal predisposición, así pues, siga en el camino. ¡Esto no pasa en absoluto

de esta forma!
En la esfera astral del campo de vida ordinario se manifiestan diversas radiaciones e influencias de las más bajas e innobles a las más exquisitas y sublimes. Se encuentra en la esfera astral de nuestra Tierra lo más horrible que se pueda imaginar pero, se encuentran, también, las influencias astrales de la Fraternidad Universal.
Sin embargo, usted debe saber que las cosas se realizan más bien en la esfera astral que en la esfera material; en esta esfera las cosas se realizan lentamente en tanto que se manifiestan muy rápidamente en la otra. Dicho de otra forma, lo que se desarrolla en este momento en nuestra esfera astral se concretizará en la esfera material, por ejemplo, mañana o pasado mañana, o tal vez, mucho más tarde aún. Es pues la esfera astral, nuestro cuerpo astral, las influencias astrales en general las que dan siempre el tono en la vida. Esas influencias astrales nos llevan a realizar lo que ya existe en la esfera astral.
En la esfera astral de esta naturaleza, lo hemos dicho, también actúan influencias de la Cadena Gnóstica Universal que se distinguen en cada dominio astral. No obstante, cuando alguien tiene una actitud hereditaria o un karma correspondiente, esas influencias astrales de la Fraternidad se graban en él, y en la mayoría de los casos se reaccionará mostrando, manifestando, interés por ejemplo, por la filosofía y la literatura de la Escuela. Alguien puede incluso reaccionar hasta el punto de entrar en una escuela como la nuestra.
¿Por qué capta usted, en tanto que alumno, las influencias de la Fraternidad Universal y no las otras? Es, tal como hemos dicho, una cuestión de disposición hereditaria o kármica.
¿Cómo aparece esta disposición?
Conoce usted también la respuesta: primero usted reacciona únicamente en razón de su herencia gracias a la multiplicidad de las dolorosas experiencias de sus parientes y ancestros.
Cuando en la existencia usted espera y desea todo de la vida dialéctica, que avanza fuerte y positivamente orientado sobre la línea horizontal, llega un momento en que todo se le va de las manos y en donde numerosas desgracias parecen llegarle. Las influencias astrales que le han aguijoneado hasta entonces no le satisfacen más. Siente usted sed de otra cosa. Este impulso expresa la influencia astral de la Gnosis en usted. Si usted se encuentra en la escuela espiritual actual en razón de factores puramente hereditarios, encontrará en sus padres y ancestros las tendencias que le han conducido. Han bebido en la copa amarga del dolor. Segundo: su reacción es exclusivamente kármica.
Entonces las influencias kármicas se graban en su sistema en razón de las dolorosas experiencias de sus predecesores en su microcosmo. Se han vuelto hasta un cierto punto, sus ciertas experiencias; por lo menos un conjunto de experiencias de las que usted dispone de forma muy íntima y particular. Es también por haber bebido la copa amarga del dolor, que le ha llevado finalmente hasta aquí.
Es sobre todo el caso de los alumnos de la tercera categoría que han bebido, ellos mismos, esta copa con grandes sorbos.
Así pues es una de las tres formas de experiencia o bien las tres juntas, las que le han conducido al aprendizaje. Otros innumerables millares de hombres no han venido porque su reacción de despertar sensorial les conduce aún hacia otra cosa. No había, en realidad ninguna diferencia entre su vida y la de usted, entre su estado de ser natural del principio y la de ellos. La franqueza nos obliga a decirlo: su entrada en la escuela fue también, lo más a menudo, pura especulación metafísica.
¿Qué ocurre habitualmente cuando entramos en la escuela espiritual de la Roscruz actual?
Buscamos la paz, buscamos la seguridad, buscamos una solución a la complicación de nuestra vida. Buscamos la tranquilidad. Nosotros también somos animales que buscan una protección. Y nuestro instinto nos ha empujado en esta dirección por un impulso astral. El animal perseguido, fatigado, abatido, busca la seguridad en el Templo de la Gnosis.
"Ya que el cuerpo astral y el material interrogan la Perfección, dice Hermes, y cuando las dos partes de la Perfección se asocian, el pensamiento evocado por el intelecto se expresa por la voz de la conciencia".
¿Qué ocurre cuando el hombre animal, fatigado, abatido, llega al Templo? ¿Qué ocurre cuando se ha reposado un poco? Entonces el hombre animal se adapta a su nuevo medio y se conduce, una vez más según su naturaleza. En tanto que se llena de la ilusión del aprendizaje, armado de sus muy brillantes facultades, continúa conduciéndose de forma especulativa.

Pero entrar de esta forma en la Escuela no aporta, aún, ninguna solución a la vida; la copa amarga del dolor está siempre colocada ante nosotros, llena hasta el borde. Los impulsos astrales continúan fluyendo, los sentidos son constantemente aplicados y el curso de nuestra vida con todas sus experiencias permanece, absolutamente semejante a sí mismo o al de las personas que nos han legado nuestra herencia y nos han transmitido nuestro karma. Absolutamente ninguna solución se presenta. El hombre animal especulaba sobre la metafísica y continua haciéndolo en la escuela. A la larga esta no le lleva ninguna satisfacción y, lo que le sigue, es fácil de prever: se pone a injuriar a la escuela; encuentra que hay algo que no funciona. La critica mucho y, continúa especulando. Entonces cambia de dirección o busca otro pasatiempo. Pobre hombre, animal estúpido.

Ya que, según se sabe, cuando la influencia astral es percibida a la vez por los cuerpos físico y astral, el pensamiento así engendrado toma forma en la conciencia y actuamos en función de nuestras cualidades. Según nuestro tipo, nuestra naturaleza, nuestra orientación, absorbemos las influencias astrales y somos forzados a reaccionar.

Si durante la noche el sistema del intelecto y el sistema sensorial son cargados de ciertas influencias astrales, está usted obligado de reaccionar. Imposible decir: no hago esto, y usted es obligado. Imposible hacerlo de otra manera. Al igual que el elemento vital del pez es el agua y no puede moverse en lo seco, de la misma manera el hombre-animal no puede llevar una vida gnóstica.

¿Y si las influencias astrales gnósticas le tocan también? Entonces su comportamiento es compartido. Hay por una parte una orientación hacia la Gnosis y por la otra el comportamiento de vida del hombre animal ordinario.

¿Tiene esto un verdadero sentido? El hombre que está en esta situación se engaña asimismo y engaña a la Gnosis sin saberlo en realidad, ni poder, desgraciadamente hacer de otra manera.

Por ello no decimos esto por un reproche, sino simplemente como una constatación, ya que es cierto que es útil volverse totalmente hacia los lechos reales con toda simplicidad y preguntarse: ¿cuál es ahora para mí la realidad?

Hermes dice en el noveno versículo de nuestro texto:

"El intelecto engendra todas las imágenes del pensamiento: las buenas cuando él recibe la semilla de Dios y las impías cuando ellas provienen de uno de los demonios".

Sabemos cuan justo es esto. Tanto las siete cámaras del santuario de la cabeza como las del corazón son cargadas durante el sueño. Valores y fuerzas astrales se desarrollan; valores y fuerzas de naturaleza gnóstica que llaman al alumno, así pues, buenas; pero también de naturaleza muy diferente, demoníacas.

Así es como los alumnos, por lo menos muchos de entre ellos, siguen el camino de su vida, un camino mortalmente cansado. Ese camino pongámoslo aún una vez, claramente ante sus ojos. Entonces de nuevo se eleva inevitablemente en nosotros el grito, el grito de agonía, de angustia del hombre-animal en la miseria.

Recordemos el grito de Hermes lanzado por Pablo en la epístola a los Romanos, 7: Así encuentro esta Ley en mí: si quiero hacer el bien el mal está unido a mí. Oh cuán miserable soy, ¿quién me liberará del cuerpo de esta muerte?

Ahora que nos hemos colocado esta palabra en nosotros mismos, ahora que hemos hecho oír a nuestra conciencia este grito muy personal, estamos obligados a encontrar la respuesta desde el punto de vista práctico.

"¿Cuán miserable soy, quien me liberará del cuerpo de esta muerte?"

CAPÍTULO X: LOS DEMONIOS TENEBROSOS

El intelecto engendra todas las imágenes del pensamiento.

Del pensamiento: Las buenas, cuando reciben las semillas de Dios, las impías, cuando provienen de uno de los demonios.

Ya que no hay ningún lugar en el mundo en el que los demonios no estén, entienda por demonios privados de la Luz de Dios. Se insinúan al hombre y siembran los gérmenes de su propia actividad; el intelecto es fecundado por esta simiente y engendra: injuria, crimen, falta de respeto civil, sacrilegio, impiedad, suicidio por ahorcamiento o tirándose de las rocas y otra serie de cosas que son las obras de los demonios.

En cuanto a las semillas de Dios, son menos numerosas pero más grandes bellas y buenas. Son la virtud, la templanza, la beatitud de Dios.
La beatitud de Dios es la Gnosis, es el conocimiento, que es de Dios y en Dios. Quien posee este conocimiento, está lleno de todo el bien y recibe de Dios sus pensamientos, muy diferentes de los de la masa.
De ahí proviene que los que andan en la Gnosis no busquen a la masa y que la masa no les gusta a ellos.
Son considerados como insensatos, objeto de burla, odiados y despreciados y, a veces, incluso matados.
Ya que tal como he dicho es aquí abajo donde el mal debe vivir, porque es aquí abajo donde ha nacido. También la Tierra y su dominio y no el mundo, como lo pretenden ciertos blasfemos.
Como lo decimos en nuestras precedentes explicaciones, el hombre nacido de la naturaleza, es accesible a dos esferas de influencias astral: la esfera de influencia de la Tierra y la esfera de influencia del mundo. Vea, que en la filosofía hermética, se hace una neta diferencia entre la Tierra y el mundo. La Tierra es nuestro campo de vida o más exactamente, el pequeño punto del Mundo donde habitamos. El Mundo es el planeta santo y absoluto, la manifestación inviolable del plan universal de Dios. Por eso en el versículo 11 se dice: Es aquí abajo, donde el mal debe vivir porque es aquí abajo donde ha sido engendrado. También la Tierra es su dominio y no el Mundo como lo pretenden algunos blasfemos.
En tanto que hombres nacidos de la naturaleza, somos pues de la Tierra, terrestres; y en tanto que microcosmos, pertenecemos al mundo. Es pues comprensible que haya también dos esferas de influencia astral que nos sitúan por lo menos ahora, ante problemas casi insolubles. De ahí el grito de Pablo cuando se expresa referente a esa dificultad: Encuentro en mí esta Ley: Cuando quiero hacer el bien, el mal está unido a mí. Cuan miserable soy, quién me liberará del cuerpo de esta muerte.
Y nosotros, también de vez en cuando, hacemos oír semejante lamentación. Ya que estamos tocados en nuestra realidad de ser por dos influencias: las fuerzas astrales del bien y las fuerzas astrales de los demonios.
Supongamos que empujado y purificado por el sufrimiento y la vergüenza termine por querer encontrar una solución. Le hará falta primero conocer la ley de la que habla Pablo: Cuando quiere hacer el bien el mal está unido a nosotros.
Intentemos comprender lo que esto implica. ¿Qué es de hecho un demonio? Nada más que una fuerza natural. Se dice en alguna parte, en la antigua sabiduría, que los demonios son formados, antes incluso que la creación, de una corriente de vida, esto puede parecer extraño, pero es totalmente lógico.
Cada manifestación nace en un campo astral. En efecto, los éteres provienen de los diferentes fuegos astrales y en cooperación con los átomos materiales se unen con vistas a una manifestación. La concepción de una manifestación debe, ante todo, estar inscrita en un campo astral. Inmediatamente que esto se produce aparecen movimientos, focos, torbellinos de fuerzas que van a desarrollarse: El diablo del origen empieza su trabajo. Esas fuerzas de la naturaleza o demonios tomados en el sentido original, dan finalmente a la idea que va a manifestarse el carácter requerido. Son ellos que dan el aliento a la realización del plan hasta su finalización.
Así fue lanzado sobre la Tierra (decimos bien la tierra) el plan que debía llamar a las entidades humanas a la existencia. Era una operación muy delicada. Esas entidades humanas debían, en efecto, disponer de un poder de pensamiento ígneo.
No debe considerarse este poder únicamente como un instrumento del intelecto, sino también y sobre todo como un poder, debiendo servir para penetrar la naturaleza y los designios de Dios. Por ello, debe dividirse el poder del pensamiento en dos elementos: el intelecto y la Razón.
La Razón, la Razón divina se sirve del intelecto.
Las entidades llamadas a la existencia tenían que volverse semejantes al Padre en algunos aspectos. Como ya hemos dicho, en un momento dado ese plan fue lanzado sobre la Tierra. Hay que comprender bien, la Tierra es la grande y perfecta obra de creación del Mundo, del Mundo divino. Repitamos una vez más: Haga bien la diferencia entre el Mundo y la Tierra. Según la filosofía hermética, la Tierra es el campo natal en donde debe vivir el hombre en estado embrionario. Actualmente nosotros y las otras criaturas de la Tierra no hemos sobrepasado el estado embrionario. Por eso Jesús el Señor dijo: He venido sobre la Tierra, con el fin de que os

elevéis a lo más alto de los cielos en el Mundo de Dios inmenso y magnífico.
Numerosos e innumerables son los que nos han precedido sobre ese camino; en tanto que seres realmente nacidos y realmente liberados han entrado en el santo Mundo divino.
Pero nosotros erramos aún, giramos siempre en redondo en el campo embrionario. Estamos como aprisionados. ¿Por qué?
Por razón de la actividad aún negativa de la naturaleza divina ígnea que nos es propia.
Más específicamente. ¿Cuál es pues esta naturaleza divina, ese poder divino, ese atributo divino que es el nuestro?
Es el poderoso poder del pensamiento con la ayuda del cual, podemos volvernos un día verdaderamente hombres y verdaderamente Dios. Una chispa de esta llama empieza a brillar en nosotros y su brillo, que luce débilmente nos ha puesto desde el principio y nos pone aun ante las peores dificultades. Ya que nosotros, que tenemos todavía que volvernos verdaderamente hombres, sólo podremos ser liberados de la Tierra, cuando ese estado de humano verdadero se manifieste.
En un estado aún muy embrionario, estamos dotados gracias a Dios, de un poder de pensamiento divino.
¿Qué significa?
Que poseemos primero un cuerpo astral. Segundo, por ese cuerpo astral, tenemos acceso a la esfera astral de la Tierra; y tercero, que existe siempre una interacción entre nosotros y la esfera astral de la Tierra, sus fuerzas naturales y sus demonios. En consecuencia, que ejercemos una influencia sobre esa esfera, sobre su naturaleza y su calidad por medio de la débil llama de nuestro poder del pensamiento.
Reflexione bien sobre esta situación, ya que ella es la causa del drama de toda nuestra vida.
Las ideas de los hombres se graban en el campo astral, en el fuego astral; ahí los pensamientos son fuerzas activas que provocan torbellinos en la sustancia astral; y de esos torbellinos, esos focos, se desarrollan procesos de manifestación, se desarrolla la creación.
Tenemos acceso a este extraordinario campo astral: ¡Este es el drama! Ya que precisamente así nos impedimos el salir de nuestro estado embrionario. Efectivamente jamás cesamos de poblar la esfera astral de la Tierra, de toda clase de fuerzas de la naturaleza, de toda clase de demonios. Y esos demonios de formas y figuras diversas, de esferas de actividades variadas, influencian, según su naturaleza, los éteres y mediante ellos, las formas manifestadas de los éteres.
Así hemos introducido en nuestro campo de vida terrestre un caos inextinguible, una degeneración irremediable. La multitud de hombres-animales, sometidos a sus instintos, atormentados por los demonios que han creado ellos mismos pululan como un hormiguero. Se pican, se muerden, se hacen mal, se dicen maldades. Y en el transcurso del tiempo, fuerzas demoníacas muy especiales, levantan a veces la cabeza, como en nuestros días, el demonio de la sexualidad contranatural. Toda Europa está por así decirlo sumergida por una ola de homosexualidad que ha penetrado en todos los medios posible e imposibles, hasta tal punto, que en algunos países se intenta modificar la legislación. Ya que si se tuviese que meter en prisión a todos los que caen bajo la garra de la sexualidad contranatural habría también que enterrar un gran número de autoridades. Por ello se busca tomar otras medidas legales. Siempre ha sido así en la historia del mundo: cuando una civilización está en su declive, cuando la Tierra está preparada para caer en la noche cósmica, los demonios más abiertos se abalanzan fuera del campo astral del mundo dialéctico caído y la homosexualidad expande sobre la humanidad su fuego ardiente.
La sexualidad contranatural no es otra cosa que el despilfarro de fuerzas sexuales. La fuerza sexual es una fuerza creadora y la fuerza creadora es uno de los poderes divinos de los que el hombre está investido. En nuestro campo embrionario esta fuerza, en relación con el chacra de la garganta es llamada a la divinidad del verdadero poder creador divino y llevado para que lo alcance. Puede usted imaginarse pues, que el malgastar la energía sexual es nocivo: Sobre todo nocivo en cuanto a la idea de base. Pero hay que comprender que el comportamiento sexual contranatural la manifestación contranatura de la fuerza sexual, el comercio de una mujer con una mujer y, de un hombre con un hombre, representa una destrucción completa, la aniquilación de todas las polarizaciones del cuerpo material, del cuerpo etérico y del cuerpo astral, así como la completa extinción de la llama del pensamiento. El hombre manifestado hace entonces de sí mismo un caos y destruye en sí mismo toda posibilidad de salvación.
Comprenda pues que en el momento actual, en los últimos días, la humanidad gime bajo la ola

demoníaca, bajo el espantoso flujo erótico que busca infiltrar hasta en la escuela tales errores sin consideración de nadie. Sería efectivamente monstruoso cuando la Gnosis defiende en el campo terrestre, para salvamos y elevarnos a la bienaventuranza divina en el mundo verdadero, tolerar en nuestras filas el espectro del vicio el más licencioso. No serenaos tolerantes respecto a estas cosas, como ciertos Jefes de Estado de Europa occidental; pero allí, donde lo descubramos lo arrancaremos hasta la raíz sin consideración de nadie.
Los hombres se molestan, se pican, se muerden, hemos dicho.
Y por encima del tumulto, por encima del estrépito, por encima del huracán de la gran miseria, resuena el grito de agonía del buscador: ¿Cuál será mi sol, quién me liberará del cuerpo de esta muerte?
Vivimos en un campo de evolución, en donde los demonios originales, auténticos, la pura ardiente fuerza astral original, continúa siempre actuando. Sin embargo, por el hecho del mal empleo de las fuerzas astrales en cuestión, de la cual es culpable toda la humanidad, la esfera astral terrestre en un momento dado se vuelve tan negra, tan satánica, tan absurda, tan degenerada y el campo de vida tan corrompido, tan lleno de sangre y de lágrimas, que ya no son soportables. (Ya que lo se desarrolla en la esfera astral es terrible. ¿Debemos una vez más caer en el caos de una noche cósmica en la gran depuración general del campo embrionario de la tierra?
Hermes hace oír esta lamentación: Los demonios se insinúan en el hombre y siembran los gérmenes de su propia actividad; el intelecto es fecundado por esta simiente y engendra: inmundicia, crimen, falta de respecto filial, sacrilegio, impiedad, suicidio por ahorcamiento o tirándose en las rocas y toda una serie de otras cosas que son las obras de los demonios.
Podríamos alargar esta lista de todas maneras posibles sin jamás llegar al final. Y nos preguntamos: En lo que a nosotros concierne ¿Esto va a continuar? Para nosotros que honestamente hablando hemos huido en la escuela espiritual perseguidos por nuestros demonios, ¿la situación debe prolongarse, no hay ninguna solución?
Si hermanos y hermanas hay una solución, pero entonces ustedes deben ponerse (ustedes mismos, lo entienden bien).
Hay una solución y la escuela se la demuestra desde hace años. ¿Pero la ha escuchado bien? La vía, el camino, nos ha sido indicada día a día, palabra por palabra. Pero tal vez la enseñanza y todos los buenos consejos e influencia benéfica y salvadora que continuamente emana de la escuela, ¿entra por un oído y sale por el otro? ¿De forma que los demonios que le influencian tan grandemente han vuelto constante y sistemáticamente estéril o negativas todas las semillas del bien expandidas sobre usted? Pero en tanto hay vida, amigo, hay esperanza. Cada día tal vez tenga la ocasión de un nuevo principio o de un nuevo comienzo. ¡Pero empecemos pues hoy mismo! y situémonos, con objetividad y resolución, ante el gran problema de nuestra vida, como si no lo hubiésemos jamás examinado anteriormente. Fortifiquémonos con la palabra de Hermes versículo 12:
Quien se mantiene ante Dios en el respeto y el amor, soportará todo porque tiene paz en la Gnosis. Todo se le vuelve bueno incluso lo que es malo para los demás. Y si se le ponen obstáculos lo da todo en ofrenda a la Gnosis y, él sólo, hace girar el mal en bien.
Esta usted pues en la medida de modificar completamente su relación con la esfera astral. Puede aniquilar y transmutar fundamentalmente su naturaleza astral, toda su naturaleza astral. Puede restablecer su estado embrionario auténtico y su unión con el Demonio del origen y renace, realmente, como hombre del Mundo divino.
Teniendo en cuenta nuestra situación esto suena como un cuento de hadas o tiene el aire de un prodigio. Pero queremos desvelarle el secreto de este prodigio. Convengamos que usted aplicará hasta el final las prescripciones de la escuela. Muchos de entre los alumnos corren inmediatamente al médico al mínimo mal y siguen escrupulosamente lo que les ordena. ¿Por qué no hacer otro tanto para el problema más importante de nuestra vida? En tanto que hombre dialéctico, no ha conocido jamás tan grandes dificultades como hoy en día. La corriente de vida humana, no ha estado jamás tan gravemente enferma y corrompida como en el presente.
Si le damos una vez más, alumno de la escuela espiritual Gnóstica, el método para seguir el camino que le lleva a la vida ¿Rechazará usted escrupulosamente sus exigencias?

CAPÍTULO XI: INDICACIONES RELATIVAS AL CAMINO DE LA VIDA

Hemos comprendido que la relación particular que mantenemos. con la esfera astral, de nuestro campo de vida terrestre es, la causa principal de nuestros dolores y nuestras lágrimas. Algunos de entre nosotros tienen una vida muy difícil: la falta está en ellos. Todo lo que usted proyecta en el campo astral, vuelve hacia usted en un momento dado bajo forma de múltiples dificultades.
Nuestra relación con el mundo astral es pues, la causa principal de nuestros dolores y nuestras penas, de nuestra división y nuestras ilusiones, porque aunque llamados a un devenir para ser seres divinos, aunque elegidos para este fin hemos, hasta el presente, hecho mal uso de nuestro poder del pensamiento. Si nuestro poder del pensamiento es aún extremadamente insuficiente e imperfecto, creamos a pesar de ello por nuestra actividad mental en la esfera terrestre, toda clase de fuerzas y toda clase de demonios; y en un momento dado, esas fuerzas nos dominan ya que, en tanto criaturas nacidas de la naturaleza, debemos absolutamente reaccionar a ello. No alcanzamos pues a sobrepasar el estado embrionario, permanecemos infantiles. Así en la imposibilidad de liberarnos de la Tierra permanecemos unidos a la ley de la naturaleza dialéctica.
Si queremos liberarnos de esta miseria, hay que aniquilar la forma astral temporal que es la nuestra y abrirnos plenamente a las fuerzas de la Luz de la Gnosis, a la simiente divina como la llama Hermes
En las Bodas Alquímicas de Cristián Rosacruz está relatada la forma que éste resistió a todos los pesos en el momento de la prueba de la balanza, en razón de la extrema belleza, del esplendor del vestido, de su condición. El vestido que llevaba era inmaculado. ¡Él representa el cuerpo astral! Podemos liberarnos de la tierra y acceder a la vida liberada a condición de purificar perfectamente, por la semilla divina, nuestro vestido, es decir, nuestro vehículo astral.
La simiente divina de la que habla Hermes es el fuego astral puro. Es la fuerza de la naturaleza original que rige el campo astral de nuestro estado embrionario. Al grito de dolor de Pablo: Cuán miserable soy, quién me liberará del cuerpo de esta muerte, hace eco la respuesta: Gracias sean dadas a Dios por Jesucristo Nuestro Señor. No pensemos aquí en su personaje histórico, no pensemos en un dios como la ilusión mantenida por la Iglesia, sino a lo que da testimonio el prólogo del Evangelio de Juan con estas palabras: La Luz brilla en las tinieblas.
Toda la Tierra está llena de esta Luz. Sin esta Luz nada podemos. Todos los textos sagrados dan testimonio de esta certeza: Jesucristo es la Luz astral liberadora que trae la salvación, la pura Luz astral por la cual debe producirse el nacimiento verdadero.
Y ahora el gran problema está claramente expuesto. La situación de todas nuestras dificultades nos es dada. El verdadero nacimiento del hombre aparece ante nuestros ojos.
Pablo pronuncia las palabras tan conocidas: Así encuentro en mí esta Ley: Cuando deseo hacer el bien el mal está conmigo. Quién me liberará del cuerpo de esta muerte, gracias sean dadas a Dios por Jesucristo nuestro Señor, la pura Luz astral divina.
Acto seguido en la epístola a los Romanos capítulo 6, versículo 26, concluye: Así pues, sirvo la Ley de Dios con todo mi entendimiento, lo que quiere decir, con mi Alma. Pero la carne, lo que quiere decir, mi personalidad del ser nacido de la naturaleza, se sirve de la ley del pecado.
Si examinamos esta conclusión parece que nos encontremos a menudo en la misma situación. Según el corazón, según el alma, la mayor parte de entre nosotros están a punto de despertarse en la Gnosis. Según el estado de su alma están guiados interiormente en la vida de Hijos de Dios, en la vida de la glorificación y se puede decir efectivamente de casi todos los alumnos de la Joven Gnosis, que la vida del alma le trae una gran alegría.
No tan sólo podemos decirlo, también probarlo. En calidad de alumnos no estarán nunca llenos de la Gnosis de la única verdad. Vivir en la Escuela y de la Escuela se les ha convertido en una necesidad interior absoluta. Lo que da testimonio por ejemplo el número cada vez creciente de inscripciones a nuestras conferencias. Las cifras siguen una curva ascendente y continua. Hay pues en nuestra Escuela un poderoso desenvolvimiento que concierne al alma. Los alumnos sienten interiormente una intensa necesidad de participar en el trabajo espiritual y la mayor parte han sido consolados de sus grandes penas. Todo esto es magnífico e incita a un profundo reconocimiento ya que es la prueba que el alma de casi todos está a punto de despertarse. Sirve a la ley de Dios con su corazón; muchos, sin embargo, permanecen miserablemente partidos en dos. Sirven la ley de Dios con el corazón en tanto que esto le es posible pero, para un gran número, la personalidad es a menudo aún llevada por los demonios de la Tierra. Desde el punto de vista de la personalidad, continúan aferrándose a su tipo carácter que han llevado desde su juventud. Así pues, aún no están despojados de su personalidad terrestre sometida a la ley del pecado.

Según el alma, están a punto de renacer pero, respecto a la personalidad, están aún llevados por los demonios terrestres. ¿Dónde está pues la solución del problema?
Pablo da la respuesta en la epístola a los Romanos capítulo 8 el espléndido capítulo en donde dice: No hay condenación, no hay perdición, no hay unión con la naturaleza para los que están en Jesucristo y que no van según la carne sino según el espíritu. Ya que los que viven según la carne, se aficionan a las cosas de la carne, pero los que viven según el espíritu se aficionan a las cosas del espíritu.
He aquí descrita en todo su esplendor la dificultad de la que le hemos hablado. Conocemos una vida del alma que se despierta cuyas necesidades son totalmente satisfechas; pero es una vida distinta de la vida de todos los días, de la vida en casa, en la situación social o en la intimidad de la habitación, detrás de las cortinas, lejos muy lejos de la Gnosis; vida totalmente conforme a nuestro tipo propio, a nuestro carácter, a la impulsión de nuestros demonios naturales; vida totalmente gobernada por las corrientes astrales de la naturaleza de la muerte.
Así pues, imposible negarlo, vivimos dos vidas y esto arriesga nuestra pérdida, incluso si tiene usted un gran amor por la escuela espiritual Gnóstica, incluso si no falta a ninguna conferencia, la separación se vuelve más grande con el tiempo y lo mismo su miseria. Ya que sépalo bien: la influencia astral de la naturaleza de la muerte aumenta continuamente. De forma que, si no interviene radicalmente en su vida, usted, en quien el estado de alma ha nacido, estará igualmente, a pesar de todo, perdido.
¿Cómo intervenir, sobre qué indicación?
Al lado de la vida del alma hay que tomar la decisión muy consciente de no vivir ya más según la carne y de aplicar científicamente esa decisión. He aquí la única solución tanto para los jóvenes, como para los viejos. Y cuanto más joven se empiece mucho mejor, ya que cuando la energía nos falta y no se puede ya tener suficiente vitalidad en el cuerpo nacido de la naturaleza es casi una cosa imposible.
"Si vive según la carne morirá" Entienda bien la intención de Pablo: Permanece usted prisionero del campo embrionario y desaparecerá totalmente en la noche cósmica y todo lo que se ha edificado de bueno sobre el karma del alma en el microcosmo, es entonces aniquilado. Y en el tiempo requerido, después de centenares de millares de años, estará obligado a empezarlo todo nuevamente. "Usted", es decir, su microcosmo.
"Si continúa viviendo según la carne morirá; pero si, por el espíritu hace morir las actividades del cuerpo, usted vivirá, como hombre verdadero en el mundo de Dios inmenso y lleno de alegría".
¿Esto es posible? Es imposible darle una respuesta general. Por eso, volvemos a la pregunta y decimos: Usted, alumno serio de la escuela espiritual Gnóstica, ¿es usted capaz? A lo que es perfectamente posible responderle: Sí, si no tiene duda de hacerlo. Se lo hemos demostrado. Hemos intentado exponerle que tiene usted el poder. Usted mismo puede en sí mismo descubrir hasta en qué medida es el caso. En todos y en distintos grados se despierta una vida nueva del alma. Y Pablo dice en la epístola a los Romanos capítulo 8 versículo 11: Si el Espíritu, el Alma, la Fuerza de la Luz de Cristo vive en usted Él dará también la Vida a sus cuerpos mortales. Él nos hará entrar en este proceso de recreación. Todos los alumnos pues de la Escuela Espiritual Gnóstica, hombres que se han girado hacia el desarrollo del Alma, pueden realizar ese trabajo ya que la fuerza necesaria les es dada; ella está en usted.
Se trata solamente de saber, si usted desea emplear esa fuerza y, en ese caso, si lo hace efectivamente empezando de inmediato. Y si tendrá suficientes fuerzas y perseverancia para pasar a través de las primeras dificultades de naturaleza demoníaca. Ya que la personalidad y el estado de vida de alguno, entre los alumnos, están tan deteriorados, tan corrompidos que le será muy difícil, al principio, el aplicar las normas elementales.
Admitamos sin embargo, que usted se pone a realizarlo. Hermes dice entonces: Las semillas de Dios son poco numerosas pero grandes, bellas y buenas. Son la virtud, la templanza y la beatitud en Dios.
¿Qué debe entenderse aquí por virtud?
La virtud, en el sentido hermético, es un comportamiento consecuente en armonía con las nuevas fuerzas del alma, que se manifiestan en usted y cimentada sobre ellas. Tiene usted un alma en ese sentido. ¿Comprende, comprueba usted lo que la Luz, la Luz de la Gnosis le trae? Pues bien, la virtud en el sentido hermético, es un comportamiento consecuente, en concordancia, con lo que usted comprueba, con lo que usted siente, penetra y comprende. Y por ese comportamiento que se

revela a su vista interior, usted creerá. Hay que consagrarse a ese comportamiento con un deseo intenso. Debe usted aspirar a este comportamiento con todo su ser, según la palabra de las beatitudes o bienaventuranzas: Dichosos los que aspiran al Espíritu, ya que el Reino de los Cielos les pertenece.

¿Conoce ya este deseo poderoso que lo consume todo, de vivir en completo acuerdo con lo que le es trasmitido a su alma? Cuando usted asiste a una conferencia o un Servicio de Templo, algo ocurre en usted. ¡Su Alma, su Ser profundo, su corazón, están emocionados por la Fuerza de Luz de la Gnosis! Cuando recibe la Palabra, cuando la Fuerza de Luz le penetra, desea en lo más profundo de su Ser vivir en concordancia con esas cosas. Y cuando usted practica realmente esta virtud, una poderosa unión se establece en usted con la Fuerza Astral del Origen, con la Fuerza del Fuego Astral en la cual, el Logos ha introducido la idea de la creación del hombre.

Se trata ahora de tener fe en la fuerza de luz que le toca, fe en su entrada en el nuevo campo de vida. Ya que si tiene ese deseo, esta aspiración y esta fe, fe en su alma y en sus posibilidades, fe en el Amor de Dios, fe en la impulsión divina o en el impulso divino que hace nacer al verdadero nacimiento, entonces es usted llevado por reacción hacia otros pensamientos, porque aspira al reino nuevo.

Cuando un hombre desea algo, sus pensamientos se giran siempre hacia esta cosa.

Quien se gira totalmente hacia el nuevo estado de vida, llega, acto seguido, a concebir otros pensamientos. Y en el momento mismo en que sus nuevos pensamientos le purifican, las uniones astrales con todos los demonios de la destrucción se rompen. En cuando a sus demonios personales, desaparecen totalmente y, en tanto a los demonios creados y mantenidos por la colectividad, está usted totalmente liberado.

Dicho esto medite sobre la virtud hermética, sobre el nuevo comportamiento del que le hemos hablado.

¿Y ahora qué entiende Hermes por la Templanza?

Esta palabra significa que usted debe poner sus distancias, de forma consecuente y, reflexionar respecto a toda la vida dialéctica. Sobre todo que ya no sea su víctima. La templanza hermética le quiere en el mundo pero no del mundo.

Frente a la medida hay la desmedida. La medida es seguir una dirección con toda responsabilidad, teniendo en cuenta las circunstancias, las situaciones, a fin de eliminar en tanto que sea posible, todas las resistencias del sistema de la personalidad para permitir la utilización de las nuevas fuerzas del alma.

El nuevo comportamiento tiene relación con numerosos aspectos. Piense por ejemplo, en el erotismo elemento tan poderoso en la vida del hombre medio a cuyos impulsos sexuales está sometido. Amigos, los impulsos sexuales por lo menos, para la humanidad de hoy, están totalmente unidos a los demonios más peligrosos del campo astral. Por ello le hablamos de la plaga de la homosexualidad. Esta abominable corrupción está tan extendida en el mundo que diferentes gobiernos, por ejemplo en Inglaterra, Suiza y otros países de Europa del Oeste quieren modificar sus leyes, porque el mal aumenta por todos los lados en una medida alarmante... y, millares de hombres de arriba abajo, de izquierda a derecha, caen en la influencia de esa plaga.

El declive está próximo de ahí aún una prueba. Por ello usted está en posesión de una fuerza de alma viviente, utilice desde ahora las posibilidades ya realizadas en usted. La virtud que Hermes aconseja, la templanza de la cual habla, es extremadamente necesaria. Si usted la practica, entonces entrará en la beatitud de Dios, el perfecto conocimiento de Dios. Este es el auténtico nacimiento del hombre, del verdadero, la liberación. Si sobre la base de la fuerza de alma que usted posee ahora, la fuerza de luz de Jesucristo Nuestro Señor, escoge el nuevo comportamiento y somete todo lo que resiste en usted, en un deseo y en una fe absolutamente incondicionales, ganará la recompensa del hombre-alma verdadero: la liberación absoluta.

Ciertamente podríamos hablar mucho tiempo de todo eso, mucho más de lo que lo hemos hecho, pero no tenemos deseos de ello. Si nos ha comprendido, entonces le preguntamos: desea usted intentar con nosotros aplicar ese núcleo, desea con nosotros adaptar el nuevo comportamiento, de lo contrario su aprendizaje no tiene ningún sentido. Pero si toma con nosotros la decisión de recorrer el camino, firmemente, consecuentemente, descubrirá un día, hombre bienaventurado en Dios, que son la ilusión y la ignorancia que han llenado de mal todo el campo dialéctico, el campo embrionario y que lo mantiene en el mal. Pero quien destruye y rechaza esta ilusión, comprueba y ve todo en una gran autenticidad. Y según la palabra de Hermes de todo el mal, él hace el bien, el

origen, el original.
Puede usted imaginarse que un grupo de hombres con el alma y el espíritu así elevados, son capaces en un mundo como el nuestro, de grandes y maravillosas cosas.

CAPÍTULO XII: LA TIEIMA MATRIZ DEL MUNDO

En el análisis de la primera parte del onceavo libro hemos mostrado que Hermes hace una neta distinción entre la Tierra y lo que nombra el Mundo. En la filosofía hermética, el Mundo es el planeta santo y perfecto manifestado por Dios, en tanto que la Tierra es tan sólo una pequeña parte, uno de sus numerosos aspectos, la parte que hemos designado como el campo embrionario, o matriz del mundo, el lugar donde el hombre debe evolucionar y renacer en tanto que hombre verdadero.
A causa de cierto número de incidentes ocurridos en el transcurso del proceso de devenir humano, ese campo embrionario se ha materializado, Hermes nombra a este proceso de materialización y todas sus consecuencias, el proceso del mal; es pues un proceso de devenir no divino, ya que la materialización es una cristalización, así pues, un proceso de petrificación de estancamiento definitivo. Una tierra cristalizada, petrificada en un momento dado no puede servir de campo de vida a seres embrionarios es decir a entidades cambiantes, evolucionando. Por ello, en la historia del mundo, el campo terrestre presenta continuamente subidas y bajas una cristalización creciente y rompimiento continuo de esta cristalización, con el fin de que en el campo terrestre permanezca un campo de desarrollo.
Según Hermes es la simiente introducida en el intelecto por los demonios, la causa de esta materialización, elemento permanente de regresión. Un demonio es una fuerza natural. Lo hemos dicho antes, los demonios desde el punto de vista filosófico, son principios de fuerza astral creadas por la conciencia cerebral del intelecto Hay aún otras causas de formación de los demonios, pero en lo que nos concierne es una de las causas principales.
Repetimos: Los demonios son principios de fuerza astral que se han desarrollado a partir de la conciencia cerebral del intelecto humano. Un grupo de hombres puede crear tal principio de fuerza astral en el campo astral de la tierra y cada hombre en su propio cuerpo astral.
La simiente del intelecto es el pensamiento intelectual, la actividad cerebral. El pensamiento intelectual está continuamente en movimiento y lo que produce el cerebro tiene un efecto inmediato en el cuerpo astral. La actividad intelectual permite al hombre entrar en relación con su propio cuerpo astral, así como también con el cuerpo astral de la Tierra. La actividad intelectual del hombre provoca en el cuerpo astral de la Tierra y en el suyo propio un torbellino rápido, un fuego ardiente, un principio luminoso, que emite rayos hacia el exterior, así como hacia el interior. Esas fuerzas, esas actividades astrales se manifiestan igualmente en el centro del microcosmo y en el corazón del hombre, como una corriente animadora.
La corriente animadora de nuestra personalidad y de nuestro microcosmo, no es otra cosa que una actividad astral. Esa corriente animadora, asegura el equilibrio de toda la personalidad y la mantiene en la naturaleza de la rotación provocada en el campo astral.
Puede usted representárselo fácilmente: Hay una cierta actividad del intelecto; esos pensamientos arrastran un estado determinado en el cuerpo astral que nos envuelve por todos los lados y anima el centro de la personalidad, el centro de nuestro microcosmo. Y el centro de nuestro microcosmo, corresponde a nuestro corazón.
Cuando esos principios de fuego astral son creados de manera puramente especulativa por la actividad cerebral caótica y espontánea del hombre embrionario, inmediatamente la fuerza animadora, ya no está de acuerdo con una cierta armonía, con un cierto orden y naturalmente con la armonía y el orden divinos. Es pues lógico, que ese desorden tome su revancha. ¡Y piense que la actividad cerebral del hombre es caótica alrededor del 99%!
Dese cuenta usted mismo, del curso de sus pensamientos a lo largo de un día, las tensiones mentales que acumula en usted, las protestas que usted emite. Piense en la lípika que contagia todo y rebaja todo. Puede usted representarse cuantas agitaciones provoca en su cuerpo astral y como se vuelve el elemento animador de su ser.
Pero de hecho sólo hay un orden universal, un plan de evolución, es decir, el Plan de Dios, el Padre de todas las cosas. El Plan de Dios para el mundo y la humanidad. Sin embargo, este plan que concierne a la Tierra y a la humanidad, está completamente perturbado por la simiente

diabólica del intelecto, por la actividad cerebral intelectual puramente arbitraria, especulativa, desordenada y desprovista de la mínima razón. El hombre manifestado está empujado hacia fuera de la condición prevista para él por Dios, sometido pues a la cristalización, a la petrificación, a la enfermedad y a la muerte hasta su fin. Así pues la materia es el mal, constata la filosofía hermética.

En el campo terrestre donde vivimos que se sumerge ahora una vez más profundamente en el mal y en la materia hasta tal punto que de nuevo la necesidad de un rompimiento y una purificación se presenta en nuestra época, tenemos en cuenta las nociones del bien y del mal. Normalmente se habla de un hombre malo o de un hombre bueno. Debemos reflexionar, ya que la calificación de bueno o malo, nada que tiene que ver aquí con las definiciones de mal o bien dadas por Hermes.

Nosotros que estamos en el mal, en sentido hermético, es decir en el proceso de materialización, llamamos criminal a un hombre malo. A nuestra forma de ver, un hombre bueno es hombre ordinario, correcto y honesto, caritativo por ejemplo. Pero, fíjese, tanto el hombre bueno como el hombre malo, están los dos cogidos en el proceso de cristalización, de materialización, de petrificación. ¡Los dos están en el mal! Y al igual que hay un mal en el sentido hermético que significa: Encontrarse en el proceso de materialización, de cristalización, hay evidentemente un Bien en el sentido hermético.

Hermes habla de ello como el Bien. Él entiende aquí el Bien, el Absoluto que es de Dios, del Logos, del Padre Universal. El Bien que contiene el orden perfecto del Plan de Dios, con quien el hombre espiritual, el hombre verdadero vive en perfecto equilibrio.

No obstante, este hombre dice Hermes: Está unido al bien y está salvado por Dios en su salvación. Entendemos ahora esas palabras. Inmediatamente el hombre que se ha sumergido en el mal y se cristaliza progresivamente se gira efectivamente hacia el bien, es decir hacia el orden divino, hacia la Gnosis, su descender se transforma inmediatamente en subida. La cristalización y sus consecuencias se cambian entonces en transfiguración. Y así como lo declara con fuerza el onceavo libro de Hermes, este hombre hace cambiar el mal en bien.

Según como ello es posible cuando se comprende, Hermes llama mal a la cristalización bajo todos sus aspectos, la petrificación, es la causa de todos los males y de la muerte. Cuando nos volvemos hacia el Bien, la cristalización finaliza y cede el lugar al proceso que conduce a la glorificación. Hermes dice en el versículo catorce: Dios, el demiurgo del Universo, hace todas sus criaturas a su semejanza. Podemos comprenderlo. En el Universo es el Maestro constructor de todas las cosas, que crea la esencia, el principio interior de todas las formas aparentes y las vuelve posibles. Cuando el hombre materializado se gira nuevamente hacia el único Bien, es purificado por el Bien, él que está tan ensuciado por el mal. Ya que el Bien es la realidad esencial, y el mal la ilusión, la irrealidad.

Es lo que Hermes dice a Asclepios, el hombre que quiere curarse a sí mismo. ¡En verdad que bella nueva! Quien invierte el curso de su cristalización dirigiéndose hacia el Bien, transforma el mal en Bien.

Sabemos que todo lo que tiene forma ha nacido del campo astral. El Mundo también tiene un campo astral y nuestra Tierra en tanto que aspecto del Mundo igualmente tiene uno. El comportamiento de la humanidad, ha vuelto el campo astral terrestre muy sumergido y peligroso. Nuevas fuerzas naturales que no provienen del Logos se manifiestan.

Sin embargo, este campo astral terrestre se volverá un día perfectamente semejante al campo astral puro y sereno del Mundo divino. No hay fundamento, diferencia esencial entre el cuerpo astral santo del Mundo y el cuerpo astral de la Tierra, sumergido y tenebroso. El campo astral provoca la degeneración, la densificación pero no participa en ello. En otros términos: Cuando el hombre se gira fundamentalmente, hacia el Bien y emprende la purificación de su campo astral, el mal se cambia en bien y no puede ser de otra forma. "El mal es lo lavado por el Bien" según la palabra de las Sagradas Escrituras. Es el secreto de la salvación que Hermes quiere explicar a Asclepios.

En tanto que seres embrionarios vivimos totalmente del campo tenebroso de la Tierra, y todas sus manchas aparecen hasta en nuestra sangre. Sin embargo, cuando nos giramos hacia el Único Bien, tenemos progresivamente parte en el campo astral del Mundo santo, de la Santa Tierra Madre, del planeta original creado por Dios. Y esta fuerza astral nos purifica de todas las miasmas del pecado.

¡Este es el secreto de la salvación! Por eso se dice en la primera epístola de Juan: Quien quiera

que tenga esa esperanza en Él, se purifica, como Él mismo es puro. Éste, el que Es. El Espíritu Planetario el principio crístico.
Esta palabra de Juan es puramente hermética. Quien ha buscado la Gnosis, quien la ha encontrado y tiene en ella una fe perfecta, espera en ella y gira su corazón hacia ella. Lo que significa, que está lleno de la hoguera ardiente de la gracia. Es un fuego que da la fuerza para purificarse totalmente de todo mal. A quien quiere recorrer este camino, el versículo 15 del onceavo libro le da un consejo:
"Ya que la perfección y el poder de pensar del mundo, herramienta creada para ese fin por la voluntad de Dios, da fuerza y forma a todas las cosas y acto seguido las hace desaparecer en ellas mismas, a fin de que, guardando en ellas todas simientes recibidas de Dios, ellas creen todas las cosas conforme a su tarea y vocación propia y las disuelvan de nuevo renovándolas todas; por ello como hábiles jardineros de la vida, Ella las renueva después de haberlas disuelto haciéndolas manifestarse de forma diferente.
Hermes da aquí el consejo más importante de todos los tiempos.
Quisiéramos hablar ahora muy especialmente de esas palabras explicadas en el onceavo libro. Su intención es hacernos comprender cómo la vida del hombre que se densifica y cristaliza cada vez más, debe escapar al aprisionamiento del mal con el fin de pertenecer al Bien.
Ya que es un privilegio particular que tengamos el poder y el deber de meditar conjuntamente, en la época en que estamos sobre el comportamiento fundamental a observar, para alcanzar ese objetivo. Ya que la Tierra, el campo terrestre en donde suspiramos está sometido nuevamente a una gran revolución atmosférica y cósmica. Por eso tenemos el poder y el deber de reflexionar sobre ese comportamiento y poniéndolo en práctica podemos y debemos escapar aún a la caída.
Se trata de un comportamiento decisivo para una elevación, una liberación o para una caída más profunda. Debemos pues emprender, necesariamente, un estudio de esta cuestión esencial en la filosofía hermética. Pero considerando ese principio, debemos reflexionar en el tiempo así como también en las relaciones sociales de las cuales vivimos. Todas las Fraternidades Gnósticas desde los orígenes a nuestros días, en un momento dado han reflexionado en ese principio de vida hermético, en ese comportamiento único y decisivo.
Pero todas han tenido que hacerlo teniendo en cuenta las circunstancias de su época.
En el principio de vida de Hermes, ese comportamiento se expresa en la máxima siguiente:
Todo recibir, todo abandonar y por ello renovar todo.
Guardar en sí todas las simientes recibidas de Dios. Hacer manifestarse todas las cosas y disolviéndolas, de nuevo renovarlas todas.

CAPÍTULO XIII: RECIBIRLO TODO, ABANDONARLO TODO Y POR ELLO RENOVARLO TODO

"Ya que la perfección y el poder del pensamiento del Mundo, herramienta creada para ese fin por la voluntad de Dios, da forma a todas las cosas y las hace desaparecer acto seguido en ellas mismas, con el fin de que, guardando en ellas todas las simientes recibidas de Dios, ellas creen todas las cosas conforme a su tarea y vocación propias y, desenvolviéndolas de nuevo, las renueven todas".
Esas palabras nos invitan, en principio, a descubrir la naturaleza y la esencia del mundo. Le recordamos pues, una vez más, que Hermes hace la distinción entre el Mundo y la Tierra: El Mundo es la manifestación de Dios y la Tierra una parte del mundo, el campo de devenir de la humanidad. El Mundo, dice Hermes, es el instrumento directo de Dios. El Mundo es un sistema maravilloso, grandioso y magnífico con múltiples facetas y una de ellas es la Tierra. Dios, el Padre del Mundo ha formado dice él, un sistema perfecto.
El Mundo es un poderoso organismo de enseñanza y de desarrollo, una escuela destinada a las entidades humanas, plenamente maduras así como a otras corrientes de vida. Inmediatamente que en el campo terrestre el hombre nace, efectivamente según su ser interior más elevado, debe pasar, a continuación, por todos los dominios del Mundo, una clase de universidad cósmica, a fin de realizar totalmente el curso de su desarrollo. En el sentido elevado, el Mundo es pues como la Tierra, un campo de desarrollo, un organismo que dispensa la enseñanza divina. Ya que:
"La perfección y el poder de pensar del Mundo, herramienta creada por ese fin por la voluntad de Dios, da forma a todas las cosas y las hace desaparecer acto seguido, en ellas mismas". El Mundo no es pues el objetivo final de la manifestación humana sino el medio empleado por Dios para

llevar al hombre hacia el objetivo final.
Hay en el universo miríadas de sistemas solares e innumerables miríadas de planetas. Cada planeta es un campo de desarrollo que favorece la manifestación de un gran plan de Dios. La perfección y la capacidad del pensamiento del Mundo da forma a todas las cosas y las hace nuevamente desaparecer en sí mismas revelándolas, disolviéndolas, acto seguido y, renovándolas todas. En pocas palabras, toda vida manifestada por el Mundo, está marcada por la dialéctica mediante el subir, brillar y desaparecer para subir acto seguido nuevamente.
La dialéctica del Mundo, de hecho, es la dialéctica diferente de la nuestra. Para el Mundo la dialéctica es fundamentalmente inmanente, divina; para nosotros, la dialéctica es tormento, caída, prueba de esterilidad.
Considerando la dialéctica desde un punto de vida superior, guiados por la idea hermética, descubrimos que, por ella, el Mundo es la gran escuela práctica de la eternidad. La dialéctica implica movimiento continuo, continua rotación, todo lo que aparece revelación de todo y después desaparición de todo. Hay en el Mundo una diversidad casi infinita de formas, de organismos, de fuerzas y de fenómenos. El Mundo las muestra, las disuelve y las muestra nuevamente renovadas.
De lo que resulta que el Mundo debe demostrar ciertas posibilidades, ciertos valores y manifestar ciertas fuerzas presentes sin identificarse a esas fuerzas, posibilidades y valores. Lo fundamental, lo esencial, el divino ser mismo, permanece detrás del plan. Al igual que la escuela espiritual Gnóstica en el transcurso de los años no representa para nosotros la realidad pero intenta mostrárnosla, de la misma forma, el Mundo es el primer atrio en donde aparece el ser divino.
Si podemos verlo así, la dialéctica se vuelve algo grande, espléndido y poderoso.
Comprendemos entonces el versículo diecinueve:
"Así es que Dios es el Padre del Mundo y el Mundo el creador de todo lo que está en él; el Mundo es el Hijo de Dios y todo lo que está en el Mundo ha sido formado por el Mundo".
Estamos hechos con la materia de ese Mundo. Somos hijos del Mundo y todos los valores, todas las fuerzas, todas las posibilidades del Mundo se manifiestan alrededor y en nosotros. En consecuencia, estamos totalmente determinados por esta dialéctica superior del Mundo.

Sí, incluso somos dialécticos en tanto que hijos del mundo. Hasta el momento en que se revela el objetivo esencial: ¡La filiación divina! La filiación divina nos conduce del mundo hacia la majestuosa eternidad de Dios. El espíritu de Dios nos será un día insuflado por el Espíritu Séptuple. Entonces, de la escuela práctica, entraremos en la eternidad.
No le será difícil concebir intelectualmente todo eso. Pero aplicar lo que el camino pide de usted y llevarlo a buen fin, exigirá un esfuerzo casi sobrehumano. He ahí en que se resume el principio vital de Hermes. Al igual que Dios es el Padre del Mundo y que nosotros somos hijos del Mundo, está claro que el germen del bien, está presente en nosotros y duerme en nosotros. Por ello, debe aceptar al Mundo con su necesaria dialéctica, como una escuela de aprendizaje práctica. No es la escuela el objetivo, sino la vida verdadera que viene acto seguido. No el Mundo sino todo lo que está más allá.
Hay que orientarse y vivir de forma que se ponga la vida y todo el comportamiento en concordancia con esto. Lo que pertenece al Mundo en nosotros, la esencia de toda la personalidad, comprendida la conciencia cerebral intelectual, es complejo dialéctico; eso significa que tan sólo se trata de una realidad cambiante no duradera. Todo lo que Dios ha hecho y hace, la totalidad del plan de Dios para el Mundo y la humanidad "ordena el universo y lo adorna gracias a la diversidad de lo creado, a la continuidad de la vida, al ardor infatigable de la fuerza de manifestación, a la diligencia del destino, a la combinación de los elementos y el ordenamiento de todo lo que viene a la existencia, dice Hermes.
Así, en todos los seres vivos la percepción y la actividad del intelecto, penetran en ellos del exterior como sobre el soplo de lo que les envuelve. Pero el Mundo los ha recibido de Dios a su nacimiento, de una vez por todas.
El Mundo demuestra pues únicamente lo que es universal, lo que viene de Dios, lo que es realidad lo que es esto. "La criatura es también llamada". Y cuando en calidad de criatura no acepta usted el mundo, hecho por Dios como una escuela práctica y no se conforma, está usted en un error total. Ya que entonces, la otra dialéctica de la que hemos hablado tan a menudo durante años, la dialéctica vengadora, entra en acción.
Gracias al Mundo que nos envuelve, estamos impregnados de la simiente de Dios, pero a

condición de poseer un alma pura que colabore con una conciencia cerebral purificada. De lo contrario, se es mortalmente envenenado por la simiente o semilla de los demonios y es entonces cuando la otra dialéctica entra en acción.
Se trata pues de saber si aceptamos el plan de Dios y su aplicación con todas las consecuencias. Si no, nos mantenemos en el mal, en lo que engendra la cristalización y la densificación de la materia. Tenemos pues que escoger entre el bien divino y el mal demoníaco. El mal demoníaco, nace inmediatamente cuando una criatura se opone en sí misma y en todas las cosas a la necesaria dialéctica del mundo. Entonces aparece la cristalización y la petrificación seguida de la pulverización y de la destrucción con el fin de un nuevo comienzo muy difícil.
Conocemos todos la dramática y tan conocida y dolorosa dialéctica de la naturaleza de la muerte. En lugar del movimiento poderoso y dinámico del mundo, semejante a un ritmo majestuoso, la disminución provocada por los factores de cristalización se manifiesta en todo hasta el completo estancamiento. Estancamiento llamado con todo derecho naturaleza de la muerte.
La naturaleza de la muerte es la caricatura de la dialéctica establecida por Dios en el Mundo. Usted puede liberarse inmediatamente de esta caricatura y de los fenómenos de esta fantasmagoría diabólica si se mantiene en el nuevo comportamiento y se une a la realidad del Mundo, es decir, al Hijo de Dios. Por ello, no es por azar y no es en tanto que metáfora mística, que se dice de Jesucristo que es el espíritu planetario del Mundo.
Podemos tener parte inmediatamente en el Cristo a la esencia del planeta divino, porque somos de este Mundo y salidos de este Mundo. Podemos inmediatamente girarnos hacia el Bien, hacia el plan de Dios para el Mundo y la humanidad. Cuando entendemos todo esto, cuando lo reconocemos como verdadero y lo seguimos, demostramos que el alma y la conciencia cerebral se han purificado y que poseemos el Nous de Hermes. El comportamiento que debemos adoptar tiene por base: Recibirlo todo, abandonarlo todo y con ello renovarlo todo. Esta es la perfecta aplicación, la perfecta sumisión a la dialéctica divina del Mundo.
Esta misión nos sitúa ante los más grandes problemas que no podemos ni debemos tomar a la ligera. En efecto, desde el punto de vista de la realidad social, nos encontramos en una situación extremadamente compleja por el hecho de que el principio esencialmente puro del Mundo está absolutamente mezclado con el mal.
¿Si queremos vivir totalmente siguiendo las normas de la dialéctica dada por Dios al Mundo recibiéndolo todo espontáneamente para hacer el empleo conveniente no nos arriesgaríamos, por ejemplo, a recibir y utilizar lo que proviene del mal del demoníaco? Y sí abandonamos o simplemente apartamos algunas cosas, valores y posibilidades ¿No nos arriesgamos en rechazar lo que proviene de la ley del Mundo?
Numerosos hombres actúan así de buena fe engañados por los que les dirigen. Por ello si no concebimos, si no cogemos ese deber con una externa inteligencia, es imposible que lo necesario se renueve de la justa manera, en el lugar justo y en el momento justo.
Además hay un factor muy importante, es la forma en la que se sitúa personalmente respecto a esas cosas. ¿Está usted preparado para aceptar un comportamiento que no puede ser de su naturaleza? Muchos entre nosotros son extremadamente conservadores respecto a muchas cosas. Pero la conservación no está en el nuevo comportamiento que pide constantemente que habiéndole todo recibido, estemos inmediatamente preparados para abandonarlo todo de nuevo. Por ello comprenderá que hay un comportamiento que hay que estudiar y comentar escrupulosamente. Y deberemos considerar como puede adaptarse a los tiempos actuales.
Hemos dicho ya que cada Fraternidad se ha encontrado ante la misión Gnóstica en su época; no es pues extraordinario que después de haber luchado tantos años por adquirir el alma, que debe ser la base del nuevo comportamiento, nosotros también seamos confrontados con esta gran misión.
En los meses y años por venir el grupo de la joven Fraternidad deberá llevar una asignatura totalmente nueva.

CAPÍTULO XIV: EL ÚNICO OBJETIVO DEL SER HUMANO

El problema al que le hemos sometido en el capítulo precedente evidentemente no es un problema que deba ponerse o exponerse al hombre endurecido anclado sobre la naturaleza; al hombre, cuya alma no ha nacido aún, es decir, que no ha llegado todavía a la madurez; al hombre totalmente de la tierra terrestre; que no percibe aún los horizontes del nacimiento verdadero y que no puede aún desearlo.
El problema de conciencia que indicamos sólo es válido para aquel cuya alma ha nacido, gracias a un corazón purificado, habiendo restablecido la unión con la conciencia cerebral del intelecto que puede pues, con pleno derecho, pensar en la afiliación divina, que debe recibirse en este mundo, pero que no es de este mundo.
Según Hermes, el mundo es una escuela, una universidad. La escuela práctica de la eternidad. Y ésta no puede ni quiere retenernos prisioneros. No lo quiere porque el mundo es el Hijo de Dios, pues es Él quien ejecuta el plan de Dios. Y no lo puede, porque su esencia y su modo de actividad son totalmente dialécticos, es decir, que ella es una manifestación continua, una disolución continua y renovación continua.
Supongamos que ahora usted comprende todo esto interiormente, que usted penetra en el nuevo orden del mundo, del verdadero orden del mundo, del estado de alma viviente, de forma que ve los diferentes aspectos del mundo real. Infaliblemente usted deseará participar completamente en el sentido y la esencia del mundo. Sí, usted lo sentirá como una necesidad natural. Ya que ha escapado de la tierra terrestre y ha entrado en la gran escuela práctica de Dios. En esta condición le ponemos ahora ante el axioma del verdadero comportamiento gnóstico: Recibirlo todo, abandonarlo todo y con ello renovarlo todo.
En el curso del mundo superior todas las cosas, todas las fuerzas y todas las posibilidades tienen cierto ritmo. Por mediación del alma recibimos las fuerzas astrales puras, gracias a las cuales, podemos realizar todos lo que el plan divino nos asigna, gracias a las cuales podemos pues participar en la construcción de la gran casa de la eternidad. Por mediación de la conciencia intelectual purificada actuando totalmente en unión con el alma, recibimos de Aquel que se mantiene detrás del plan del mundo, las sugestiones, las ordenes de Dios, tal como los hemos percibido en las Bodas Alquímicas de Cristián Rosacruz.
Pero las fuerzas y las ideas nos llegan en un cierto entorno en la existencia presente, en la presente situación, en nosotros y alrededor de nosotros. Hay que darse cuenta que ni la situación presente, ni esta existencia, ni este entorno son reales, reales en el sentido divino. Ya que la realidad cotidiana no es en absoluto la realidad final, la coronación final de nuestro desarrollo. La realidad cotidiana soportará numerosas transmutaciones. Tendrán lugar en nosotros transfiguraciones y estaremos totalmente sometidos a ellas.
Por ello el aspirante a los misterios gnósticos, no puede ni debe considerar o juzgar la realidad cotidiana como estática. Tan pronto como lo hacemos, tan pronto como queremos retener sólidamente las cosas que poseemos, que las declaramos absolutamente adquiridas, entramos en contacto inmediatamente con el mal. Efectivamente hacemos así obstáculo a la fluidez de la dialéctica superior del mundo. Entonces sobrevienen factores de disminución, materialización, petrificación y pulverización. Es la razón por la cual es preciso que el candidato después de recibir todo, absorberlo todo en vista de su grandioso devenir abandone nuevamente inmediatamente lo que es directamente presente. No debe permanecer inmóvil en ninguna cosa. Jamás debe decir a propósito de lo que sea: "ES MÍO”.
Ya que tan solo cuenta el objetivo único: ¡LA ULTIMA DIVINIZACION! La situación presente la existencia actual tan sólo cuenta en la medida en que ella pone al interesado, no solamente en recibir y adquirir fuerzas y comprensión interior, sino también en emplearlas concreta y directamente a la única construcción. Por lo demás, nada de lo que existe tiene el mínimo sentido. El candidato a cada segundo está pues preparado a abandonar también todo lo que existe sin reclamar nada como propio. Lo hace incluso sin pensar. Hacer su deber en tanto que tal no le supone, pues, ningún problema. Usted comprenderá que cuando se recibe todo y que no se opone a nada a este don, el gran proceso de renovación, el proceso de transfiguración continúa dando libre curso hasta la realización total. Se ha recibido todo gratuitamente, darlo todo gratuitamente, según las palabras del Sermón de la Montaña. Y esas palabras no valen solamente para algunos trozos de materia grosera, sino para todo lo que usted es, todo lo que usted desea; vale para todo lo que sirve a su PAZ VERDADERA.
Supongamos que haya adoptado ese comportamiento aceptado verdadera y espontáneamente, sin

reserva el comportamiento dictado por Hermes. ¡Que maravilloso sería! Pero en tanto que vivimos en el orden del nacimiento, según la naturaleza es preciso compartir la vida de una humanidad, siempre unida a la tierra terrestre. De una humanidad que cogida por la ignorancia y poseída de sus propios demonios rechaza recorrer el camino del devenir humano superior.
Sí, sin el mínimo problema es usted un ejemplo vivo del nuevo comportamiento, sus hijos, al menos, seguirían fácilmente su ejemplo. Pero incluso antes de tomar parte en la vida, ellos están generalmente degradados en el 99% por los métodos de educación a los cuales usted les somete.
Se indica ese principio: es preciso preparar a nuestros hijos para la vida social. Tenemos que tratar con una humanidad siempre unida a la tierra, terrestre, conservadora al más alto grado que retiene todo y que se acoge a todo. Tenemos que vivir con una humanidad que desea recibir pero no quiere abandonar nada.
De ahí aparece la necesidad de ocupar una posición social para mantener las necesidades materiales y las de su familia. En consecuencia, tenemos cotidianamente que hacer, que tratar con el mundo del mal. Además de las leyes existentes que reglamentan mal que bien la vida que los hombres llevan en común. Así pues, hay que obedecer a esas leyes y a las autoridades que las han hecho y las defienden.
En una de las epístolas a los Corintios Pablo hace una llamada interesante respecto a la asociación de la ley con la esencia del pecado. Así pues con la esencia del mal, con la materialización: "La justificación del pecado es la ley" las leyes que regulan la vida en común parten todas del principio de que el hombre se revoluciona siempre contra la sociedad. Que está siempre a punto para transgredir el principio. Lo que ha inspirado más o menos todas las leyes que rigen nuestra vida en sociedad es que el hombre se obstina en transgredirlas.

Sin embargo es notable que el hombre girado interiormente hacia la Gnosis, va a encontrarse, a cada instante en conflicto con esas leyes. No es que quiera transgredirlas, sino porque desea escapar de esta vida en común y elevarse en el mundo de Dios. Pero de esto el legislador nada tiene que hacer. Y toda trasgresión a la ley es castigada. También el hombre es mantenido en la medida en que quiere permanecer en paz con el mundo para observar las leyes de la vida en común.
Sin embargo, graves problemas bastante difíciles de resolver se traducen aquí. Las antiguas fraternidades que nos han precedido, han tenido la tarea un poco más fácil que nosotros. Su sociedad por ejemplo, no era ni industrializada ni sometida a la técnica. Los antiguos hermanos eran labradores o artesanos.
La tierra no estaba tampoco tan poblada. Y la Fraternidad podía reunirse fácilmente en sitios aislados para formar comunidades o colonias. Podían separarse sin dificultad de una sociedad sin entrar en conflicto con lo que sea. Los antiguos Cátaros habían buscado la soledad de las grutas, antes incluso de ser perseguidos. Establecieron comunidades en todo el sur del país cátaro, defendidos por numerosos miembros de la nobleza que compartían sus puntos de vista.
Y conoce sin duda la historia de las antiguas comunidades de los bogomilos estrechamente emparentados con los cátaros. Formaron comunidades agrícolas muy especialmente en el país eslavo. Vivían únicamente de los productos de la tierra fabricando con sus manos las cosas indispensables y proveyéndose a todas sus necesidades. Esas comunidades conocían su propia ley. No se ocupaban de los demás hombres ni de las autoridades y podían conformarse con la antigua sabiduría de Hermes. Y la ponían realmente en práctica. Las comunidades formadas así eran verdaderamente, puramente gnósticas; no hay que confundirlas o compararlas con lo que se entiende por comunismo en la naturaleza de la muerte. No se trataba de ninguna forma de un poder de estado comunista o fascista o dirigente. Era exclusivamente la aplicación práctica de la palabra: Recibirlo todo, abandonarlo todo para finalizar elevándose en la vida divina de la continua renovación. Nada podía ni debía retenerles. Permanecían en el desatarse absolutamente de las cosas de la naturaleza de la muerte
Pero al igual que en un momento los cátaros fueron perseguidos y exterminados, igualmente perecieron todas las comunidades de los bogomilos. Y al igual que los supervivientes cátaros de Europa Occidental continuaron su actividad en secreto bajo la regla de la Rosacruz, igualmente los bogomilos prosiguieron su trabajo en la clandestinidad para surgir de nuevo más tarde, al este de los países eslavos.
Estudiando en el presente la segunda página de la historia de los bogomilos descubrimos que ya

no les era tan fácil continuar su antigua vida siguiendo las severas prescripciones. Ya que las autoridades de los países en donde vivían si en un principio no les persiguieron quisieron imponerles sus leyes. ¿Por qué los antiguos habitantes de esos países se habían doblegado a las leyes, pero no así la Fraternidad de los bogomilos?
En tanto que ciudadanos del estado, estaban forzados a obedecer. Pero eso implicaba su aniquilamiento. Así que emigraron nuevamente hacia territorios inaccesibles. El espacio de una vasta parte del mundo como la Siberia, por ejemplo, lleva las señales de su vida. Por todas partes bajo el espesor de varios metros de nieve y de hielo encontramos sus señales. Pero la ley también los atrapó. Esto hasta nuestros días. Por lo que sabemos una secta bogomila emigró al fin del último siglo a Canadá y estableció una comunidad cerrada llena de pureza y de elevación, envuelta y protegida por montes y bosques inmensos. Sin embargo, en estos últimos años esta comunidad ha entrado en conflicto con las autoridades canadienses. Ya que las autoridades editan leyes y reglamentos relativos a la agricultura. Por ejemplo, hay en casi todos los países, una ley relativa a la tala o la prohibición de tala de árboles y de bosques. Hay, acto seguido, intereses de naturaleza agrícola. Hay también la instalación de vías férreas. Y esta secta no ha cesado en retirarse en el curso de los cincuenta últimos años al norte, hasta el momento inevitable donde su problema se vio de nuevo.
Si formáramos el plan de fundar semejante comunidad ¿dónde debería hacerse en un país tan poblado como el nuestro?
Por ello, por la evidencia, el problema se sitúa ante nosotros: ¿cuáles son las relaciones de un gnóstico que quiere vivir según la Ley de Hermes con el hombre puramente natural, el hombre de la naturaleza de la muerte, que considera este mundo como el objetivo de su existencia? ¿Ve usted que lo que se presenta ante nosotros no es simple? Ciertamente esta situación es muy difícil.
Por ello es preciso hacer una elección. Hay que adoptar un comportamiento claramente nuevo. No hay en la sociedad de hoy, ninguna posibilidad de poner distancias con relación a ella como lo hacían los antiguos hermanos.
La pregunta permanece: ¿Cómo resolver este enigma?

CAPÍTULO XV: NUESTRO COMPORTAMIENTO Y LAS CIRCUNSTANCIAS ACTUALES

"Recibirlo todo, abandonarlo todo y por ello renovarlo todo." Tal es el axioma del comportamiento gnóstico. Como ya lo hemos dicho, permanece el mismo a través de los siglos y de todas las Fraternidades Gnósticas que lo han tenido en gran honor. Tan sólo los métodos de realización de ese principio fundamental, único, han tenido que variar en razón de las circunstancias a través de los siglos.
Antaño los pequeños grupos estaban muy aislados. No disponían de los medios modernos de comunicación y aún menos de información. Su radio de acción era pues muy restringido.
Por ello es extraño, por ejemplo, que los bogomilos hayan influenciado en su tiempo a la totalidad de los Balcanes y sobre todo gran parte de Rusia y que los Cátaros hayan tenido autoridad durante largo tiempo en casi todo el sur de Francia donde eliminaron a la iglesia oficial dominante.
Es chocante ver igualmente como más tarde, la idea y la misión de los Rosacruces se expandieron con la rapidez del relámpago sobre toda Europa, teniendo en cuenta que antaño el trayecto de Calw a Holanda fue, por ejemplo, por así decirlo, un viaje al fin del mundo. Ahora vamos de Holanda a casa de nuestros amigos de Alemania, de Suiza, de Francia muy fácilmente o les llamamos por teléfono.
Por ello nos preguntamos cómo antaño el mensaje de la Rosacruz pudo llegar tan rápidamente al norte y cómo el sur pudo responder tan rápidamente. Intentemos dar una respuesta a esta pregunta y de saber cómo, sin la prensa y los medios de comunicación de los que disponemos actualmente la Gnosis, pudo en esa época casi simultáneamente en un vasto círculo que envuelve el antiguo mar del mundo empezar un trabajo, cuya profunda radiación se extendió por todos los lados en un desarrollo que ahora ya no es posible. Las antiguas Fraternidades tenían una cierta estrategia. Los que participaban en el gran trabajo disponían individualmente de poderes superiores y algunos de entre ellos se diseminaron siguiendo un plan determinado por todos los

sitios donde los hermanos debían establecerse.
Todos los hermanos y hermanas responsables disponían de poderes llamados superiores. Dondequiera que se encontrasen estaban mutuamente en contacto telepático e intuitivo. Y podían, sobre todo durante sus horas de sueño, entrar en contacto con el alma. Así estaba ya asegurada una formidable coordinación de todo el trabajo.
Además es interesante saber que en esta época el cuerpo del hombre de la masa, no era tan denso, tan cristalizado como en el presente. Y sobre todo que vivía en el reposo y el silencio de la Edad Media que nos es imposible imaginar. El hombre estaba aún abierto, porque el poder del pensamiento, la conciencia cerebral intelectual no estaba aún mutilada. Además la esfera astral no estaba aún tan oscurecida como en el presente. Y cuando llegaron las persecuciones por parte de la iglesia y del estado, del estado con el consentimiento de la iglesia y la iglesia con el consentimiento del estado, innumerables fueron los que pasaron a través de las mallas de la red y prosiguieron el trabajo de diferentes formas. No hubo en la historia del mundo un solo día, una sola hora en que el santo trabajo fuese interrumpido.
Le decimos esto para mostrarle que el comportamiento hermético es posible sin perturbación. A medida que el grupo de alumnos de la Joven Gnosis progresa en la revelación de la salvación se puede hablar más de ello. El grupo está incluso preparado para realizar el trabajo sin hacerse notar. Cualquiera que sean las circunstancias. La pregunta que se impone ahora es el saber cómo en nuestra época teniendo en cuenta todos los factores, orientar su comportamiento para satisfacer la exigencia mínima. Esta pregunta plantea el problema del nuevo comportamiento que el grupo deberá adoptar totalmente en los años venideros. Hay que reflexionar sobre el principio de base del comportamiento del devenir con el cual nuestro grupo, teniendo en cuenta las circunstancias y los aspectos de nuestro tiempo, deberá progresivamente caminar hacia el Único y glorioso fin.
Y repetimos la pregunta: ¿Cómo teniendo en cuenta todos los factores de nuestra época orientar su comportamiento a fin de satisfacer la exigencia hermética mínima, y sobre esta base no dejarse llevar ni absorber por la naturaleza de la muerte?
¿Qué hacer por ejemplo, para no ser considerado como enemigo del estado ó extremista? ¿Qué hacer para obtener del aprendizaje los resultados más prácticos es decir, la renovación efectiva, la liberación? ya que es lo que tenemos que hacer ¿no es cierto? hay que tener seriamente en cuenta el hecho de que nuestra vida está totalmente cogida en el engranaje de la sociedad y las instituciones del Estado que no podemos simplemente sustraernos a ellas. Sobre este punto hay que aplicar la regla de oro de los antiguos hermanos de la Rosacruz que querían que cada hermano o hermana adoptara la vestimenta del país en donde él o ella vivía.
¡Pero esto... sobre la base del estado del alma viviente! Reflexione. Ya que si el alma de usted no es libre, si el alma de usted no está manifestada, no ha adquirido el nuevo comportamiento, se encontrará cogido con múltiples dificultades, llegará pronto a un punto muerto: sólo el alma nos vuelve libres.
En los años transcurridos continuamente hemos hecho hincapié sobre ese punto y esto sale también superabundantemente en nuestra literatura: es necesario, en primer lugar conquistar el alma, liberar el alma por el renacimiento. Se tenemos un alma entonces ponemos la base para vencer todo lo que se resiste sobre el camino del aprendizaje.

FALTA LA PÁGINA 94

Rosacruz de Oro se abstendrá siempre y en cualquier circunstancia de toda actividad política sea en la forma que sea. Ya que la actividad política carga de responsabilidades que tarde o temprano podrían causar un estorbo y un serio perjuicio a la marcha del servicio de la Gnosis.
Alguna vez ha ocurrido en el transcurso de la historia que un gnóstico ha aceptado un lugar elevado en el estado. Pero era con fines muy particulares al servicio del único Bien que persigue todo gnóstico, así pues, totalmente fuera del plan político.
El gnóstico deberá tener su lugar en la vida social, esto es natural; pero a condición de poder realizar su trabajo en una perfecta integridad y absoluta honestidad. Un ejemplo se lo aclarará. En estos asuntos hoy en día hay numerosas prácticas totalmente deshonestas. Naturalmente todos pueden citar alguna. Es esta una de las causas más importantes de degeneración de la vida social. Ya que el comercio proviene del deseo de posesión. No del deseo de poseer lo que es útil y necesario para nuestra propia vida, sino el deseo de vivirlo como una especie de deporte. Usted

sabe que respecto a la mitología, Mercurio es el dios de los comerciantes y de los ladrones. ¡Mercurio, el comercio, los ladrones en el mismo saco! ¿Sabe usted quién es Mercurio?
¡Mercurio es Hermes Trismegistos el tres veces grande!
El hermetismo es la más alta concepción de Mercurio y la más magnífica. La religión del pensamiento. La religión del espíritu. Servir al Padre.
Con el fin de poder desarrollar ese poderoso pensamiento en colaboración con el espíritu, el hombre ha adquirido una conciencia cerebral intelectual.
Sin embargo la degradación, el estado de pecado del hombre, la ha empujado a malgastar el poder del intelecto que hubiera debido ayudar al devenir de un Mercurio, un Hermes, un servidor de la jerarquía divina pero que lo ha vuelto esclavo del comercio, esclavo de la civilización fundada sobre la pasión de la riqueza y del poder, sobre el instinto del dominio, sobre el culto del ego que se expande en casi toda la humanidad. Mercurio, el dios de los comerciantes y de los ladrones ¿No se vuelve evidente la realidad de esta palabra: por la corrupción, el mejor se vuelve el peor?
Por ello, la gran herida por donde el mundo pierde su sangre es el espíritu de lucro, un espíritu lleno de mal. ¿Qué ocurre en efecto? El intelecto está totalmente ocupado en buscar mercados. Una vez que los ha encontrado y los asuntos prosperan, hay que mantenerlos cueste lo que cueste; incluso, a veces, al precio de millones de vidas si es a escala internacional. Quien profundiza en las causas de las guerra, quien estudia las causas de la primera y segunda guerra mundial, tendrá el corazón lleno de consternación.
La literatura (como el libro del americano Pierre Banpaassen "Los días de nuestro fin" y otros semejantes) eleva a veces una punta del velo. Los comerciantes de esta tierra controlan el estado la religión y la filosofía. En pocas palabras todo está a su servicio.
¡Mercurio, Hermes Trismegistos, el yo de los comerciantes y de los ladrones!
Cuán consternante y significativo es el estado de decadencia de la humanidad. Si usted participa no tan sólo entrará en practicas deshonestas sino que corromperá a toda su personalidad. Ya que cuando usted debe reflexionar en la forma de ganar dinero y no duda en adoptar ciertas prácticas, gira sus pensamientos en esa dirección y corrompe inmediatamente su vehículo astral. Y cuando usted une su vehículo astral a sus pensamientos y deseos, su sangre pronto es impregnada y también concuerda.
Comprenderá que tal comportamiento asociado al aprendizaje es tal vez teóricamente posible; puede en efecto asistir a las reuniones y conferencias leer un libro y hablar de la Gnosis. ¿Pero para qué le sirve todo eso? Debe usted ganar la libertad. Debe ganar la plenitud eterna. ¡Este es el objetivo de la Escuela!
Es por esto que debemos tener seriamente en cuenta nuestro comportamiento. En las situaciones descritas su aprendizaje tal vez no sea inútil pero no le llevara jamás a la liberación. Quien como hombre de negocios no es perfectamente honesto y leal siguiendo las normas de la Escuela, daña el Cuerpo Viviente y a la Escuela. También amigos si están en los negocios si usted tiene un negocio considérelo como los antiguos artesanos consideraban su trabajo. No haga negocios para volverse rico, sería la pérdida irrevocable de su alma sobre todo en una escuela como la nuestra.
Y si usted no puede evitar ese conflicto, escoja otro trabajo. Nos parece también que no se debe aceptar ningún trabajo susceptible de llevar ataques al mundo y a la humanidad, por ejemplo un lugar en una industria que produzca medios de destrucción o en los laboratorios de experiencias nucleares y otras cosas parecidas. Nos parece que los alumnos de la Escuela espiritual no deben aceptar tales funciones. Ya que sólo el hecho de escribir una carta o de mantener una conversación telefónica, daña fuertemente el cuerpo astral por la misma naturaleza del asunto y los pensamientos y sentimientos que suscitan.
Cada uno de nosotros debe seriamente reflexionar y tomar una decisión; y esa decisión es muy fácil sobre la base del estado de alma viviente. Su pensamiento debe ser perfectamente puro; la conciencia del intelecto perfectamente purificada. Sino, se engaña, comete un error y su aprendizaje es una ilusión, una apariencia. Los padres deberán vigilar a que la enseñanza y la educación que dan a sus hijos les oriente en la buena dirección, a fin de protegerlos antes de que sea demasiado tarde contra la caída o la degradación de su sensibilidad a la Gnosis y su asistencia llena de gracia.
Tenga cuidado: la vida social ordinaria puede, en particular para las personas que aspiran a la Gnosis, volverse y ser un peligro mortal. Por ello la Escuela Espiritual actual debe con todos sus alumnos estar atenta a las cuestiones de las funciones en la sociedad a fin de proteger a la escuela

y de no cargar inútilmente la vida de sus alumnos. Es bueno también atraer su atención sobre los problemas del miedo. Muchos hombres tienen miedo de todo y de nada. Miedo de romper con lo que es inútil, miedo de situaciones que no son buenas e inferiores a sus propias normas. Comprenderá a la luz del axioma hermético: recibirlo todo, abandonarlo todo y con ello renovarlo todo, que la angustia no tiene sentido. Quien vive fundamental y perfectamente en concordancia con la fuerza del alma y satisface las exigencias de la vida liberadora no tiene que preocuparse.
La angustia es una ilusión. Si usted vive del alma ningún cabello de su cabeza caerá sin la voluntad de su padre celestial. Por ello se dice en el sermón de la montaña: “No os preocupéis, buscad primero el reino de los cielos y su justicia y todo el resto os será dado”. Además la angustia, la preocupación y el temor degradan mucho el vehículo astral y abren la puerta a los demonios haciendo así del aprendizaje una ilusión.
Nuestro instinto de conservación es otro punto importante. No podemos o no queremos abandonar lo que es perjudicial o inútil al gran objetivo Único. Este instinto de conservación toma un color diferente para cada uno. Queremos decir que la liberación necesaria no es todavía absoluta. Nuestra atadura a las cosas, a la materia, al dinero, tal vez a las situaciones, a los humanos, atadura que no entra en las normas de la Gnosis, degrada aún más el cuerpo astral con todas las consecuencias resultantes. El cuerpo astral es un cuerpo muy ardiente y con el fuego puede quemarse a sí mismo y también perjudicar por la impiedad.
Si desea también llevar a buen fin su viaje hacia la vida liberadora es preciso empezar el camino más importante de su vida como Cristián Rosacruz con cuatro rosas rojas en su sombrero. De esto vamos a hablar ahora, a fin de colocaar claramente ante su conciencia las normas del nuevo comportamiento que la Escuela Espiritual actual pide a sus alumnos.

CAPÍTULO XVI: LA CORRIENTE CIRCULAR DE LAS FUERZAS DE LUZ GNÓSTICA

Antes de penetrar en el corazón del asunto digamos con insistencia que el problema del nuevo comportamiento al que le sometemos vale exclusivamente para los que tienen el alma nacida y que viven de un corazón puro que han establecido la unión entre las fuerzas del alma nueva y la conciencia cerebral del intelecto, así pues, que controlan esta conciencia. Ya que sin este control, el alumno no puede aún aspirar a la pureza astral ni sustraerse al mal para seguir al único Bien. La corriente circular de las fuerzas gnósticas debe, ante todo, estar aseguradas en el sistema del candidato.
Éste es el fundamento de todo desarrollo gnóstico verdadero: la corriente circular de las fuerzas de luz gnósticas debe estar asegurada en el organismo.
Todo el proceso sobre el cual atraemos ahora su atención y que le transmitimos, presenta diez aspectos. El primer aspecto nos recuerda la palabra de las Bienaventuranzas:
"Dichosos los que aspiran al espíritu".
La base es una vida verdaderamente animada por el esfuerzo serio y el deseo de liberación. En el momento en que uno se vuelve interiormente un verdadero buscador, nace una actividad astral provocada por el intelecto. Es imposible aspirar realmente a la Gnosis sin que este hecho determine pensamientos. Así pues, si tiene un deseo que le lleva verdaderamente a la búsqueda, suscita en usted una actividad intelectual así como una actividad astral; y ésta se manifiesta también, tanto en el exterior como en el interior. Cuando una nueva fuerza es iluminada en el campo astral del sistema humano, vemos brillar un rayo hacia el exterior pero también hacia el interior. Un campo de luz se desarrolla como una tensión ardiente en medio del macrocosmos en total concordancia con el deseo del alumno; y es ese campo de luz, quien selecciona y asimila la fuerza de luz gnóstica.
Si el alumno persevera en su aspiración y sus esfuerzos a pesar de todas las resistencias inevitables, esta fuerza de luz concentrada, tocará el centro del santuario del corazón, alcanzará el santuario de la cabeza y se transmitirá a la sangre. La sangre así cargada circulará a través del cerebro e influenciará diferentes centros del santuario de la cabeza, de los cuales algunos están latentes. Se trata ahora de saber si el sistema cerebral con todos sus diferentes centros reaccionará a la intervención de la influencia gnóstica transmitida por la sangre. En caso de que sea así, un nuevo pensamiento intelectual nacerá en el santuario de la cabeza. Está claro que esta

nueva actividad del pensamiento ese nuevo desarrollo de la conciencia del intelecto a su vez influenciará en el cuerpo astral.
De esta forma el cuerpo astral es purificado. Purifica usted el cuerpo astral únicamente por un pensamiento nuevo nacido de la sangre. Entonces nuevas fuerzas astrales son liberadas que se dividen en cuatro éteres puros, los cuatro alimentos santos.
Esos éteres tocan el cuerpo vital y se dirigen hacia todos los órganos y fluidos del cuerpo material que hacen vivir y actuar; y se manifiestan en fin nuevamente en la sangre.
La corriente circular es así establecida: el proceso que ha comenzado en la sangre se manifiesta en el pensamiento, después en el cuerpo astral, después al cuerpo etérico y nuevamente en la envoltura material y la sangre. Mediante ese nuevo principio animador, la Gnosis adquiere pues el control de todo el sistema del alumno. Una vez establecido este dodécuple proceso consecuencia de un comportamiento totalmente entregado al proceso en cuestión, se puede mantener el comportamiento sin la coacción. Cuando la corriente circular de las fuerzas de luz gnóstica ha nacido en el sistema, ya no hay la mínima dificultad en perseverar en el comportamiento gnóstico.
La antigua gnosis china llamaba a esa corriente circular, la circulación inversa. Sin duda ya habrá oído hablar de ello en el pasado. Cuando el nuevo comportamiento se ha vuelto un hecho, el candidato se da cuenta que su sistema precisa de ese comportamiento. Es un comportamiento que rechaza completamente la dialéctica de la naturaleza de la muerte; él engendra:
Primero, una entrega inquebrantable.
Segundo, una armonía creadora perfecta.
Tercero, una inteligencia práctica.
Cuarto, un servicio sacerdotal.
Si reflexiona, descubrirá que ese comportamiento emana ante todo del alma. Solamente un hombre que vive únicamente del alma puede llegar a ello y hacerlo suyo.
Pero es también necesario el fruto de la actividad del santuario de la cabeza. Estos últimos años hemos hablado continuamente del santuario del corazón y del nuevo estado del alma que debe de nacer en Belén; ha llegado ahora el tiempo en que debemos atraer su atención sobre el nuevo nacimiento sobre la resurrección que debe realizarse en el santuario de la cabeza.
Mediante el proceso dodécuple descrito, la conciencia cerebral del intelecto se vuelve una base susceptible de recibir la efusión del Espíritu Santo, nuevo proceso que puede perfectamente ser llamado Bodas Alquímicas con el Espíritu, con Dios, con el Padre mismo. El candidato sube entonces el primer peldaño fundamental de la religión del pensamiento del maneísmo, como decían los antiguos, expresión sacada de la palabra manas que quiere decir pensador.
Esto significa: estar en el mundo al servicio del grande y santo trabajo; estar en el mundo pero no ser del mundo, a fin de ejecutar el gran trabajo, lo que será exigido también de cada uno y, finalmente, recibir la realeza del Espíritu. Llevarle hacia esa victoria después del nacimiento del alma, es el único objetivo de la Gnosis.
El nuevo comportamiento de las cuatro rosas es la puerta del maneísmo, puerta del templo de los misterios de nuestro Padre-Hermano Cristián Rosacruz.
Que puedan todos franquear esa puerta es nuestra esperanza y nuestra oración.

CAPÍTULO XVII: DOCEAVO LIBRO: LA CLAVE DE HERMES TRISMEGISTOS

I. Hermes: ayer te expuse mis reflexiones Asclepios y es justo que consagre las de hoy a Tat, ya que son la síntesis de las explicaciones más generales que le había dado.
II. Dios, el Padre y el Bien, tienen la misma naturaleza o más bien la misma fuerza activa.
III. Ya que la palabra naturaleza engloba todo lo que nace a la existencia y crece según la voluntad de Dios, tanto las cosas movibles y cambiantes como las cosas inmóviles e inmutables; las cosas divinas como las cosas humanas.
IV. La fuerza activa de las cosas divinas y de las cosas humanas es, sin embargo, diferente, como ya lo hemos demostrado anteriormente; no hay que perder jamás esto de vista.
V. Ya que su voluntad es la fuerza activa divina y su principio es el deseo de dar la existencia a todas las cosas. En efecto, ¿quién es Dios, el Padre, el Bien, sino la razón de ser de todas las

cosas incluso las que no existen aún? En verdad: la razón de ser del universo. Tal es Dios, el Padre, el Bien, y ningún nombre puede serle dado. Ya que, si el mundo y el Sol son los comunes procreadores de todos los seres vivos no lo son, sin embargo, en la misma medida que Dios causa del bien y de la vida. Si bien son la causa llena y completa, lo son exclusivamente por la ineludible acción de la voluntad del Bien, sin la cual nada puede existir o venir a la existencia.

VI. El Padre, es la causa de sus hijos, de su nacimiento, de su crecimiento y de su desarrollo y ellos reciben del Sol el deseo del Bien. Ya que el Bien es el artesano del universo. No puede decirse eso de nadie más que de Él, que no recibe jamás nada pero que desea que todo exista.

VII. Yo no digo oh Tat, que hace todas las cosas, ya que quién hace algo varía a veces por inestabilidad la calidad y la cantidad o, a veces hace una cosa y a veces otra totalmente diferente. Sin embargo, Dios, el Padre, el Bien es el mismo, la existencia del universo.

VIII. Para quien es capaz de ver se ha dicho: Dios quiere la existencia y Él es la existencia. Y todo lo que es Tat, sólo existe por una razón: que el Bien se haga conocer conforme a la naturaleza de su principio.

IX. Tat: Oh Padre nos has llenado totalmente de esta bella y maravillosa visión que al ojo de mi corazón, girado hacia ella, aprovecha la santificación.

X. Hermes: Verdaderamente, ya que tal visión interior del Bien no es como la radiación fulgurante del Sol cuya luz ciega y lleva a cerrar los ojos. La meditación interior ilumina y cada vez más cuando uno se vuelve receptivo a las corrientes de los rayos que ofrecen la comprensión. Ella actúa con una gran fuerza en lo más profundo de nosotros y no nos engañará jamás, ya que está llena de lo divino.

XI. Quienes pueden entrar en tal visión interior, se absorben a menudo en la maravillosa concentración del cuerpo totalmente inmóvil, al igual que nuestros ancestros Urano y Cronos.

XII. Tat: ¡Pueda ser también igual para nosotros padre!

XIII. Hermes: que Dios te lo conceda hijo. En cuanto a nosotros, no hemos aún llegado a esta contemplación. No somos capaces aún de abrir los ojos de nuestro Nous y de entrar en la contemplación de la inmutable e inimaginable belleza del Bien. No la verás antes de haber dejado de hablar de ella: ya que la Gnosis del Bien es el silencio divino como apaciguamiento de todos los sentidos.

XIV. Quien la ha encontrado una vez, no puede ya interesarse en otra cosa. Quien la ha contemplado una vez, no tiene ojos para nada más, no tiene oídos para nadie más; ya que incluso su cuerpo comparte la inmutabilidad. En efecto, habiendo desaparecido todas las percepciones e incitaciones del cuerpo Él permanece en reposo.

XV. Cuando la Gnosis ilumina toda la conciencia Ella inflama de nuevo todo el alma y al alumno desatándole del cuerpo. Así transforma todo el hombre, transmitiéndole su naturaleza fundamental. Y es que la divinización del alma que acompaña a la visión de la belleza del Bien no puede realizarse en el cuerpo mortal.

XVI. Tat: ¿qué entiendes por divinización padre?

XVII. Hermes: cada alma aislada sufre cambios hijo mío.

XVIII. Tat: ¿y qué significa aislada?

XIX. Hermes: ¿no has aprendido por mis explicaciones generales que todas las almas que giran en el mundo como si cada una hubiese sido sembrada con un lugar asignado se han desatado del alma única, del alma universal? Estas almas sufren numerosas transformaciones tanto en una elevación llena de gracia como tan pronto en sentido contrario.

XX. Las que se deslizan, se cambian en habitantes de las aguas, los habitantes de las aguas en habitantes de la tierra, los habitantes de la tierra en habitantes del aire y los del aire en hombres. En fin, los hombres entran en la inmortalidad cambiándose en demonios y elevándose en el corazón de los dioses.

XXI. Hay dos corazones de dioses; el corazón de los dioses movibles o cambiantes y el corazón de los dioses inmóviles o inmutables.

XXII. Este último estado es la más perfecta y más alta gloria del alma.

XXIII. Si el alma que ha entrado en un cuerpo humano permanece en el pecado, ella no catará la inmortalidad y no tiene parte en el Bien sino que ella se vuelve, se precipita, hacia atrás sobre el camino de retorno, al estado de bestia deslizante. Esto es la caída del alma que peca.

XXIV. El mal del alma es su ignorancia. Su falta de Gnosis, el conocimiento que viene de Dios. Ya que cuando el alma ignora las cosas esenciales y su naturaleza así como el bien y en

consecuencia está completamente ciega ella está cogida en la trampa y violentamente asida por las pasiones carnales.
XXV. Así pues, el alma bajo la influencia del mal está por falta de conocimiento de su propio principio, sometida a un cuerpo extraño indigno del hombre. Ella sufre bajo la carga del cuerpo que no domina sino que la domina. Éste es el mal del alma.
XXVI. Por el contrario, la virtud del alma es la Gnosis, el viviente conocimiento de Dios. Ya que, quien posee este conocimiento es bueno; está consagrado a Dios y ya es divino.
XXVII. Tat: ¿qué hombre es pues padre?
XXVIII. Hermes: Es un hombre que habla poco y que escucha poco.
XXIX. En efecto quien pasa su tiempo escuchando discusiones, combate contra las sombras. Ya que Dios, el Padre, el Bien, no se deja expresar por la palabra ni comprender por el oído.
XXX. Todos los seres es verdad tienen sentidos sin los cuales no podrían existir, pero el conocimiento viviente de Dios es netamente distinto de la percepción sensorial. Y es que la perfección sensorial nace de influencias y de impresiones que tienen su poder sobre nosotros. Sin embargo, la Gnosis es la plenitud del conocimiento, el conocimiento que es un Dios de Dios.
XXXI. Ya que toda Gnosis es inmaterial. El vehículo del cual se sirve es el Nous quien a su vez tiene por vehículo el cuerpo. Así pues, dos actividades tienen lugar en el cuerpo: la que opera mediante el Nous y la que lo hace mediante la materia. Ya que todo debe nacer de la oposición y de la contradicción. No puede ser de otra forma.
XXXII. Tat: ¿quién es pues el dios material?
XXXIII. Hermes: el mundo, el cual es bello y lleno de eficacia pero no es bueno. Ya que es material y muy sujeto al sufrimiento. Es el primero de todo lo que está sometido al sufrimiento y el segundo de todos los seres, pero no existe por sí mismo. Su génesis tiene un comienzo pero es eterno porque por su naturaleza es un eterno devenir. Y el móvil de ese eterno devenir es la creación de las cualidades y cantidades, ya que todo movimiento de la materia es nacimiento, devenir.
XXXIV. La inmutabilidad divina hace nacer el movimiento de la materia de la forma siguiente: El mundo es esférico comparable a una cabeza. No hay nada material por encima de esa cabeza ni nada espiritual por debajo de sus pies: todo es materia. Sin embargo el espíritu también es esférico como una cabeza que está movida al igual que una esfera. En la cabeza, todo lo que toca la envoltura en el interior de la cual se encuentra el alma es inmortal, porque el cuerpo ha sido formado, por decirlo así, en el interior del alma y el alma es superior al cuerpo. Sin embargo todo lo que está alejado de esta envoltura es mortal, porque tiene más cuerpo que alma. Así pues, todo lo que vive, incluso el universo, está compuesto de materia y de espíritu.
XXXV. El mundo es la primera criatura: después del mundo, el hombre es el segundo ser viviente, pero el primero entre los mortales. Tiene en común con los demás seres vivos el elemento animador. No tan sólo ya no es bueno, sino que está, incluso, en el mal en razón de su estado mortal.
XXXVI. El mundo no es bueno porque es móvil pero no está en el mal porque él está en el mal.
XXXVII. El hombre está pues doblemente en el mal: porque es móvil y porque es mortal.
XXXVIII. El alma del hombre se manifiesta de la siguiente forma: la conciencia en el intelecto, el intelecto en la fuerza del deseo, la fuerza del deseo en el fluido vital, el fluido vital se expande por las arterias, las venas y la sangre, el animal a la criatura animal y la lleva, por así decirlo.
XXXIX. Por ello algunos piensan que el alma es la sangre. Ignoran que el fluido vital se retira primero en el cuerpo del deseo, acto seguido la sangre se coagula y cuando las arterias y las venas se han vaciado entonces muere la criatura. Así tiene lugar la muerte en el cuerpo.
XL. Todo reposa sobre un mismo principio aún salido del único, del Sólo y único.
XLI. Ese principio está puesto en movimiento a fin de ser a su vez el motor del universo. El único, sin embargo, está inmóvil e inmutable.
XLII. Así pues hay tres: Dios, el Padre, el Bien, el mundo y el hombre; Dios contiene el mundo, el mundo contiene el hombre. El mundo es el hijo de dios, el hombre es el hijo del mundo, se podría decir, el niño de Dios.
XLIII. Dios no ignora al hombre; por el contrario lo conoce perfectamente y quiere ser conocido por él.
XLIV. Tan solo una cosa libera, salva y cura al hombre: la Gnosis, el conocimiento de Dios. Es Ella el camino de la ascensión al Olimpo. Tan sólo por ella el alma se vuelve verdaderamente

buena; no tan pronto buena y a veces mala, sino buena por necesidad interior.
XLV. Tat: ¿qué quieres decir con esto, oh Trismegisto?
XLVI. Hermes: piensa en el alma de un niño hijo mío. Cuando la separación entre ella y el Ser no es aún completa, cuando el cuerpo es aún pequeño y no ha alcanzado su pleno desarrollo ¡qué bella es su contemplación! no ha sido aún ensuciada por las pasiones del cuerpo y en gran medida está aún unida al alma del mundo.
XLVII. Sin embargo, cuando el cuerpo alcanza su pleno crecimiento y el alma es atraída hacia abajo por el peso del cuerpo se separa del Ser y cae en el olvido. No participa ya para al Bien ni para lo Bello. Y el olvido engendra el mal.
XLVIII. Lo mismo ocurre a los que dejan el cuerpo terrestre. Cuando el alma entra en sí misma, el soplo vital se retira en la sangre y el yo del soplo vital. Pero cuando el Alma-Espíritu se ha purificado de sus velos y por su naturaleza divina ha tomado un cuerpo de fuego, recorre todo el espacio y abandona al juicio la materia.
XLIX. ¿Qué quieres decir padre? Has dicho que el Nous estaba separado del alma y el alma del soplo vital y has dicho también que el alma era el vestido del Nous y el soplo vital el vestido del alma.
L. Hermes: quien escucha hijo mío debe estar en unión de conciencia con aquel que habla y seguirlo en sus pensamientos. Su oído debe ser pues incluso más fino y más rápido que la voz de aquel que habla.
LI. Todos esos velos hijo mío se constituyen en el cuerpo terrestre. Ya que es imposible al Nous por su esencia, vivir desnudo en un cuerpo terrestre: porque el cuerpo terrestre no puede llevar una divinidad tan grande y una fuerza de este esplendor y de esta pureza, no puede soportar estar unido por un toque directo a un cuerpo sometido a las pasiones.
LII. Por ello el Espíritu se envuelve en los velos del alma; el alma que bajo ciertos aspectos es también divina, se hace la sirviente del soplo vital en tanto que el soplo vital gobierna la criatura.
LIII. Cuando el Alma-Espíritu se ha desatado del cuerpo terrestre se envuelve inmediatamente del vestido que le es propio, el vestido de fuego, imposible de llevar en tanto que ella viva en el cuerpo terrestre. Ya que la Tierra no soporta el fuego; tan sólo una chispa bastaría para envolverla en llamas. De ahí viene que la Tierra está totalmente rodeada de agua como en una esfera para protegerla contra las llamas del fuego.
LIV. El Espíritu, la más rápida de todas las creaciones del pensamiento divino, tiene también por cuerpo, el más rápido de todos los elementos: el fuego. Ya que el espíritu creador de todas las cosas utiliza el fuego como vehículo para la obra de la creación.
LV. El pensamiento universal crea pues el universo. El pensamiento del hombre solamente crea lo que es terrestre. Ya que el pensamiento del hombre no está revestido de fuego, es incapaz de dar la existencia a cosas divinas y sus vehículos le retienen en los límites de lo humano.
LVI. El alma humana (no un alma cualquiera sino el alma verdaderamente consagrada a Dios) es, en cierto sentido, un buen demonio, Ella es divina. Cuando tal alma se separa del cuerpo después de haber seguido el camino de la verdadera piedad (camino que conduce al nacimiento de lo divino y a la abstención de todo prejuicio e injusticia hacia el prójimo) se vuelve un Alma-Espíritu perfecta.
LVII. Por el contrario el alma impía cambia de naturaleza se reprende y castiga ella misma y busca un nuevo cuerpo terrestre en el que poder habitar; pero únicamente un cuerpo humano ya que ningún otro cuerpo podría llevar un alma humana. Por decreto divino, ningún alma debe rebajarse hasta habitar el cuerpo de un animal sin razón. He aquí en verdad una ley de Dios que protege al alma humana de una gran vergüenza.
LVIII. ¿Pero cómo es castigada el alma humana padre?
LIX. Hermes: ¿hay hijo mío un castigo mayor que la impiedad para el alma humana, que fuego más devorador que la llama de la impiedad, qué bestia salvaje mata el cuerpo como la impiedad mutila el alma? ¡No ves que sufrimiento debe soportar el alma impía cuando, implorando ayuda exclama: me quemo, las llamas me devoran, no se lo que debo decir o hacer! ¡Yo miserable, consumida por los vicios que me gobiernan no veo ya nada ni entiendo nada!
LX. ¿No son esos los gritos de un alma que sufre el castigo? Tat hijo mío ¿no ves cómo la masa del alma después de haber abandonado el cuerpo adopta la forma de un animal? Esto es un profundo error.
LXI. El Alma es castigada de la siguiente forma: cuando el espíritu se convierte en demonio

está obligado a tomar un cuerpo de fuego para el servicio de Dios; y cuando ese demonio entra en un alma profundamente impía la flagela con el palo de los pecados. Bajo esa flagelación, el alma impía se precipita en todos los vicios humanos tales como asesinatos, bajezas, blasfemias y violencias de toda clase.

LXII. No obstante, cuando el espíritu penetra en un alma llena de piedad, la conduce hacia la luz de la Gnosis; tal alma no se cansa jamás de cantar jubilosa las alabanzas a Dios y, en imitación del padre, hacer el bien, de diferentes maneras, a todos los hombres por el acto y la palabra de diferentes maneras.

LXIII. Por eso hijo mío, en tus acciones de gracias a Dios debes rezar para recibir un noble espíritu. Entonces el alma se eleva hacia un bien superior y su caída se vuelve imposible.

LXIV. Existe una comunidad de almas: las almas de los dioses están unidas con las de los hombres, las de los hombres comercian con las de los seres sin razón. Los seres superiores son situados por encima de los seres inferiores, los dioses por encima de los hombres, los hombres por encima de las entidades desprovistas de razón y Dios toma a su cuidado a todos. Ya que se mantiene por encima de todos; todos le somos inferiores.

LXV. Así pues, el mundo está sometido a dios, el hombre al mundo y las entidades desprovistas de razón al hombre: y Dios está por encima de todos y de todo y engloba a todo en su solicitud.

LXVI. Las fuerzas divinas que se manifiestan activamente son los rayos de su Sol. Las fuerzas de la naturaleza son las actividades irradiantes del mundo. La habilidad manual y el deseo del conocimiento son las actividades radiantes del hombre.

LXVII. Las fuerzas de radiación divinas se manifiestan por el mundo, actúan sobre el hombre por mediación de las radiaciones naturales del mundo; las fuerzas de la naturaleza se manifiestan por mediación de los elementos; los hombres por mediación de su habilidad manual y el deseo de conocimiento.

LXVIII. El universo está gobernado de la misma manera conforme a la esencia del único, cuyo espíritu lo penetra todo.

LXIX. No hay nada más sublime y más activo que Su espíritu, nada que estimule más la unión de los hombres con los dioses y de los dioses con los hombres. Su espíritu es el buen demonio. Bienaventurada el alma que está llena de Él; miserable el alma que está privada de Él.

LXX. Tat: ¿qué quieres decir con ello padre?

LXXI. Hermes: ¿Piensas hijo mío, que toda alma posee el espíritu del bien? Ya que es de este espíritu que yo hablo ahora y no del espíritu inferior citado anteriormente y que la justicia divina rebaja.

LXXII. Sin el espíritu el alma no se puede ni expresar ni actuar. A menudo el espíritu huye, entonces, el alma ni ve ni entiende ya nada. Es semejante a un animal sin razón, tan grande es el poder virtual del espíritu. Pero el espíritu no soporta ninguna alma impotente en comprender; abandona a la que está sometida al cuerpo y que el cuerpo impide aquí abajo su voz.

LXXIII. Semejante alma hijo mío no posee ninguna unión con el espíritu; incluso no se puede calificar ya de humana. Ya que el hombre es un ser divino que no podría ser comparado a ninguna otra criatura viviente sobre la Tierra, sino solamente a las criaturas superiores, las criaturas celestes, que llamamos dioses.

LXXIV. Más exactamente osamos expresar la verdad: el hombre que es un verdadero hombre está por encima de los dioses y por lo menos le es perfectamente semejante en poder.

LXXV. En efecto, ninguno de los dioses celestes franqueará los límites de los cielos para descender sobre la Tierra. No obstante, el hombre se eleva hasta el cielo y abraza su extensión; él conoce tan bien la sublimidad de los cielos como las cosas que están por debajo. Asimila todo con exactitud y por encima de todo no tiene necesidad de dejar la Tierra para elevarse a los cielos. Tal es la amplitud y extensión de lo que su conciencia alcanza.

LXXVI. Por ello osamos decir: el hombre terrestre es un dios mortal, el dios celeste es un hombre inmortal.

LXXVII. Y por ello: todo se manifiesta por mediación de esas dos entidades: el mundo y el hombre, pero todas las cosas emanan del Único.

CAPÍTULO XVIII: BUSCAD PRIMERO EL REINO DE DIOS Y SU JUSTICIA

En el onceavo libro, Hermes da a Asclepios una visión general de un asunto muy importante, que

concierne a todos los que sienten la necesidad interior de llegar a la curación y de estudiar el significado profundo de este tema, antes de poder actuar de forma liberadora.
En el doceavo libro va más lejos y se dirige a Tat. Es el hombre que después de haber comprendido, puede llegar a actuar de manera liberadora. Quien siguiendo el ejemplo de Tat quiere recorrer el mismo camino, debe entender bien que, si bien se debe hacer una neta distinción entre las cosas divinas y humanas no hay, sin embargo, ninguna separación fundamental entre Dios y su creación, entre Dios y su criatura.
Entre Dios y la creación no hay ningún vacío: ya que de la divinidad emana una radiación, un flujo de energía que llena todo el universo. Esta radiación, esta corriente de fuerza, es denominada el Bien, el único Bien, en la sabiduría hermética. Se habla también de la naturaleza fundamental. Por único Bien o Naturaleza Fundamental se define la actividad divina en su suprema pureza. El único Bien sólo puede engendrar el bien. Él conoce una forma de eclipsar, como está explicado en el onceavo libro, pero también se renueva repitiéndose incesantemente.
Existe, lo sabemos, aún otro bien. Cuales sean las circunstancias que se transforma siempre sistemáticamente en su contrario, el mal. Pero el único Bien así como el bien que se cambia en mal, son de una misma naturaleza. El flujo de energía que emana de la divinidad, que llena todo el espacio, todo el universo es la naturaleza, la naturaleza fundamental la cual es omnipresente.
Se puede suponer, en principio, que sólo hay una naturaleza. No obstante, vemos en todo el universo manifestarse una gran diversidad de naturalezas. Pero si queremos comprender algo del doceavo libro de Hermes , es preciso ver que hay una sola naturaleza fundamental; y todas las naturalezas que se oponen, son destruidas y llevadas a la única naturaleza. Esos pensamientos indeciblemente consoladores, esta certeza reconfortante, aparece en el inicio del doceavo libro. La palabra "naturaleza" que engloba todo lo que viene y se desarrolla en la existencia, define la corriente divina; la séptuple corriente de la naturaleza divina es la causa de toda actividad y todo movimiento cualquiera que sea. Pero así como lo dice el versículo cuatro de nuestro texto, la fuerza activa de las cosas divinas es totalmente diferente de la de las cosas humanas. No hay que olvidar jamás esto. No era necesario que esas fuerzas fueran diferentes ¡pero en el estado de las cosas presentes ellas lo son!
¿Por qué razón si bien hay una sola naturaleza fundamental, la naturaleza humana actúa la mayoría de las veces de forma tan malvada y deplorable? Se debería, no obstante, concluir la idea de que habiendo solamente una naturaleza fundamental, todo debería estar en perfecta concordancia con esta naturaleza fundamental. ¿De dónde viene que a menudo es lo contrario?
Para esclarecer este punto hay que comprender que la Naturaleza fundamental tiene dos aspectos. Hermes habla de ello como del deseo y de la voluntad. Dice: el deseo es el principio de la naturaleza fundamental y la voluntad su fuerza activa.
Mire en usted mismo. Hemos salido todos de la naturaleza, formados por la naturaleza, todos somos sus criaturas, seres esencialmente naturales. Por ello los dos aspectos de la Naturaleza fundamental están también presentes en nosotros. Desde el primer grito y hasta el instante presente hemos sido y estamos siempre empujados por una cierta envidia, un cierto deseo. Esta es la nota fundamental de la naturaleza, tanto en su forma divina como en su forma terrestre.
En realidad todos estamos llenos de envidia y de deseo. Por una voluntad que actúa en nosotros como una fuerza mágica, es preciso que realicemos lo que deseamos. Por la voluntad, que es una fuerza mágica, alcanzamos el principio esencial de nuestra naturaleza. Por lo menos ello es posible. Todas las criaturas poseen esos dos aspectos. Y por ello, para extraer inmediatamente la conclusión, es absolutamente cierto que accederán todos a la vida liberadora, si concuerdan total y armoniosamente sus tendencias, deseos y sus aspiraciones al deseo de la naturaleza fundamental. Cuando la naturaleza de sus deseos esté en perfecta armonía con el deseo fundamental de la naturaleza, entonces comprobarán concretamente que poseen la fuerza de alcanzar lo que desean.
Cuando su voluntad no quiera otra cosa que la voluntad de la Naturaleza fundamental, ¡entonces serán victoriosos! Cuando la Lengua Sagrada dice: "no desearéis nada" y la enseñanza universal habla del no deseo, esas nociones conciernen siempre a orientaciones que se apartan del doble principio de la naturaleza fundamental y así desarrollan en la naturaleza una contranaturaleza. Sin embargo amigo, si usted ve esto claramente penetrará en el significado del versículo 5: "En efecto, ¿quién es Dios, el Padre, el Bien sino la razón de ser de todas las cosas, incluso las que no existen aún?"

Antes de querer una cosa debe de haber el deseo. Una actividad, una manifestación es el resultado siempre de la voluntad, no del deseo. Pero el deseo precede a la voluntad.
La voluntad se desarrolla gracias al deseo. El deseo implica la idea, el toque del plan Universal; el deseo es una radiación astral.
He ahí la esencia de toda naturaleza. Las fuerzas que se concentran en su cuerpo astral también se concentran alrededor del corazón. El aura del corazón es de naturaleza puramente astral. Todas las fuerzas, todas las radiaciones que envuelven a la personalidad afluyen en el hígado y las que salen de él son de naturaleza astral. Son las fuerzas astrales que le hacen vivir. Por ello, el órgano que se encuentra en el lado derecho, el hígado, es nombrado en holandés "lever" del verbo "leven" vivir. El hígado es la puerta de acceso de todas las fuerzas astrales en el organismo físico.
Así pues la naturaleza de todos nuestros deseos, de todo hacia lo cual somos llevados a su origen, toman forman en nuestro cuerpo astral. Por ello el deseo es una radiación astral; es el principio de la naturaleza. El deseo es lo que no se ha realizado todavía, ya que lo que se ha realizado no tiene ya necesidad de ser deseado sino solamente conservado.
Comprenderá pues que cuando un hombre se pone en concordancia con el principio del deseo de la Naturaleza fundamental, cuando usted alumno de la Escuela Espiritual actual concuerda con el campo astral del Cuerpo Viviente en toda su pureza y serenidad, admite en su ser el puro principio fundamental de la Naturaleza. Y en el mismo instante es puesto en posesión de una fuerza temible, la fuerza de Pentecostés que da la posibilidad de realizar lo que se desea. ¡Ya que lo que sigue al deseo es la voluntad! Entonces descubre que el aspecto voluntad de la Naturaleza fundamental es liberador. Por ello se dice, por ejemplo, en el prólogo del evangelio de Juan: "A los que Le aceptan les da el poder de volverse Hijos de Dios".
En cuanto usted une su ser al principio de la Naturaleza fundamental, en el momento que su deseo está en armonía con ella, recibe la fuerza para volverse Hijo de Dios.
Está claro que todo esto es de la más alta importancia para quien quiera trabajar en la viña del Señor; para quien quiera servir de una u otra manera a la Escuela Espiritual actual; el trabajador recibe entonces la fuerza de realizar su tarea, la fuerza de llevar a bien su trabajo cuando se une con todo su ser a la Naturaleza fundamental, cuando se identifica con ella. Un Tat, debe mantener constantemente esto en su espíritu.
En el mismo orden de ideas hay que interpretar las palabras del sermón de la montaña: buscad primero el Reino de Dios y su justicia y todo el resto le será dado por añadidura.
Si usted invierte esos dos aspectos jamás obtendrá el mínimo resultado. No obtendrá jamás el objetivo: su trabajo se deshará entre las manos. Otro aspecto de esa verdad es que puede desde entonces explicar todas las tensiones de su ser ¡¿cuántos de entre ustedes no permanecen, de vez en cuando, en una fuerte tensión interior?! Ahora ve la causa. Así como un gran número de las que se desarrollan en nuestro campo de existencia y en la vida social. Sabe también que toda tensión en un momento dado conduce a una explosión. Pues bien, puede usted prevenir y neutralizar todas esas tensiones, las suyas en particular como las de su entorno así como las explosiones que resultan de ello. En razón de que principio mismo de su ser se hace uno con la naturaleza, como hemos intentado mostrarle. Efectivamente, toda su existencia y la que lleva, en tanto que microcosmo, se explica por la naturaleza.
Por ello su naturaleza comporta o tiene también dos aspectos: deseo y voluntad, el principio y la puesta en movimiento. Sin la naturaleza fundamental esos dos aspectos no sellan nada. Sin embargo, cuando su principio es decir el deseo, su deseo, se aparta del principio de la Naturaleza fundamental; cuando su deseo no está en concordancia con el principio de la Naturaleza fundamental, se desarrolla inmediatamente una tensión, tensión que tiene por causa el conflicto con la naturaleza fundamental. Y cuando usted se obstina en la mala dirección, la tensión aumenta de hora en hora; esto termina por explotar y usted está en lucha abierta consigo mismo y con terceros.
Todo esto es evidente científicamente. Sobre todo si se comprende que desear es atraer y querer es irradiar. La Naturaleza fundamental atrae pues hacia sí, por su mismo principio, toda criatura, razón por la cual ella es designada en la filosofía de la Rosacruz como "la madre o matriz".
La Naturaleza fundamental atrae hacia ella toda criatura. ¿Por qué? Para llenar a la criatura de la idea fundamental, dando el aliento a la manifestación. Pero si la criatura se opone se produce, naturalmente, una tensión. La tensión crece según cierta ley y cuando se alcanza el último límite, se produce inevitablemente la explosión. Todo explota y este rompimiento es el principio mismo de

la muerte, el aniquilamiento de la fuerza que se desvía. Lo que permanece vuelve a lo fundamental y es de nuevo atraído. Se puede decir que, más o menos a largo plazo, la naturaleza fundamental terminará siempre por triunfar; al fin el único Bien será el vencedor.
Se puede ahora definir perfectamente la naturaleza del campo de la creación. En su ignorancia, el hombre religioso según la naturaleza dice a menudo que Dios lo ha creado todo. Que todo lo que ha sido formado debe ser conservado. Es un triste error. Lo cual explica las insistentes palabras del séptimo versículo:
"No digo que Dios hace toda cosa. Ya que quien hace algo, varía a veces por inestabilidad la calidad y la cantidad, tan pronto hace una cosa como otra totalmente diferente. Sin embargo, Dios, el Padre, el Bien, es Él mismo la existencia del Universo".
Con ello Hermes quiere mostrar a Tat que la aparición del Universo, la manifestación del Universo, no se hace espontáneamente y no deja abierto tan sólo un camino, una posibilidad. No, la criatura que, en un momento dado, se vuelve consciente de poseer las dos fuerzas fundamentales, puede tomar diversas vías.
Cuando la Gnosis les transmite sus consejos, los consejos de su amor, pueden seguirlos o no. Diferentes vías se abren ante Uds. Es la salida, quien mostrará si lo que ha sido realizado está de acuerdo con la Naturaleza fundamental o en su opuesto.
Si es lo opuesto, aparecen tensiones, la explosión tiene lugar y el principio de muerte se desarrolla. Los peligros y las posibilidades que ello implica son tan inmensos y tan terribles, que queremos mostrárselos; estudiémoslos, pues, en profundidad.

CAPÍTULO XIX: LA SANTA DEMOCRATIO

Desde tiempos inmemoriales la Gnosis de Hermes viene a nosotros y nos aclara lo que llamamos la Santa Democratio, respecto a las ventajas absolutamente iguales ofrecidas a todos a partir de los fundamentos mismos de la manifestación universal, profundamente anclados en la Naturaleza fundamental. Si alguna vez se trató de los derechos del hombre, es en la Gnosis de Hermes donde los encontramos. El principio de la Naturaleza fundamental y sus características, el deseo y la voluntad, están presentes en todos para dar, a cada criatura, la idea y la fuerza de compartir un día la condición superior, que es la de la humanidad divina.
Sí amigos, es absolutamente imposible no realizar a la larga esa gran gracia divina. En virtud del principio y de las propiedades de la Naturaleza fundamental, cada uno de entre nosotros puede trabajar para su propia realización. Si al fin aparece que lo que ha sido realizado, es de naturaleza contraria al plan fundamental, la dirección y las fuerzas contrarias provocan una tensión y una corrección como ya lo hemos explicado. Cada falta es desvelada en su fuente. En su principio se puede calificar la Santa Democratio de verdadero prodigio. En el camino de la realización, la oposición conlleva la corrección siguiendo un proceso lógico. De suerte que la realización final tiene lugar inevitablemente.
Quien comprende esto amigo, comprende a Tat cuando exclama en un acceso de lirismo: "Oh Padre nos has llenado totalmente con esta bella y maravillosa visión, que el ojo de mi corazón girado hacia ella se acerque a la santificación".
La Naturaleza fundamental es la palabra que engloba todo y lo penetra todo, la palabra que es desde el comienzo, la palabra de la que se habla en el prólogo del evangelio de Juan: Al principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios y la Palabra era Dios. Todas las cosas han sido hechas por Ella. En esta palabra, en la Naturaleza fundamental, está la Vida la única Vida y esta vida es la luz de los hombres.
Esta Vida debe ser nuestra vida, volverse nuestra vida. ¿Comprenden ustedes que el gran poder divino reconocible en todos es el poder divino original, aunque esté extremadamente deformado? ya que todo su ser es deseo y voluntad dinámica: es el principio de base divino en la naturaleza profunda de todos los hombres. Ese poder divino es pues reconocible en nosotros y finalmente de forma mucho más directa que el mundo y el sol. El doceavo libro de Hermes nos muestra la evidencia de que el mundo, el Mundo santo y Vulcano, la luz espiritual que se mantiene detrás, han sido también creados por el Padre y como tales son igualmente divinos.
Así se dice en el sexto versículo: "Ya que si el mundo y el sol son los comunes procreadores de los seres vivientes, no lo son, sin embargo, en el mismo grado que Dios causa del Bien y de la Vida".
Ya que el mundo, el sol y los diversos cuerpos celestes perfectos son el resultado, el producto del

único Bien de la Naturaleza fundamental. Es imposible situar por encima de la Naturaleza fundamental el mundo, que ha sido creado por la Naturaleza fundamental misma, a la cual todos podemos unirnos personal y físicamente. Esto sería un sin sentido y sobre todo un error.
Ya que, atención, es verdad que el mundo es nuestra madre, de todos, que nos ha concebido y alimentado; pero en este mundo, en su trama, existen aún innumerables desarrollos embrionarios, campos de vida fantasmagóricos y subhumanos. Piensen por ejemplo en la naturaleza de la muerte. De todos esos desarrollos embrionarios emanan influencias contrarias. ¡Cuántas influencias contrarias actúan sobre nosotros los hombres. Piensen en todo lo que fermenta y hierve alrededor del antiguo mar del Mundo! Piensen en todas las tensiones que hay actualmente en la vieja Europa. De todos esos pueblos y razas emanan radiaciones que nos empujan fuertemente en sentido contrario.
Innumerables son los que no están a la altura de la Santa Democratio. Innumerables son los que no comprenden aún el principio de la Santa Democratio. No pueden pues tampoco vivir ya en equilibrio con la Naturaleza fundamental. Si se consideran todos los grupos, los pueblos, las razas y la multitud de ideas, no hay ninguna duda que ya no se reconoce uno en ello.
En otros términos: emanan del mundo, en tanto que campo de formación y de desarrollo de los hijos de Dios, radiaciones que, por una parte pertenecen al Bien Absoluto pero por otra parte actúan en sentido contrario. Además la radiación del mundo va en el mismo sentido que la del Sol y numerosos otros cuerpos celestes que poseen cada uno su propio campo de desarrollo; y sobre muchos de esos cuerpos celestes se sitúan igualmente los grandes problemas de la evolución.
As! pues, es sobre este punto que queremos atraer su atención, unas inmensas influencias actúan sobre nuestra naturaleza, sobre nuestro estado de vida, influencias que provienen de nuestro mundo, de los habitantes de nuestro planeta y de miríadas de otros cuerpos celestes. Todo esto es extremadamente complejo y muy desconcertante.
Hermes quiere decir que el desarrollo a contra sentido de un planeta cualquiera del sistema solar ejerce también una gran influencia sobre las radiaciones de todos los demás planetas de ese sistema y sobre las del sol de este mismo sistema. Por eso dice que la luz del sol puede cegar.
Para evitar todas estas dificultades de las que una criatura cuando se compromete es siempre la víctima, hay la Naturaleza fundamental del origen, la palabra, la luz y la vida.
En efecto, en su misma esencia está escrito el plan de evolución completo, está introducida la idea fundamental como un deseo poderoso, atrayente.
Además hay en la Naturaleza fundamental un principio dinámico, una fuerza de realización, así pues de vida. Y esta vida es una luz inextinguible. Es la Luz a la cual todos estamos llamados, la Luz del estado humano divino. Y ¿no es maravilloso y consolador pensar que en medio de la multitud de las cosas, en medio de la multitud de las radiaciones que afluyen a nosotros está escondida, en nosotros, una doble unidad divina que puede unirnos a la Naturaleza fundamental misma? ¡Cuán maravilloso es poseer un tesoro tan inestimable a despecho de esas miríadas de influencias, al abrigo de todos los peligros y de todas las radiaciones de esos múltiples desarrollos!
Comprenden sin duda ahora mejor el grito de Tat: "Nos has colmado tan plenamente de esta bella y maravillosa visión, que el ojo de mi corazón girado hacia ella se acerca a la santificación" y la respuesta de Hermes:
"Tal visión interior del Bien no es como la radiación fulgurante del sol cuya luz ciega. Esta meditación interior ilumina y esto tanto más cuando uno se vuelve receptivo a los rayos que ofrece la comprensión. Actúa con una gran fuerza, en lo más profundo de nosotros y no nos llevará jamás al error puesto que está llena de lo divino".
¡He aquí el sublime evangelio de Pentecostés que queremos llevarle! Cuán inmenso es el número de las cosas que alrededor de nosotros son susceptibles de cegarnos y que nos ciegan, nos bloquean. ¡Cuántas consecuencias extremadamente lamentables pueden ellas tener! Sin embargo, es posible liberarse total y directamente. Es posible apartarse definitiva y completamente. Ya que justo cerca de ustedes, alrededor de ustedes y en ustedes está la Palabra, la Luz y la Vida. El prólogo del evangelio de Juan aparentemente abstracto es tan concreto como es posible. En efecto, la Naturaleza fundamental en su absoluta pureza entra en unión con todos los alumnos por mediación del Cuerpo Vivo de la Joven Gnosis.
Con este hecho concreto la Escuela se dirige a ustedes a fin de que puedan participar lo más rápidamente posible. Y participarán si tienen la voluntad de adaptarse al nuevo comportamiento. Liberen su pensamiento, liberen su conciencia cerebral, intelectual, de todas las tendencias a la

resistencia y a la experimentación y regeneren así el movimiento en circuito cerrado.
Pero hay más y el versículo once lo señala para nuestra atención. Cuando comprendan completa y efectivamente la idea desarrollada aquí (no hablamos de la comprensión intelectual de la que dispone una conciencia cerebral); cuando todas esas verdades y realidades inmensas y maravillosas toques, alteren e inflamen todas las fibras de su ser quedarán, a menudo, absorbidos dice Hermes "en la maravillosa contemplación, el cuerpo totalmente inmóvil al igual que nuestros ancestros Urano y Cronos".
Por nuestros ancestros Urano y Cronos hace alusión aquí a las fuerzas de luz sublimes en las cuales el tiempo y la eternidad se unen para formar una prodigiosa unidad y que, al final de la época atlante, en la aurora de la época aria, establecieron una unión con la humanidad. Se trata de las manifestaciones espirituales divinas que fueron creadas y formadas por esas entidades hace millones de años. Esos sembradores o "saturnianos" (Cronos: Saturno) trajeron la buena semilla a la nueva manifestación de la humanidad. En el mundo pero no de este mundo, tenían un cuerpo pero podían operar fuera de ese cuerpo a fin de testimoniar directamente de la majestad de la Naturaleza fundamental a los que aún estaban excluidos.
El movimiento en circuito cerrado del que les hemos hablado en los últimos tiempos casi cada día debe, ante todo, emanar del pensamiento. Su pensamiento, su actividad cerebral debe ser completamente purificada y unida a la idea fundamental. Todo lo que en su pensamiento es confusión, impureza, crítica, todo lo que está orientado hacia lo terrestre, debe desaparecer del órgano mental funcional del santuario de la cabeza. A partir de esta purificación del pensamiento puede empezar el movimiento en circuito cerrado.
Ya que, cuando en concordancia con su vocación, su pensamiento es puro, ve inmediatamente que su cuerpo astral se inflama del mismo fuego que su mental. El cuerpo astral reacciona como en una fracción de segundo a cada uno de sus pensamientos. Como un relámpago, cada pensamiento provoca en su cuerpo astral un fuego de una violencia infinita. Por el cuerpo astral, el cuerpo etérico es llevado, pues, a un cierto estado de conciencia con las características del cuerpo astral. Son liberados éteres que penetran en todo el organismo físico, todos los órganos, todos los fluidos y la sangre. Y cuando las consecuencias de los relámpagos del pensamiento se han inscrito en la sangre, ésta refluye en todas las células nerviosas del cerebro y retransmite a la conciencia cerebral lo que Uds. mismos han liberado.
Fíjense bien en el movimiento en circuito cerrado: pensamiento, cuerpo astral, cuerpo etérico, cuerpo material, sangre y, por su medio, retorno al santuario de la cabeza. Así se cierra el circuito. Si sus pensamientos están totalmente girados hacia las cosas terrestres, el movimiento en circuito cerrado se vuelve una verdadera prisión, un calabozo impenetrable.
Pero si purifican sus pensamientos, si conciben ideas puras, en concordancia con la Naturaleza fundamental, derriban los muros del calabozo. Entonces los muros se derrumban y usted está en libertad. Entonces sale de la antigua cárcel por la maravillosa contemplación. Ya que no ha recibido el cerebro, el admirable órgano del sistema cerebral para interesarse únicamente por la tierra y llenarse la cabeza de todas las cosas fútiles e inútiles de la naturaleza dialéctica. Ha recibido el cerebro para servir de base a la efusión del Espíritu Santo. Para la celebración de la fiesta de Pentecostés ¿comprende usted esto? Por ello quien ha purificado el circuito cerrado de su organismo y se ha abierto así a la Naturaleza fundamental, entra sensorialmente en unión con ella. Y al igual que contemplamos la naturaleza exterior con los ojos, contemplamos también la naturaleza interior, la verdadera Naturaleza. Comprenda pues que esta visión nada tiene que ver, completamente nada, con la visión de la esfera reflectora. Ya que la esfera reflectora es tan solo la cloaca de la naturaleza dialéctica.
La unión interior con las fuerzas gemelas de la Naturaleza fundamental comporta siempre directamente un nuevo despertar interior de los sentidos. He ahí la señal del verdadero aprendizaje, la marca de los discípulos del único Bien. Comprendamos pues la exclamación de Tat: ¡pueda ser ello para nosotros!

CAPÍTULO XX: DEL ALMA VIVIENTE AL ESPÍRITU VIVIFICANTE

La entrada en relación íntima con las fuerzas gemelas de la fuerza fundamental conlleva, decíamos, el despertar de un sistema sensorial nuevo. Es entonces que se revela el discípulo del único Bien. Pero ese estado con las propiedades que resultan de ello no es posible en tanto que el

candidato no tenga la capacidad de entrar en el silencio. La entrada en el silencio inaugura una nueva fase del aprendizaje. Esta fase se abre cuando desaparece la viva agitación resultante de la nueva orientación, de las agitaciones continuas y de las luchas sobre el camino. Para empezar ese desarrollo, la capacidad despierta de un nuevo sentir. Al inicio se eleva lo que llamamos la voz del silencio. Por ello Hermes dice: "Ya que la Gnosis del Bien es el silencio divino como apaciguamiento de todos los sentidos".

La Naturaleza fundamental, el Silencio continuo mantiene una corriente invariable teniendo la misma voluntad, es decir la actividad.

Este deseo engloba y contiene la idea de Dios completa, el plan completo de la manifestación del Padre, la Sabiduría Absoluta. Y esta actividad demuestra en imágenes, en formas mentales, lo que anima a la idea. Son concretamente en toda su nobleza los pensamientos divinos, las ideas divinas que deben ser realizadas por hombres perfectos. La Naturaleza fundamental habla, por así decirlo, al candidato. Esta es la razón por la cual el prólogo del evangelio de Juan testimonia por la Palabra. La Palabra de Dios no es un texto escrito, impreso o expresado, establecido por padres de la iglesia después de un gran número de discusiones y debates en el transcursos un concilio; la Palabra de Dios es la voz de la Naturaleza fundamental.

No se extrañe ya que están todos en la medida. de tener ese género de actividad. Cuando forma pensamientos esos se manifestara entonces en imágenes. Cuando piensa en un árbol, en una flor, en una planta o en un hombre, la imagen correspondiente se forma inmediatamente en el aura del santuario de su cabeza y es, gracias a esas imágenes mentales, que usted puede hablar. Entra en contacto con los demás por simple intercambio de imágenes mentales.

Esta es la Palabra de la que aquí tratamos. La Palabra de Dios es la voz de la Naturaleza fundamental. El pensamiento divino coopera con la Naturaleza fundamental. Y con ello nacen una serie completa de imágenes mentales divinas. Y esta voz, esta palabra, sólo puede ser comprendida en el silencio.

No crea que es preciso meditar, concentrarse, practicar tal o cual ejercicio de yoga o vivir rezando continuamente. Se trata aquí del silencio interior absoluto, del ser profundo de una persona eventualmente ocupada en ejecutar una tarea ordinaria. Un tal "volverse silencioso" se desarrolla únicamente gracias a la renovación del circuito cerrado, del cual ya le hemos hablado bastante y tan solo él vuelve posible un comportamiento absolutamente nuevo:

Adquirir un alma por el deseo de liberación. Y gracias al principio esencial del alma, renovar el pensamiento por mediación de la sangre; lo que quiere decir: sobre la base de un alma purificada, hacer que la conciencia cerebral intelectual se vuelva pura e inmaculada, sin ataduras, sin crítica, armoniosa y llena de amor.

Entonces de los santuarios del corazón y de la cabeza se despierta el Nous, palabra mediante la cual Hermes designa la interdependencia de la cabeza y del corazón; el órgano del Nous hace la experiencia de un profundo reposo interior. Por él es comprobado sensorialmente el silencio infinito de la Naturaleza fundamental.

En ese silencio, el fuego del cuerpo astral se inflama con una dulzura perfecta. Toda la violencia del brasero astral desaparece con todas sus consecuencias; el aura del corazón da testimonio de ello. Y gracias a ese nuevo estado de ser, el cuerpo astral reanima al cuerpo etérico.

Los cuatro éteres santos liberados como cuatro alimentos santificantes, van a nutrir con ese silencio nuevo, con esa paz interior, todo el cuerpo material, todos sus órganos en la sangre.

Tan sólo entonces todo el ser madura y termina por percibir la voz del silencio. La palabra de la doble Naturaleza fundamental. Y sin haber hablado de ello usted verá y conocerá.

La comprensión interior no es una lucha. Si prepara su ser, oirá la voz del silencio. Entonces reconocerá aquél que quiere ser reconocido. Y la consecuencia es que mantendrá en sus manos el gobierno de su vida. Ya que a quien vive ese estado de ser se dirigen esas palabras:

"Quien ha encontrado una vez la Gnosis del Bien no puede interesarse ya en otra cosa; quien la ha contemplado una vez, no tiene ojos para nada más, ni oídos para ninguna otra cosa; ya que su cuerpo mismo participa en la inmutabilidad".

En medio de la agitación de la naturaleza de la muerte se mantiene en el silencio fundamental.

"Cuando la Gnosis ilumina toda la conciencia, ella inflama de nuevo a toda el alma y la eleva desatándola del cuerpo. Así transforma Ella todo el hombre transmitiéndole su Naturaleza fundamental. Ya que la divinización del alma que acompaña la visión de la naturaleza del Bien, no puede realizarse en el cuerpo mortal".

Fíjese como hay que considerar el nuevo comportamiento de manera radicalmente diferente a la forma habitual. ¿Quiere usted realmente avanzar sobre el camino, desea que la liberación sea su participación (es por esto que usted ha entrado en la Escuela Espiritual actual), entonces aplíquese usted con diligencia en el movimiento de circuito cerrado. Purifique su conciencia intelectual fundándose sobre el corazón, sobre el alma y progresivamente penetrará en el silencio. Y llegado hasta el reposo, la luz iluminará su alma, la elevará, la regenerará y la conducirá al estado de ser divino.
Volvemos pues a lo que constituye la base del nuevo devenir, a saber, el alma. Tan sólo el alma viviente se eleva hasta el Espíritu vivificante, hasta la divinización según la expresión de Hermes. El alma debe en primer lugar unirse a la Naturaleza fundamental y participar en la Naturaleza fundamental. Entonces es posible unir el alma al espíritu y celebrar las Bodas Alquímicas de Cristián Rosacruz. Así pues para el alumno la tarea principal es, ante todo, llevar el alma mortal al renacimiento y después del renacimiento a la divinización.
El renacimiento del alma es la primera tarea. Acto seguido el alma llega, a través de numerosas transformaciones, al estado divino. El gran problema de la divinización debe ser pues nuestra única preocupación, suponiendo que usted ya conoce el renacimiento del alma.
Cada alma individualmente, dice Hermes, sufre cambios de forma. Pero cuidado, esas transmutaciones pueden efectuarse tanto en dirección ascendente como en dirección descendente. Para mantener el desarrollo descendente del alma en ciertos límites, existe el camino del que le hemos hablado, el camino de la tensión y de los disgustos. Efectivamente en el momento que las pasiones del alma, así pues lo mental, el circuito cerrado, se aparta de la Naturaleza fundamental aparece una tensión en nuestra vida, decíamos tensión que sube hasta el momento en que se produce una explosión. Entonces todo ello deberá empezarse sin duda desde el principio. Así el desarrollo descendente del alma es mantenido en los límites de la ley. No es para castigarle sino solamente para llevarlo, siempre y nuevamente, ante el proceso, para darse siempre y de nuevo la ocasión de recomenzar, para ofrecerle sin cesar una nueva posibilidad. ¡Cuántas veces en tanto que microcosmos no habremos ya empezado nuevamente todo!
Por ello, considerando nuestras dolorosas experiencias personales, terminamos por tomar la decisión de comprometernos en otra transmutación, a saber, la transmutación en sentido ascendente según la base del renacimiento.
Es preciso profundizar perfectamente el misterio del alma a fin de recorrer con éxito el camino. En el doceavo libro Hermes hace igualmente un esfuerzo extremo para intentar explicar este misterio, desvelar ese misterio a Tat. "Todas las almas, dice, emanan del alma única, del alma universal. Y como si ellas hubiesen sido sembradas en los lugares asignados giran en todo el mundo. Sufren numerosas transformaciones, numerosas metamorfosis tanto en una elevación llena de gracia como en sentido contrario".
Para comprender como nacen las almas, es necesario hacer una exposición más o menos doctrinal. Pero usted lo seguirá fácilmente fundándose sobre hechos conocidos.
Un alma en realidad no es otra cosa que un microcosmo. La Gnosis enseña, usted lo sabe, que la rosa del corazón es el foco del alma, el centro del microcosmo. Esta rosa del corazón no es un misterioso órgano del cuerpo sino el centro matemático de la esfera microcósmica. Alrededor de este punto central, de ese foco del alma, se encuentra un campo de manifestación. Un espacio abierto que a su vez está rodeado por el ser aural séptuple. Imagínese un átomo. Cada átomo posee un núcleo alrededor del cual giran diferentes electrones, como planetas alrededor de un sol.
Así, el átomo microcósmico tiene igualmente un núcleo y un campo de radiación, el campo de manifestación, alrededor del cual giran lo que se podría llamar siete planetas microcósmicos, el ser aural séptuple.
Y en este espacio libre, el campo de radiación situado alrededor del núcleo del átomo microcósmico, se desarrolla la personalidad. Y así se habla del alma de la personalidad. El alma cuya sede es la sangre. Ya que la fuerza de radiación de la rosa no se desarrolla solamente en el corazón, sino que se manifiesta también en la sangre.
Todo esto ha dado a menudo lugar a mucha confusión. Hay efectivamente en nuestra personalidad una fuerza activa. Pero esa fuerza activa proviene del núcleo del microcosmo. Además los factores hereditarios juegan también un papel en la secreción interna y en la sangre y el ser aural séptuple, que nos envuelve, nos transmite todo el karma acumulado en el microcosmo.
La pregunta a la cual hay que responder ahora es la siguiente: ¿Cómo se forma un microcosmo?,

¿de dónde proviene?
El microcosmo nace de la Naturaleza fundamental de la que ya hemos hablado abundantemente. La Naturaleza divina, decíamos, es semejante a una doble corriente, la corriente del principio y la corriente de la voluntad, del deseo y de la actividad. Esa corriente no es Dios pero proviene de Dios.

Además esa doble corriente de la Naturaleza fundamental omnipresente universal es un poderoso campo de fuego astral muy ardiente que llena todo el universo.
Usted sabe, hemos hablado ya de ello, que es por el intelecto que el hombre inflama su propio cuerpo astral. Cuando formamos imágenes mentales se desarrollan en nuestro cuerpo actividades determinadas. El nacimiento de ese fuego produce entonces en el cuerpo astral una chispa con todas las consecuencias del circuito cerrado.
Tal vez ahora comprenda cómo el pensamiento divino cuya sede está fuera de la Naturaleza fundamental hace vibrar e inflamar con sus ideas el poderoso campo astral de la Naturaleza fundamental. Así es como aparecen, en esta Naturaleza fundamental, chispas astrales, llamas astrales. De esta forma viene a la existencia una corriente de vida despertada, manifestada por el pensamiento divino. Por ello los microcosmos son también llamados chispas de espíritu o chispas divinas.
Hemos intentado mostrarle claramente que un microcosmo es pues una chispa astral salida de la Naturaleza fundamental. Todos estamos pues, hasta lo más íntimo de nosotros mismos, unidos a la Naturaleza fundamental. Un microcosmo, una chispa de espíritu lleva la esencia íntegra de la Naturaleza fundamental. Es que, en efecto, la chispa proviene de la Naturaleza fundamental.
Por el deseo y la voluntad del campo madre son liberados éteres en estas chispas; en efecto la chispa es animada por el pensamiento divino la cual envía impulsos luminosos al campo madre.
Una corriente de vida vibra como una explosión de fuego astral, en la manifestación universal arde el pensamiento divino. Los éteres liberados de esas chispas se concentran alrededor del núcleo del átomo microcósmico, alrededor de la rosa, alrededor del alma del microcosmo.
¿Y qué vemos? en esta concentración de éteres alrededor de la rosa aparece un sistema de líneas de fuerza, una forma manifestada, que poco a poco toma la apariencia humana. El pensamiento de Dios se manifiesta por mediación de todo proceso que tiene lugar alrededor de la rosa. La nube de éteres se forma pues como reflejo de la idea fundamental presente en el campo madre. Así aparece, bajo una forma etérica gloriosa, el hombre-alma original verdadero en el cual se refleja toda el alma o núcleo de la naturaleza madre.
Es evidente que cuando el proceso completo se desarrolla en perfecto acuerdo con el pensamiento divino que ha inflamado la chispa este pensamiento está unido al núcleo del alma y al ser, formado así de materia etérea. Vemos pues en el pre-hombre el alma y el espíritu en unidad perfecta. Así el alma viviente adámica puede progresar hacia un bien cada vez más elevado para terminar por devenir un espíritu vivificante.
Todo ello debe darle una idea de la forma en que un microcosmo viene a la existencia y de la manera en que, a partir de tal microcosmo, la formación del hombre está asegurada por necesidad natural, mediante un proceso de renacimiento y conservación absolutamente diferente.
En lo que nos concierne, usted puede representarse ahora fácilmente cuán perturbado está este sublime proceso divino. Ya que nuestra personalidad ha debido nacer por el proceso de conservación terrestre y ser unido a un microcosmo vaciado e impotente. Gracias al orden de socorro bien conocido de nosotros es provisionalmente intentado restablecer la antigua existencia en el transcurso de la cual además la forma de materia etérica original del hombre-alma ha sido sometida a numerosos procesos de cristalización. Nosotros y el microcosmo que nos envuelve, sólo representamos un débil reflejo de las intenciones originales del Logos. Por ello resuena la llamada: regresad oh hijos del fuego. ¿No es usted un hijo del fuego, no hay en usted una chispa original divina?
Regrese entonces oh hijo del fuego. Y utilice totalmente su tiempo.

CAPÍTULO XXI: LOS SIETE PERÍODOS DE LA CREACIÓN

Vemos ahora claramente, esperamos, como un movimiento del pensamiento divino engendra, a partir de la naturaleza fundamental, una ola de vida, una ola de almas que son chispas de naturaleza astral, núcleos de un número igual de microcosmos.

Pero antes que una entidad humana divina pueda habitar un tal sistema microcósmico y manifestarse, el microcosmo y su núcleo, el alma salida de la sustancia original diferenciada, deben sufrir diversas metamorfosis.
Tal vez usted sepa que después del renacimiento del alma empieza la transfiguración. Ésta consiste, en principio, en restablecer lo que ha estado cristalizado y corrompido en el microcosmo. Una vez restablecido, la transfiguración progresa, le siguen interacciones continuas de fuerza en fuerza y de magnificencia en magnificencia. Es lógico suponer que antaño, antes de estar en el estado de vida actual, las características microcósmicas de la corriente de vida a la cual pertenecemos eran totalmente diferentes. Ya que las chispas de espíritu una vez creadas soportan numerosas transformaciones "tanto en una elevación llena de gracia" dice Hermes, "pero también en sentido contrario, en oposición". Reflexionemos ahora en la forma que una tal oposición puede desarrollarse; cuál es la causa, cuales son las consecuencias; y en qué dirección buscar una solución.
Los incidentes en los cuales se ha desarrollado la oposición, de la que aún vivimos las consecuencias, han tenido lugar en tiempos anteriores a los que conoce el hombre.
Los textos hablan primero de un período llamado Saturno; después de un período del Sol; acto seguido de un período de la Luna; y al fin de un período de la Tierra. Cada uno de esos períodos comprende siete rondas o eras.
En el período de la tierra en el cual nos encontramos, hemos vivido primero una ronda conocida bajo el nombre de era hiperbórea; acto seguido vino la era lemuriana; después se desarrolló la tercera ronda del periodo de la tierra, la era atlante. Estamos ahora en mitad de la era aria. Tres rondas y media del período de la tierra han pasado y estamos ahora en la segunda mitad.
Puede usted leer todas esas cosas en la Cosmogonía de los Rosacruces de Max Heindel o en otros escritos antroposóficos. La enseñanza de Max Heindel es además de carácter antroposófica puesto que Max Heindel era un alumno de Rudolf Steiner. Poseemos un ejemplar de la primera edición americana de la Cosmogonía en el cual en la primera página una dedicatoria de Heindel presenta esa obra a su maestro Rudolf Steiner. Puede usted igualmente encontrar esos elementos en la doctrina secreta de Madame H. P. Blavatsky que trata sobre todo de antiguas razas y da una impresionante serie de descripciones y situaciones.
De todas esas metamorfosis de las almas Hermes dice en el versículo 20: "Las que serpentean se cambian en habitantes de las aguas, los habitantes de las aguas en habitantes de la tierra, los habitantes de la tierra en habitantes del aire, los habitantes del aire en hombres. En fin las almas humanas entran en la inmortalidad cambiándose en Demonios y elevándose en el corazón de los dioses". No se alarme por la palabra demonio ya que el original es: principio astral. El texto hermético quiere decir con ello que las almas humanas que tienen participación en la eternidad, son cambiadas en fuerzas de fuego; ellas entran en fin en el corazón de los dioses. Hermes señala que antes de alcanzar el estado de dios inmutable, el desarrollo comporta dioses móviles o cambiantes. Pero la inmutabilidad es la más perfecta y la más alta gloria de las almas.
Esta enumeración de Hermes nos hace pensar en la teoría de la ciencia, la cual sabemos que busca demostrar que hay una evolución desde el animal que serpentea hacia el hombre, pero reconoce que en sus supuestas pruebas falta un eslabón. Sin embargo Hermes señala aquí algo muy diferente. Vamos a intentar exponerlo.
Cuando la chispa del alma es creada, existe pues un microcosmo y la estructura de líneas de fuerza de la naturaleza etérica y material se manifiesta alrededor del núcleo del alma, ésta, en la primera infancia del microcosmo no está aún en estado de orientarse perfectamente, de escoger y de decidir. Hay la actividad pero aún más o menos caótica. Se trata de fenómenos de descargas astrales que se producen en el microcosmo sin que se pueda aún hablar propiamente de conciencia. Puede decirse solamente que en el microcosmo existe una fuerza que la naturaleza obliga a manifestarse. Puede compararse esta primera manifestación a la de una bestia que serpentea, una serpiente que silba en la cual un sordo y oscuro deseo intenta revelarse. Al inicio la chispa del alma no es un reptil o una bestia viscosa, pero le es comparable en cuanto a las posibilidades de manifestación. La chispa del alma no posee aún ningún órgano de radiación, se podría decir, órganos que lógicamente deberían revelarse. Existe solamente una fuerza que se manifiesta y provoca un movimiento. Después de esta primera fase la chispa del alma es unida al apocalipsis de los cuatro elementos. Este primer período es denominado período de Saturno. ¿Por qué?, piense en lo que dice Hermes de Urano y de Cronos. Saturno evoca a los saturnianos, los

sembradores. Este primer período lleva este nombre porque una vez formado el microcosmo, ciertas fuerzas fueron sembradas y empujadas a manifestarse.
Después de este primer período, hemos dicho, la chispa del alma fue unida al apocalipsis de los cuatro elementos y en primer lugar al elemento agua. Está claro que sólo puede comparase simbólicamente ese principio con nuestra era actual de los peces. El elemento agua señala en la Enseñanza Universal el inicio de una vida más o menos ordenada. Se habla aquí del período del Sol porque después del período de Saturno la luz apareció. Y con la luz el primer principio de vida. El primer período era pues un flotar, un deslizarse sobre las aguas, una preparación de la simiente; el segundo período señala el inicio de la manifestación de la vida gran objetivo de la chispa del alma; el tercer período es el de la unión con la Tierra sobre la cual y con cuya ayuda el alma debe realizar todo su viaje. Se habla pues aquí del período de la Luna porque el hombre-alma empieza su trabajo bajo la égida de los ángeles de la Luna (las fuerzas del Espíritu Santo). La corriente de vida salida de la Naturaleza fundamental llena la casa, el campo asignado: la tierra. Por ello se habla ahora del período de la tierra. La finalidad de la tierra está determinada, el campo está preparado y es aquí que debe, en principio, ser preparado y emprendido el viaje liberador. Cuando el trabajo ha sido realizado la entidad deja ese lugar de trabajo y entra en el cuarto período a fin de celebrar la unión con el elemento aire. El elemento aire es el símbolo del Espíritu. Piense en la paloma habitante del elemento aire que representa la bajada del Espíritu Santo. Así en el cuarto período la entidad alma es unida al Espíritu. Y con Poimandres, con el Espíritu, el alma celebra sus bodas alquímicas.
Comprende ahora la intención de las Bodas Alquímicas de Cristián Rosacruz: en el periodo de la Tierra liberar al hombre prisionero de la Tierra y lanzarlo al viaje hacia el período siguiente.
El esposo y la esposa entran así en el quinto período. El alma unida al Espíritu forma ahora un verdadero Hombre-Alma, un Manas, un pensador: es decir, de forma absoluta y en el más alto sentido del término, un ser pensante. En tanto que tal, el hombre entra en unión con el elemento fuego. Su viaje está realizado. Nacido antaño del fuego astral, vuelve en el presente al fuego astral en tanto que ser perfectamente divino, autocreador e inmortal; y por su principio y su actividad no siendo absolutamente uno con el principio astral de la naturaleza, el Demonio de la Naturaleza fundamental.
Entra así en el sexto período, el sexto día de la creación; el día de la realización; entra en la multitud de seres inmutables e inmortales, en la multitud de los dioses inmortales.
Y el séptimo período, el séptimo día de la creación, es el día del reposo, el reposo eterno e inmutable del verdadero pueblo de Dios.
FALTA LA PÁGINA 142
En el versículo veinte, Hermes quiere pues representarnos la plenitud de la creación séptuple, el viaje del alma del hombre que ha sido llamado, el viaje de la chispa hasta el fin último de toda cosa.
No hay que tomar sobre todo en sentido dialéctico la expresión: "El reposo del pueblo de Dios", esas palabras traducen la grandiosa y maravillosa igualdad con el Padre mismo. Procedente de esta armonía la masa de los dioses se divide en dos: los dioses móviles y los dioses inmóviles; la masa de los que trabajan en el seno de la manifestación, en los campos de la cosecha del mundo y la masa de los que se retiran elevándose hacia un destino superior.
Esta maravillosa evolución conlleva, no obstante, un sombrío y desolador aspecto: la posibilidad de una perturbación del desarrollo, una disminución causada por el mal y la oposición. Sabemos esto por experiencia. Ya que todos hemos pecado en el transcurso de ese viaje del alma hacia el Padre. "Nadie de entre nosotros es bueno, ni tan sólo uno" dice Jesús el Señor. Todos nos hemos extraviado. Todos pertenecemos a la fracción caída de nuestra corriente de vida y tenemos el más grande interés, el de conocer las causas de esta caída. Una vez conocidas esas causas entonces la solución, la salida está más cerca que las manos y los pies.
La posibilidad de un tal incidente del cual fuimos víctimas se sitúa entre el tercer y el cuarto período. El tercer período, hemos dicho, marca la entrada en el campo asignado, la llegada de nuestra corriente de vida en el período de la tierra, en tanto que el cuarto período marca la entrada del espíritu en el santuario de la cabeza. Pero antes de que el espíritu pueda entrar es preciso que se desarrolle y se organice perfectamente una conciencia intelectual cerebral de base.
En el momento en que el hombre entró en el tercer período se formó, en el período de la tierra, la estructura de la conciencia intelectual cerebral a fin de poder llegar hasta el período del aire.

Pero en el momento en que la chispa del alma se volvió una entidad intelectualmente consciente, provista de un intelecto, apareció un peligro, el peligro del rechazo o sea de la ignorancia por la ruptura con la Gnosis.
"El mal del alma es su ignorancia de las cosas fundamentales, su pérdida de la Gnosis, su pérdida del conocimiento que viene de Dios"
Cuando un Hombre-Alma provisto de una conciencia intelectual entra en el campo terrestre tiene la tendencia a creer que ahora ha alcanzado el objetivo final. Por ello los hombres socialmente completos o que han llegado socialmente a un nivel, se construyen un nido y dan a su villa un nombre correspondiente a su estado de alma. Nuestras tendencias, hombres pertenecientes a esta parte de la vida corriente, es evidentemente de considerar la tierra, el período de la tierra como un objetivo final, es ahí donde aparece el rechazo. Está ahí el gran peligro. El hombre se aferra a su pequeña parcela de tierra e intenta establecer un reino terrestre; no desea nada más. Intenta forzar cada posibilidad con el fin de mantenerse aquí abajo. Judas, uno de los discípulos más amados, uno de los alumnos y servidores más inteligentes del Señor, intentó forzar a su Señor, para que estableciera un reino terrestre en la idea ilusoria siguiente: Ahora que hemos llegado, permanezcamos. Poseemos una conciencia intelectual cerebral podemos pensar a nuestro gusto; ¿Qué desear más?
Este es el peligro de la ignorancia, de la ruptura con la Gnosis: rechazar el ir más lejos. La consecuencia es, en el presente como en el pasado, la cristalización de la forma etérica y material del hombre. Inmediatamente se desarrollan todas las miserias que conocemos muy bien y de la que hemos hablado mucho después de largos años, en el transcurso de numerosos Servicios de Templo y en las Conferencias de Renovación. La caída no es pues otra cosa, que un freno en el camino de nuestro desarrollo. Esa disminución engendra un proceso de solidificación, de cristalización, donde la muerte interviene sin cesar para corregir y romper. ¿Lo comprende claramente?
¿Cuál es la solución de este conflicto? Primero salir de la ignorancia dejar de rechazar, aceptar. En el transcurso de un largo tiempo, el Hombre-Alma puede terminar por aniquilar el factor de ralentización, restablecer y transfigurar lo que fue cristalizado y dañado para avanzar, acto seguido, sobre el camino previsto por el Plan de Dios hasta su término. Si este rompimiento del yo, esta corrección personal no se hace, la subida de la chispa espíritu se cambia en bajada y el microcosmo vuelve a su origen: Es reintegrado en la primera fase del desarrollo y vuelve al período de Saturno al cambio de la Naturaleza fundamental de donde salió. Por eso se dice en el versículo veintitrés:
"Si el alma que ha entrado en un cuerpo humano permanece en el pecado, no saborea la inmortalidad y no tiene ninguna parte en el bien, sino que vuelve precipitadamente hacia atrás sobre el camino de retorno, al estado de bestia deslizante. Tal es el castigo del alma que peca"
Esta es la condenación de las almas impías, de las que no quieren avanzar sobre el camino. La naturaleza obliga al que no quiere progresar sobre el camino a empezar desde el principio. La progresión es la ley fundamental de la manifestación. Comprendemos así que la ignorancia en cuestión, la ruptura con la Gnosis es efectivamente decir no a sí mismo:
"El alma bajo la influencia del mal está, por falta de conocimiento de su propio principio, sometida a un cuerpo extraño e indigno del hombre. Ella sufre bajo el fardo, la carga del cuerpo que no domina sino que la domina. Este es el mal del alma"
He aquí el mal de las almas, aparte de toda floritura mística, sin hablar del infierno o de la condenación. En medio de toda clase de pecados, nuestro pecado mortal fundamental es el decirnos no a nosotros mismos. Rechazar, reconocer que somos llamados a ser Hijos de Dios.

CAPÍTULO XXII: EL DEBE CRECER, YO DEBO DISMUNUIR

Comprende ahora que el rechazo del que hemos hablado debe provocar un estancamiento del proceso de la realización séptuple y sobre todo de las actividades astrales discordantes. Efectivamente el microcosmo salido del campo astral de la Naturaleza fundamental, y de fuerzas poderosas, perturba ese campo por el hecho del rechazo. He aquí la causa de la miseria indecible, tanto de nuestra propia existencia, como la de nuestra sociedad. Ya que el astral desnaturalizado envenena toda la vida del hombre y de los demás reinos de la naturaleza con los cuales debemos

colaborar. Cuando no respondemos a nuestra vocación, que la rechazamos, provocamos una erupción fulgurante en nuestro cuerpo astral, cuerpo de fuego y toda la personalidad es perturbada. Si reflexiona a nuestras exposiciones relativas al movimiento en circuito cerrado lo comprenderá.
Si esta perturbación dura mucho tiempo, ella ensombrece completamente la conciencia intelectual y a la larga el hombre no sabe ni tan siquiera que rechaza; la desnaturalización se produce pues y aparece la lucha por la existencia. El hombre se aferra a la tierra porque piensa que debe hacerlo. Ya no sabe nada de su alta vocación. Y la conciencia intelectual que debería ser la base del espíritu y de la sabiduría está sometida a la cultura en vista de la impecable lucha por la existencia, toda la enseñanza está orientada en volver a nuestros hijos aptos para esa lucha.
De ahí resulta en el mundo la crueldad, el odio y los atroces sufrimientos. Todo proviene del desorden que reina en el campo astral de nuestro dominio de vida, el cual completamente desorganizado y envenenado no puede ya desarrollarse armoniosamente en los cuatro reinos de la naturaleza. Los cuatros reinos deben colaborar pero están completamente desorganizados en razón del obscurecimiento de la humanidad y se han vuelto enemigos los unos de los otros.
Ya que ese estado de cosas perturba la evolución de los reinos mineral, vegetal y animal, nuestra falta es por tanto mayor. El mal se transmite a los reinos animal y vegetal. Y la pobre humanidad, cuya conciencia obscurecida se obstina en el rechazo, intenta encontrar una solución mediante toda clase de despropósitos. Los alimentos envenenados en su germen son irradiados y regados también con venenos. Los fervientes de lo natural producen alimentos naturales, pero desgraciadamente ya no hay alimentos naturales. Se dice: debe usted comer esto y aquello no, porque es malo. Sin embargo ¿qué es lo que es bueno o malo?
Frío o calor, forzado o no, cultivado o no, todo es igual. Por ello el profeta dice con pleno derecho: "No es lo que entra en la boca del hombre lo que lo ensucia sino lo que sale”.
¿Por qué los que pertenecen a la Joven Gnosis se abstienen de alimento animal? No es por razones de vegetarianismo, de naturalismo o de cosas de ese género. No absorbemos sangre animal ni el ácido úrico que contiene, porque queremos transformar el proceso de rechazo en proceso de aceptación y la sangre animal y sus impurezas constituyen un gran obstáculo. Además rechazamos hacer sufrir a nuestros asociados del joven reino animal. Y añadimos, que si fuese posible alimentarnos sin recurrir al reino vegetal lo haríamos inmediatamente; ya que lo que sustraemos a ese reino es obstáculo en el más amplio sentido del término a la curación de nuestra enfermedad fundamental, el rechazo. Cuanto más cosas crudas coma más refuerza su unión con la implacable naturaleza del rechazo. Y los hechos lo demuestran.
Por ello piense que no vivimos para comer, sino que comemos para vivir. Y tenemos que vivir para borrar también nuestra falta hacia los reinos de la naturaleza que hemos corrompido.
Digamos ahora que respecto a todas esas cosas debemos llegar a una orientación y un comportamiento totalmente nuevos. Es cierto, que hay todavía mucho que decir a ese respecto. Ya que es preciso profundizar el principio de la aceptación y extraer numerosas consecuencias. La liberación del alma, es el acceso del alma a la virtud, es Juan en nosotros que sabe y que pone en práctica la palabra: "El, el Otro, el Celeste debe crecer y yo debo disminuir".

CAPÍTULO XXIII: EL HOMBRE Y EL CAMNO

Nuestras últimas exposiciones tenían por objeto penetrar en profundidad en la esencia de las cosas, así como el grande y grave problema de la verdadera existencia humana.
Hemos visto como una corriente de vida es engendrada por la Naturaleza fundamental y cómo cada entidad de esa corriente es un microcosmo poseyendo un centro en el corazón, un núcleo o alma en el cual se refleja y se manifiesta toda la idea divina, la base del plan de creación. Alrededor de este núcleo compuesto de fuego astral se diferencian los éteres que afluyen del núcleo. Esos éteres se forman, en tanto que expresión del espíritu, como sede en el núcleo, en el alma.
Esta forma etérica constituía, en el origen y aún hoy, el hombre verdadero, el hombre celeste, el hombre manifestado por Dios. A partir de esta matriz etérica, se formó igualmente una estructura más material ya que los átomos etéricos atraen a los átomos materiales, como lo sabemos ya en nuestra época. El metabolismo del hombre primordial era, sin embargo, tan ideal, la orientación del alma espíritu tan perfecta, que ninguna cristalización se producía y que una existencia sin fin estaba asegurada al hombre en su totalidad.
Decimos "Al hombre en su totalidad" porque todo el microcosmo participaba de esta vida. Había equilibrio perfecto entre el yo llamado superior y el yo llamado inferior. No había más que un solo

yo que se manifestaba en todo el microcosmo y por él.
Al inicio de su manifestación, ese ser se encontraba sobre el camino de la realización de un plan glorioso: volverse eterno, alcanzar la plenitud eterna, de magnificencia en magnificencia, el plan divino, de la realización de Dios en él. Con la condición que la entidad concernida se entregara interior y completamente en la aceptación total del maravilloso objetivo a alcanzar en total libertad y amor y sin apartarse bajo ningún pretexto.
Pero en la gloria de ésta existencia en la vertiginosa grandeza de ésta realización humana divina, el hombre olvidó que era una criatura; tanto en los aspectos más exteriores de su campo microcósmico, como en el núcleo y del núcleo hasta en su manifestación se debía someter totalmente a la Ley sobre la cual reposaba el principio de su ser.
Transgredió la Ley con sus temibles poderes. Experimentó sus divinos poderes y se comprometió en la vía de rechazo. Condensaciones y cristalizaciones se desarrollaron entonces: La Ley habiendo sido transgredida hizo sentir las consecuencias. Otros fuegos astrales, fuegos engañadores se encendieron; y lo sabemos todos el rechazo, el pecado de la ignorancia llevó a la muerte. Es decir que las cristalizaciones, que las formaciones constituidas de fuerzas y elementos extraños llegadas a un punto culminante fueron destruidas. En un momento dado el hombre vio desaparecer lo que había construido.
Pero el pecado original del rechazo se perpetua, el núcleo del Alma-Espíritu no tuvo ya la posibilidad de manifestarse, tampoco el hombre divino, el Hombre-Espíritu en tanto que manifestación del núcleo del Alma-Espíritu. La estructura de líneas de fuerza del hombre divino, se reabsorbió en el núcleo. El hombre divino desapareció se volvió un muerto viviente. "La imagen de ojos muertos" según la expresión de Heil Mendil volvió en el principio del alma. El microcosmo, la eterna creación de Dios fue vaciada y se encontró en la incapacidad de manifestarse en el interior.
Pero lo sabemos "Dios no deja perecer la obra de sus manos" así fue establecido un orden de socorro.
No queremos explicar aquí cómo se desarrolló, constatamos simplemente que las debilidades mortales nacidas del proceso de conservación terrestre, fueron reunidas y convertidas en los microcosmos vaciados con el único y poderoso dibujo de despertar al Alma-Espíritu original en su seno de muerte y de ofrecer así, una vez más, la vida a la imagen de los ojos muertos.
Quienes pueden llevar a bien esta obra grandiosa y sublime pasan por la prodigiosa transformación llamada transfiguración; es decir, la unión de su ser interior nacido de la naturaleza y su ser verdadero, el ser superior vuelto nuevamente viviente.
A ese, propósito es bueno ponerle en guardia. Ya que existe igualmente en el microcosmo un falso dios superior que ha hecho ya innumerables víctimas. Es el producto de numerosos seres nacidos de la naturaleza que han vivido ya en el microcosmo. Es el famoso ser kármico o ser aural. El ser kármico repitámoslo con insistencia ha hecho ya innumerables víctimas. Millones de personas con tendencias antroposóficas, teosóficas y religiosas han sido y son siempre víctimas del yo kármico.
Usted sabe que todo hombre nacido de la naturaleza deja una marca en el yo aural consecuencia de su vida impía. Esas señales ese karma se acumula. Cada ser nacido de la naturaleza que quiere recorrer el gran camino de la liberación se encuentra situado también desgraciadamente ante una doble tarea. Ya que antes de poder poner el pie sobre el camino de la transfiguración debe, en principio, hacer desaparecer ese karma, el yo kármico. Bien sea aquí en Jesús el Señor, en el momento de la tentación en el desierto. Él también tuvo que empezar por aniquilar el yo kármico.
Nosotros mismos personalmente somos quienes vivificamos ese karma hasta cierto punto. Es el adversario del microcosmo que debemos reconocer y vencer. Las personas centradas sobre el yo son cada vez inevitablemente víctimas. Y es que el ser kármico solo subsiste por la cultura de la personalidad mortal.
Sin embargo nosotros que estamos reunidos en el Cuerpo Vivo tenemos parte en la Joven Gnosis, que deseamos recorrer nuevamente el Camino del antiguo Santo Grial, estamos nuevamente unidos al antiguo y maravilloso foco de nuestro microcosmo gracias a nuestro aprendizaje confesional. Ese foco latente desde tiempos innumerables en nuestro sistema va abrirse nuevamente en nosotros a quienes se entreguen a la Santa Rosacruz. Esta alma inmortal, este maravilloso y divino núcleo del microcosmo hablará de nuevo al alma nacida de la naturaleza. La imagen de los ojos muertos comenzará a mirarnos fijamente con una mirada penetrante a la cual no podremos escapar ni de día ni de noche.

También nos encontramos conjuntamente una vez más en el umbral del gran camino, el camino de retorno a la Casa del Padre.
¿Qué es necesario en el presente? En primer lugar el renacimiento, la revivificación del alma original. En segundo lugar nuestra propia transfiguración. En tercer lugar la unión de los dos principios: La unión del alma original, el verdadero yo superior con el yo inferior nacido de la naturaleza. La unión del hombre nacido de la naturaleza y transfigurado con el hombre alma original.
Quien puede recorrer el camino recibe la llave. Sabemos así como Hermes le dice a Tat:
"El mal del alma es su ignorancia su falta de conocimiento de su propio principio sometida a un cuerpo extraño indigno del hombre. Ella sufre bajo la carga del cuerpo que no domina pero que la domina. Tal es el mal del alma. Por el contrario, la virtud del alma es la Gnosis, el viviente conocimiento de Dios. Ya que, quien posee este conocimiento es bueno y él está consagrado a Dios y ya es divino".
Esas palabras de la filosofía hermética indican claramente el camino. Toda persona consciente de la naturaleza y del objetivo de su ser profundo aspira a la virtud del alma. Debe realizar un giro completo en su vida, un retorno total un comportamiento totalmente nuevo hacia el cual la Escuela Espiritual actual empuja a sus alumnos muy especialmente en estos últimos años: El nuevo comportamiento es la medida de unirse y atarse al Espíritu.
Tat pregunta: ¿Qué hombre es pues hombre? Hermes responde en los versículos veintiocho y veintinueve del doceavo libro:
"Es un hombre que habla poco y que escucha poco. Ya que quien pasa su tiempo en mantener o escuchar discusiones lucha contra las sombras. En efecto, Dios, el Padre, el Bien no se deja expresar por la palabra ni comprender por el oído".
¿Tat captas esta respuesta? Hermes afirma que los que mantienen el nuevo comportamiento y han realizado el giro ya no hablan mucho, a menos que no sea lo estrictamente necesario, han renunciado a toda cháchara, a toda conversación dialéctica. Están absolutamente alejados de toda problemática engendrada por la naturaleza. Es por esa razón que desde hace años el silencio toma una gran importancia en Renova y en nuestros Centros de Conferencias y por lo cual la Escuela no se cansa de explicar a sus alumnos que el silencio es una necesidad y una bendición.
Ella se esfuerza hasta el extremo de llegar al renacimiento del alma. ¿Por qué? Con el fin que con su alma transformada y renacida vaya al encuentro del espíritu. El peligro existe toda vez que muchos permanecen en esta fase de la purificación y de la transfiguración del alma porque llegados allí se vuelcan inmediata y completamente sobre la línea horizontal. Ya que el Hombre-Alma es un hombre lleno de amor y de altruismo. Un Hombre-Alma hará voluntariamente todo por los otros. En este mundo el Hombre-Alma está totalmente explotado.
Por ello Hermes dice a Tat: El Hombre-Alma que busca verdaderamente a Dios, que está en relación con el espíritu, habla poco y escucha poco.
¿Qué es hablar? Es producir e irradiar la fuerza de creación, la energía del hombre nacido de la naturaleza, que le permite ejecutar la única tarea a la cual está convidado. Por ello quien busca a Dios sólo habla en caso de absoluta y estricta necesidad.
¿Qué es pues escuchar?
Es la recepción sensorial de esta misma fuerza, la que vierten los demás hablando. Cuando usted habla y otro escucha este último recibe en él toda la fuerza que expande hablando y este hecho no es generalmente sin importancia. Por ello tanto hablar como escuchar son actividades muy delicadas en las cuales cada alumno deberá prestar la más grande atención. En el aprendizaje serio el escuchar como el hablar están sometidos a una ley sagrada, ley que concierne exclusivamente al Hombre-Alma liberado. Toda palabra y todo oído por debajo de cierto nivel daña al hombre y lo une a la naturaleza inferior. El alumno serio no vive ya dos vidas. No es por un lado el alumno de la Gnosis y por el otro el hombre ordinario nacido de la naturaleza con su comportamiento estereotipado y sus habladurías fútiles.
"Quien tiene dos comportamientos, quien sigue a dos maestros, quien actúa pues según dos puntos de vista, se bate día y noche contra las sombras que proyecta el mismo"
Así habla Hermes Trismegisto.

CAPÍTULO XXIV ¿QUIÉN ES EL HOMBRE ALMA?

"Es un hombre que habla poco y que escucha poco, ya quien pasa su tiempo manteniendo o escuchando discusiones combate contra las sombras. En efecto Dios el Padre el Bien no se deja se expresar por la palabra ni comprender por el oído"

Observe bien que en el ser humano el santuario de la cabeza es un órgano de creación único y poderoso tanto en sentido positivo, como en sentido negativo, en sentido creador, en sentido receptor. Es un hecho todavía muy poco comprendido. En el santuario de la cabeza se desarrollan todas las reflexiones del intelecto. Dinamizadas por la voluntad ellas son acto seguido emitidas por la laringe o expresadas por escrito. Usted sabe que todos nuestros gestos, todas nuestras actuaciones están unidas a las funciones del santuario de la cabeza. Eso tiene por consecuencia que todo acto de creación superior se vuelve visible en sus resultados se revela claramente en el gran día.

Y ahora observemos el segundo aspecto de la cuestión: Alguien le habla; usted escucha. En otros términos usted abre su poder sensorial, es decir el órgano de creación receptor superior y esto no es sin efecto para usted. Ya que así tiene lugar algo idéntico a un acoplamiento, a una unión: Alguien lanza en usted su fuerza de creación. Usted escucha, usted recibe.

Hecho que es desgraciadamente extremadamente funesto y peligroso en la mayoría de los casos y a menudo incluso mortal para la expansión de su alma. En efecto ¿quiénes son quienes le machacan así día y noche con sus palabras? ¿quiénes están llenos de problemas y de tensiones, quién busca el contacto con los demás para formar propósitos sin fin?

Son los más jóvenes o los más ancianos; personas cuyos órganos sexuales inferiores no se han desarrollado aún o bien están atrofiados o están a punto de serlo.

Sabemos que la juventud es exuberante y habla casi de forma desenfrenada. La mayor parte del tiempo ese oleaje de palabras son aún menos nocivos ya que bajo muchos aspectos son aún muy puros, muy santos aunque un poco cansados para los auditores.

En cuanto a los más ancianos tienen una gran parte de su vida detrás de ellos. En ellos el karma está lleno de actividad, la naturaleza plenamente manifestada y el resultado de una vida totalmente grabada en la sangre. Cuando las funciones sexuales se atrofian lo que hierve y galopa en la sangre y permanece en el exterior como un fuego en razón del movimiento en circuito cerrado busca siempre y sin cesar una vía de escape por el santuario de la cabeza, por la laringe. Por ello se dice en la Lengua Sagrada: No es lo entra en la boca del hombre lo que ensucia sino lo que sale.

Lo que sale de la boca es a menudo mortalmente peligroso. Por ello Hermes responde a la pregunta de Tat, el buscador sincero de la liberación: Un hombre que habla poco y escucha poco.

Cuidado, dice: Un hombre que habla poco y que escucha poco. No considere esas cosas de forma demasiado radical. Hemos recibido un lenguaje como medio como ayuda. Hay por ejemplo fórmulas de educación y disponemos de un cierto número de palabras para expresar lo que exige la vida ordinaria en sociedad. La filosofía hermética no tiene la intención de fundar grupos de perfectos taciturnos. Sin embargo en el momento que las palabras expresan las tensiones, divisiones, complicaciones y desesperos de toda una vida humana entonces sean prudentes. Cuando un hombre ha gastado su vida y ve que está lleno de tensión entonces desconfíe.

Para emplear la laringe con el fin de hablar en un sentido verdaderamente creador y el poder auditivo para escuchar en un sentido verdaderamente creador, el candidato a los misterios gnósticos debe tener razones importantes y necesarias para hacerlo.

En nuestros Templos no nos dirigimos a menudo a los alumnos presentes ¿Por qué para eliminar nuestras tensiones personales?

No, no somos nosotros mismos quienes estamos situados allí: Nosotros transmitimos allí la Enseñanza Gnóstica de la Salvación, la Palabra Viva que no vive de nosotros. Para tener la capacidad y el derecho de ejecutar semejante tarea hemos tenido que prepararnos a fin de poder actuar en un sentido creador, tal como esta enseñanza nos lo pide. Y usted piense, recibe, escuchando esa fuerza creadora gracias a su apertura sensorial. Esta fuerza actúa en usted para una resurrección o para una caída.

Tales son algunos aspectos elementales de la magia gnóstica. Puede usted también comprender que cada ser humano es en sentido natural bisexual: Por la laringe en tanto que órgano creador positivo y por el poder sensorial órgano creador receptivo negativo.

Así somos bisexuados y permanecemos muy bien. Pero cuando se recorre el camino pasa por el renacimiento del alma y la transfiguración y usted abre en sí mismo las puertas de la eternidad

entra en un grupo que ya no tiene necesidad de procreación natural para perpetuar el género humano. Ya que la nueva raza humana, la raza humana celeste ha entrado en la inmortalidad en donde ella dispone de poder creador superior en toda su pureza, verdad y realidad.
Hay que profundizar lo máximo posible sobre estas reflexiones y llegará ciertamente a una comprensión interior muy extendida. Se dará cuenta que en nuestro campo de vida, en nuestro estado de ser nacido de naturaleza el ejercicio del poder procreador superior del que hablamos está en general, es en general mucho más funesto y nocivo, más fatal y pérfido que el del poder procreador inferior y que numerosas personas que se mantienen en la procreación inferior pueden ser mucho más puras que las que conocen la existencia. Ya que nada absolutamente nada no huir tanto a la palabra dialéctica como la palabra y la escuchan los no purificados, que el abuso de la función creadora superior de la laringe y el oído.
Hay en este mundo hombres quienes por la palabra y el canto, asociados por ciertos ritos mágicos, por ejemplo, tienen y retienen prisionera una gran parte de la humanidad. Para estar en el completo hay que añadir a la palabra no solamente el oído sino también la vista como receptor de fuerza así como el tocar, el olfato y el gusto.
Comprende ahora claramente porque el portador de imagen verdadero no habla ni escucha demasiado. Tal persona hablará exclusivamente para los intercambios sociales habituales y necesarios sin exageración, llena de amor, de atención y de buena voluntad.
¿Qué quiere decir Hermes con las palabras del versículo veintinueve: "Dios, el Bien, el Padre no se deja ni expresar por la palabra ni alcanzar por el oído"?
Si comprende anteriormente estas palabras está usted sobre el buen camino. Supóngase que recibe un libro sagrado; que uno de entre de ustedes hace la lectura de la palabra inmortal y que los demás escuchan. ¿Piensa usted que se expande la fuerza? No tan solo serían palabras salidas de los labios. Solamente si el espíritu que es Dios habita en usted es cuando se desarrolla la fuerza. Si desea liberar el espíritu que es Dios y transmitirlo como una fuerza creadora, ese espíritu divino, ese espíritu séptuple, esta plenitud de radiación debe primero estar presente en su vida. Cuando el espíritu de Dios le ha tocado, usted irradia sobre el plano horizontal lo que ha recibido del plano vertical y esto es de toda evidencia. Entonces lo que usted hace, la lectura del libro de los libros, el espíritu que está en usted da vida a la letra muerta.
El trabajo inverso es absolutamente imposible. Hay que poseer en sí mismo el espíritu y el Nous, no se puede transmitir a otros mediante las funciones creadoras superiores. Ocurre lo mismo para la palabra. Cuando usted nos escucha, en tanto que hablamos en razón de nuestra tarea y nuestra vocación una emoción elevada puede nacer en usted por la magia gnóstica. El escuchar le orienta hacia el camino pero no le ofrece ni el camino, ni el espíritu, ni el Nous, aunque discutiésemos y hablásemos durante años. No, el escuchar despierta en usted a lo sumo, un acuerdo o bien un rechazo, una oposición. Por ello algunos están entusiasmados con nuestras palabras y otros se oponen y permanecen a la defensiva, en cuanto otros aún están invadidos por la duda.
Lo que el escuchar vuelve posible en el mejor de los casos es la fe. Por esa razón se dice en las Sagradas Escrituras: La fe se adquiere escuchando. Pero acto seguido hay que recorrer el camino. Ya que repitamos: "Dios y el Nous no se dejan expresan por la palabra ni coger por el oído". Algunos han escuchado la palabra de Dios desde su juventud. Esto no les ha hecho otra cosa que darles a lo sumo una cierta dosis de fe que les orienta hacia la fe. Cuando todo esto le da coraje para recorrer efectivamente el camino, ya que es solamente recorriendo el camino que Dios, que el Nous puede tomar forma en nosotros. Cuando descubrimos pues que la palabra de la Escuela no tiene ningún efecto sobre un alumno que persiste en el curso de su día normal natural como antaño y que, a las palabras del Templo no se manifiesta en él ninguna emoción, ningún cambio, ninguna tentativa para poner una parte de sí mismo en el buen camino, es que en tal alumno el uso de las funciones creadoras superiores está torcido, viciado y que con él, el contacto esta irrevocablemente roto. Por eso se dice en el Sermón de la Montaña lo que puede ser rudo pero evidente: no deis las cosas sagradas a los perros y no echéis perlas a los puercos. Los Rosacruces añaden no tiréis rosas a los asnos.
Teniendo en cuenta esto lleve ahora su atención sobre el versículo treinta:
"Todos los seres es cierto tienen sentidos a falta de los cuales no podrían existir. Pero el conocimiento viviente de Dios es netamente distinto de la percepción sensorial. En efecto la percepción sensorial nace de influencias o impresiones en nosotros. Sin embargo, la Gnosis es la plenitud del conocimiento, del conocimiento que es un don de Dios".

En todos los seres existen incitaciones a la acción llamadas tendencias o líneas de carácter. Esos estímulos son fuerzas astrales que nos aguijonean y son mantenidos por el movimiento en circuito cerrado. Así existe una cierta orientación de vida muy estrechamente unida a los poderes sensoriales del individuo. No obstante esta orientación sensorial general del hombre dialéctico determina la pérdida del dominio de sí, dice Hermes.
Examinemos ahora de más cerca esta proposición.

CAPÍTULO XXV: LA PRISION DE LOS SENTIDOS

Todos los hombres tienen tendencias particulares. Les son innatas. Pueden ser explicadas por factores hereditarios por ejemplo. Nos vienen de nuestros padres o de nuestros ancestros o bien de la acción de las influencias kármicas. Y todas esas tendencias impresas en la sangre son mantenidas por el movimiento en circuito cerrado del que hemos hablado ya muchas veces. De esta suerte las tendencias que existen en la juventud se desarrollan en la vejez y determinan completamente el tipo y el carácter del hombre nacido de la naturaleza.
El tipo así formado es extremadamente así difícil de cambiar. La mentalidad determina hasta tal punto la circulación astral, la sangre modela a tal punto la mentalidad con sus tendencias que el hombre pierde todo lo real sobre sí mismo. Piensa que vive, que mantiene el gobierno de su vida en su mano pero en realidad no hace más que agitarse en el interior de los muros de la prisión en movimiento en circuito cerrado. El hombre encuentra todo bueno, excelente, magnífico cuando no hace en realidad mas que seguir sus tendencias. Está entonces en paz consigo mismo.
Expliquemos algunos ejemplos chocantes. Imagine a un hombre apasionado por los grandes viajes. Este tipo de hombres se encuentra a menudo; esta tendencia impregna su sangre desde su juventud. Es muy difícil de explicar, millones de hombres tienen la tendencia innata a irse hacia la patria desconocida, la verdadera patria. Este impulso es una de las características originales de la humanidad embrionaria, es perfectamente comprensible sicológicamente. Pero cuando esa tendencia se ha deformado y degradado completamente en el uso de las generaciones que no es ya comprendida entonces se asiste algunos meses por año, al espectáculo de multitud de gente que se precipita con fiebre de vacaciones en vacaciones, se maravillan de cima en cima, toman foto sobre foto y contemplan con los prismáticos cosas aún jamás vistas. Usted conoce este tipo de hombres el aparato fotográfico colgado en bandolera. Entran en sus casas, en el gris del perfecto contentamiento de sí mismos para recomenzar algún tiempo después.
En los siglos pasados cuando los hombres no eran aún tan individualizados y que los pueblos y todos los grupos reaccionaban como en el reino animal es por las mismas razones sicológicas que tuvieron lugar las grandes migraciones de los pueblos. Así es como debutaron y son los guías religiosos de los pueblos que los han comprometido. Las dificultades empezaban cuando un pueblo decidía emigrar a un territorio ocupado por otro pueblo. Piense por ejemplo en la emigración de la vieja raza original semítica descrita en el Antiguo Testamento. La Tierra Prometida era un país muy poblado en la época y resultó con ello una terrible masacre.
Otra tendencia con relación con todo esto, es el interés muy expandido bajo formas muy diversas por la naturaleza de la vida y de la muerte. He ahí igualmente un vestigio del deseo fundamental de la naturaleza original hacia el cual el hombre quiere retornar y del que quiere saberlo todo absolutamente. Perdido en medio de múltiples ciencias y totalmente extraviado el hombre orientado en la naturaleza busca y continúa buscando. Los geólogos buscan en medio de las rocas los espeleólogos buscan en las grutas y lo que encuentran, lo que descubren, lo que creen poder establecer son a lo sumo fragmentos, parcelas ínfimas de la verdad original lo que tan solo puede inducirles al error.
Estos dos ejemplos que usted puede extender a todos los dominios le mostrarán que los hombres tienen una multitud de tendencias, tendencias expresadas o mantenidas en secreto muy comunes o muy particulares.
Para volver a nuestro punto de partida, muchos muestran una triple tendencia fundamental desarrollándose bajo las mismas bases y por las mismas razones: El interés, la atracción sensorial por el arte, la ciencia y la religión. Considerados desde el punto de vista de la verdad original es el interés, la atracción por el arte real, la ciencia universal y la religión fundamental. Nuestras tendencias se giran hacia una de las tres direcciones. Estimulan nuestros sentidos. Y en una de

esas tres direcciones o en las tres combinadas nos han extraviado y nos hemos hundido.
En todas las entidades de todas las corrientes de vida subsisten trazas de esta triple tendencia, piense también la Joven Gnosis que intenta nuevamente realizar alguna cosa de la triple alianza: Grial, Cátaros y Cruz con Rosas, el arte real, la religión universal y la ciencia real. En todas las entidades de todas las corrientes de vida subsiste algo de esta triple tendencia, ya que en todas esta aún inscrito hasta en cada átomo el deseo fundamental de realizar el plan de Dios de donde todo ha salido en el comienzo.
Así amigo, es a causa de una incursión determinada inscrita en la sangre en el nacimiento o proveniente de la acción de corrientes kármicas que usted ha entrado en el aprendizaje de la Joven Gnosis totalmente conducido y guiado por sus sentidos. Y si usted ha liberado sus sentidos de una manera cualquiera y que es bajo la impulsión interior de sus sentidos que usted ha venido a la Escuela entonces amigo, usted ha entrado en casa, en concordancia absoluta con sus tendencias.
Tal vez desde hace años y años nos hemos sentado confortablemente sobre nuestras sillas y respiramos deliciosamente en el campo de la Escuela. Estamos totalmente en concordancia con nuestros sentidos, estamos aquí en donde queremos en razón de nuestro nacimiento natural. Pero preste atención, así es como usted pierde completamente su poder. ¿Puede usted decir sí, y si es así, puede usted entonces sostener que habiendo seguido así sus tendencias tiene usted fuertemente asido el gobierno de la barca de su vida? No, son sus sentidos, sus tendencias las que dirigen esta barca.
Seguir el impulso de nuestros sentidos por muy cultivados que sean, no cambia absolutamente nada nuestro extravío fundamental. Todo esto es superficial. ¿Pintar de blanco un bote rojo hace de este bote un bote nuevo? Su apariencia en tan perfecta contradicción con su estado real. Si siguiendo sus tendencias entra en el Cuerpo Vivo de la Joven Gnosis ¿se ha vuelto por ello un hombre renovado ha nacido Hijo de Dios? Compréndalo no tenemos nada contra sus tendencias, le es totalmente imposible pasarse de ellas, son ellas quien le han traído hacia aquí. Pero lleno de usted mismo no mire a su alrededor con un suspiro de alivio sentándose sobre su silla y confiando en su vecino: ¿Tenía todo esto en mi desde mi nacimiento. Desde mi infancia he sido empujado en esta dirección. Y ahora estoy aquí? ¿Ve usted?
Lo vemos bien, pero ésta no es aún la signatura del hombre renovado, del hombre divino. Vivir por los sentidos es el fin del dominio de sí.
¿Pero qué otra cosa entonces? Pues bien es la afectación hermética. Ya que contentarse con la vida sensorial no puede llevar más que a la negación.
Hemos hablado en detalle de la ausencia del Gnosis de la plenitud del conocimiento y del don divino; hemos hablado igualmente del principio de la negación que es: no aceptar el seguir el gran plan que está en la base de nuestro microcosmo; hemos descrito también las cristalizaciones y sus consecuencias destrozantes.
En sentido opuesto hay la aceptación. Y la aceptación del plan de Dios empieza para usted por el gran giro personal: Por el camino y el proceso del que hablamos desde años. El camino del que todas las Fraternidades precedentes dan testimonio. Y algo del camino de la Fraternidad precedente está tal vez kármico aún activo en su microcosmo. Es esta antigua aspiración la que le ha conducido aquí a fin de permitirle de llegar por fin a la aceptación.
El camino de la Gnosis le prepara una vez más para alcanzar el dominio de sí mismo. Conduce más de una vez al verdadero combate contra la suficiencia y las tendencias mezquinas. ¿Qué hacer con sus tendencias? El coro y verdadero aprendizaje debe operar en usted. El gran giro debe volverse manifiesto en usted. Es el comportamiento del hombre extremadamente vigilante que lleva el combate de la rendición de sí. Prácticamente esto quiere decir, que usted no puede ya, no debe ya satisfacer las consecuencias de la vida sensorial. Ya que ésta es sumamente engañosa, no intencionadamente, sino en virtud de su naturaleza y de las situaciones en las que ella le pone.
Por ello la aceptación, es la revolución interior que desgarra el velo tejido por los sentidos.
¿Y como llegar hasta la aceptación? Girándonos hacia la Gnosis. "Ya que, dice Hermes, la Gnosis es la plenitud del conocimiento, del conocimiento que es un don de Dios"
Intentemos explicar lo que Hermes entiende por ello.
La aceptación del verdadero objetivo de la existencia humana, del verdadero objetivo que es la base del microcosmo y el reconocimiento del proceso que conducen a él permiten acceder a un saber universal omnipresente y tener parte en ello.

Lo mismo que el aire esta omnipresente en la atmósfera y que vivimos de él en cada respiración de la misma manera la ciencia divina, la Gnosis es comparable a un atmósfera. Cualquiera que sea la dirección tomada por un hombre, cualquiera que sea su determinación, el saber universal circula alrededor de él como un soplo.
Este saber, esta sabiduría es consecuencia del oxígeno, el verdadero e indispensable viático del hombre alma renacido. Tener parte en esta fuente de sabiduría universal volverse uno con ella significa desatarse absolutamente, liberarse absolutamente del todo saber dialéctico transmitido. Ya que por su esencia toda ciencia dialéctica es ilusoria puesto que depende de la operación de los sentidos.
En el momento que efectúa el giro interior y realiza el camino en toda su extensión, tiene usted parte al espíritu. Entonces respira en la atmósfera de la vida divina. Entonces participa en el Espíritu Santo Séptuple. En cuanto a la ciencia terrestre solo vive en los cerebros alambicados de los hombres cuya conciencia depende de los sentidos.
La ciencia terrestre se ha constituido a partir de las observaciones de los sentidos. La ciencia terrestre proviene de la búsqueda exclusivamente intelectual.
La ciencia universal divina, por el contrario, la Gnosis, la ciencia de la que testimonia Hermes no emana de un hombre o de un grupo de hombres; no está dividida en especialidades, sino que, como se ha dicho, es omnipresente como el aire en el atmósfera. Por ello todos los que aprendan a respirar existencialmente en esta atmósfera llegan a través de los siglos a las mismas conclusiones y los mismos resultados.
En todas partes del mundo no hay entre los que son conocidos de Dios, ninguna diferencia de saber y de orientación, incluso aunque jamás se hayan visto corporalmente; hay entre todos una perfecta unidad.
Comentemos ahora en detalle el versículo treinta y uno del doceavo libro cuyo texto dice: "Ya que toda Gnosis es inmaterial. El vehículo del cual se sirve es el Nous, quien a su vez tiene por vehículo el cuerpo. Así dos actividades tienen lugar en el cuerpo: La que opera por mediación del Nous, y la que opera por mediación de la materia"

CAPITULO XXVI: TODA GNOSIS ES INMATERIAL

Es posible determinar y definir un microcosmo, así como el alma que es su foco central. Igualmente es posible conocer el alma desarrollándose en el microcosmo. Se puede determinar y seguir progresivamente la vida y el movimiento de todos los cuerpos que se encuentran en el microcosmo y le pertenecen, así como todas las acciones que se producen en esos cuerpos y por esos cuerpos. Todo lo que pertenece a lo creado y emana de él, bien sea el macrocosmos, el cosmos o el macrocosmos, es en principio conocible. Esto ha sido manifestado en el espacio. En la inmensa y gloriosa manifestación universal el proceso de desarrollo de todas las corrientes de vida se realiza. Todos los misterios de este espacio sin duda innumerables serán un día penetrados. Son los misterios de la criatura y de todo lo creado. Es preciso, no obstante, comprender que fuera de la manifestación universal se encuentra aún otra cosa, una cosa que no puede ser ni conocida, ni definida, ni percibida. Que no pertenece al espacio, no tiene existencia y que ninguna criatura cualquiera que sea puede alcanzar. Todo el espacio de la manifestación universal con sus millares de vías lácteas no es nada comparado con la omnipresente e imponente grandeza de este otro.
Hay como sabemos siete dimensiones en el espacio: Pero este otro, está por encima y fuera de lo dimensional. No hay palabras para designarlo por eso Lao Tsé habla de eso. Comprenda que eso es todo en todos. Todo proviene de eso y vuelve a Él. Usted comprende que hablamos del espíritu de Dios, con la idea de lo que es eso Pablo en la Epístola a los Romanos exclama en un canto de alabanza:
"Oh profundidad de la riqueza de la sabiduría y de la ciencia de Dios. ¡Sus juicios son insondables y sus guías incomprensibles! ¿Ya que quién ha conocido el pensamiento del Señor o quién ha sido su consejero, quién le ha dado primero para que pueda recibirlo en retorno? Es por Él de Él y para Él que son todas las cosas. Para Él la Gloria de Todos los Siglos".
Por ello todo lo que pertenece a lo creado debe girarse hacia eso, que es el único objetivo de nuestra existencia.
La manifestación universal es el océano de la plenitud y eso contiene lleva y envuelve el océano de la plenitud. La raíz de toda existencia se hunde en eso, ya que todo lo que nos contiene nos

inflama y nos purifica en su fuerza.
Intente representarse la imagen del saber universal de la sabiduría universal que nos engloba como una atmósfera en la cual debemos respirar. Entonces comprendemos que toda sabiduría que viene de Dios no es material, sino inmaterial. La sabiduría que vive en un cerebro humano no es nada en comparación con eso. Es ridículo comparar al espíritu divino con nuestra conciencia y de hablar de espíritu a este respecto.
La sabiduría que hay un cerebro humano precisa de la palabra o de la escritura para hacerse conocer. No podría jamás ser considerada como universal, ni serlo en verdad. Pero en la manifestación universal que engloba todo en el principio universal sin forma y sin sustancia de donde se ha formado el universo, la sabiduría, el conocimiento universal sin forma y sin sustancia debe ser y es omnipresente. La participación de la criatura en esta realidad sin sustancia, en esta omnipresencia, en esta fuente de sabiduría y amor es la más alta forma de religión.
Es la religión de Hermes, la religión de la Gnosis Universal, la religión del pensamiento. Ella implica una devoción total, la consagración total del corazón y de la cabeza a eso de forma que el espíritu de sabiduría y de amor pueda tocar la criatura y manifestarse en ella.
Es en eso que el universo de lo creado, así pues, que cada criatura encuentra su destinación sublime, por esto tener la unión con eso representa el objetivo más elevado de nuestro estado de criatura. Se vuelve entonces posible transmitir directamente el objetivo del espíritu a la criatura. Así Dios y la criatura, deben unirse a fin de realizar el objetivo superior del Logos según la idea de su creación.
Hemos establecido firmemente que toda Gnosis, que toda Sabiduría divina es inmaterial. Y esperamos que usted lo comprenda como un verdadero Tat.
Si usted se acerca a la religión del pensamiento no lo haga de la forma mística o teológica y religiosa habitual. No lo haga tampoco a la forma de los grupos de Oxford o del movimiento del Rearmamento Espiritual y Moral. Todos han oído un ruido pero no conocen la fuente. Comprenden intuitivamente que es Dios quien rige el Universo, el Espíritu omnipresente; pero descuidan seguir el camino, para volverse hijos del Espíritu. Se estancan en la condición dialéctica.
Piense una vez más en la imagen de la sabiduría universal que le hemos propuesto, la sabiduría universal en el sentido de la cual debemos respirar. Ahora la pregunta es saber como la criatura puede recibir y manifestar la Sabiduría que es Dios, Hermes responde:
"El vehículo del cual se sirve la Gnosis, es el Nous, quien a su vez tiene por vehículo el cuerpo. Así dos actividades tienen lugar en el cuerpo: La que opera por mediación del Nous y la que opera por mediación de la materia".
El Nous significa la colaboración ideal de la cabeza y del corazón querida por el Creador; es el corazón abierto a la Gnosis, al Alma Original, que prepara el corazón celeste en el santuario de la cabeza. El corazón una vez renacido, vuelto puerta de acceso y fundamento del alma, se manifiesta en el santuario de la cabeza y erige allí el trono del espíritu, gracias al movimiento de circuito cerrado transformador. Este movimiento elabora, prepara y establece la unidad de la cabeza y del corazón.
Por ello usted comprende que la Escuela Espiritual Gnóstica, la Enseñanza que propaga y transmite, sus métodos y su literatura, no sólo tienen un objetivo: orientarle, guiarle, empujarle hacia esta preparación. Cuando el candidato está preparado para recorrer ese camino, ha dado un paso, en ese mismo instante el Espíritu, el Padre está presente y es conocible. La infusión del Espíritu Santo es una realidad, la infusión de la sabiduría, que está en todos que es todo en todos.
El candidato consagrado al gran y santo trabajo en tanto que servidor podrá de segundo en segundo abastecerse de esta fuente eterna. La fuente mana inmediatamente que es necesario. Así gracias al vehículo del Nous es, sabrá y conocerá todo lo que hace falta saber y conocer. El Espíritu y el Nous unidos hasta el punto de hacer aparecer Poimandres, actuarán entonces activamente en los cuerpos mental y material.
Así es como un segundo en el sentido verdadero de la Palabra un servidor, una servidora del Padre, de Dios del Espíritu. Los procesos de los hablamos aquí operan con la más grande exactitud, la más extrema finura, como un instrumento de precisión. Los que están unidos al Espíritu, no están separados ni un segundo cuando ellos tienen necesidad. El servidor o la servidora de la Fraternidad que se ha vuelto digno de esta unión con el Espíritu puede ahondar día y noche en la fuente eterna de la Sabiduría.
Esta fuente sin embargo se estanca en el mismo segundo en que el interesado fuera de su tarea

directa está obligado por ejemplo a ocuparse de tareas que pertenecen a cosas del campo del sistema ordinario como los asuntos de la vida social o de la vida corriente. En algunos casos un evento social está estrechamente asociado a la tarea espiritual y a la misión del servidor. Aparece entonces una especie de estado intermedio en el que el Espíritu se aleja inmediatamente en el momento en el que el Templo de la actividad es transferido al campo de la naturaleza.
Insistimos sobre este punto a fin de hacerle comprender claramente que en ningún caso el Espíritu se deja prostituir o explotar; el Espíritu no se somete jamás a lo que ha salido de la naturaleza. Invocar la ayuda divina a propósito de todo y de nada como esto se practica en la religión natural, es pues estúpido. Tal llamada alcanza jamás al Espíritu. La ayuda que se presenta entonces es la radiación de los eones de la naturaleza a los cuales los intereses se han unido por su orientación. El espíritu no sirve jamás ni en ningún caso lo que ha salido de la naturaleza.
Hay hombres que creen poder pasar por espirituales o iniciados por ciertas actitudes del cuerpo por el porte de cierto vestuario, por una fisonomía, un maquillaje. Pero esto prueba exactamente lo contrario, quien posee el espíritu debe perderse a sí mismo inmediatamente. Si el yo entra en escena, el espíritu se retira. Es la ley, nadie escapa a ella. Como lo comprenderemos mejor releyendo el versículo treinta y uno del doceavo libro:
"Ya que todo nace de la oposición y de la contradicción. No puede ser de otra forma"
Fíjese bien en la situación. Admitamos que usted sigue el camino con todas sus fuerzas en don total de sí mismo, en una orientación perfecta y que así tenga parte en el campo del Espíritu, entonces la sabiduría divina se manifestará en el Nous y el Nous se manifestará en sus vehículos mental físico. Así es como debe servir al Espíritu con todos sus hermanos y hermanas formando juntos el eslabón inferior de la cadena universal. Sólo participamos verdaderamente en el Cuerpo Vivo si en tanto que grupo formamos verdaderamente un eslabón de la Cadena Universal donde el Espíritu puede encontrar acceso en nosotros y le servimos interiormente aquí abajo en la naturaleza de la muerte.
Pero esto significa igualmente que en ese sublime estado de ser poseemos, no obstante, siempre nuestro cuerpo nacido de la naturaleza y que vivimos en la naturaleza de la muerte en el mundo de las oposiciones. Somos pues por una parte, una criatura del campo de creación al igual que el conjunto de nuestra corriente de vida y por otra parte estamos unidos al Espíritu.
¿Puede usted imaginarse contradicción más grande y más dolorosa? Ser elevado al Espíritu, unido a él y al mismo tiempo confrontado a la ruda realidad de la naturaleza de la muerte. Por un lado elevarse hasta el Espíritu, por otro lado ser parte del campo de la naturaleza. ¡Qué oposición, que contradicción y, a veces, que profunda amargura!, pero "todo debe nacer de la oposición y de la contradicción; no puede ser de otra forma" dice Hermes. Y es que según un deber inmanente y superior, todo lo que está unido al Espíritu no deja jamás perder la obra de las manos de Dios. El Universo ha nacido del Espíritu. Lo que amenaza perderse debe ser cogido aunque fuese en el fondo del infierno. Es un deber inmanente superior.
Hay un Logos del Espíritu y hay un Logos de la naturaleza. Los llamados, los sublimes Hijos de Dios, deben servir a los dos Logos. Hay pues dos tareas fundamentales: El servicio al Espíritu, la verdadera religión y el servicio en la naturaleza de la muerte. Pero el segundo, el servicio en la naturaleza, debe nacer del servicio del Espíritu. Así el segundo alcanza su plenitud. Si se hace a la inversa, si se sirve primero a la naturaleza después al Espíritu, se subordina la tarea verdadera del servicio del Espíritu al servicio a la naturaleza; y haciéndolo así se perpetua la naturaleza de la muerte.

CAPITLTLO XXVII: EL MUNDO Y SU MISIÓN

Volvamos al doceavo libro de Hermes. Recapitulando se descubre que es difícil de comprender. Se tiene la impresión que el autor intenta esclarecer algo, pero que no lo logra por falta de palabras apropiadas y que las imágenes despertadas con esas palabras no tienen relación lógica. Esta confusión no debe ser imputada a Hermes Trismegisto ya que el texto original de la filosofía hermética es sin dudar lo suficientemente claro y transparente como el cristal. Pero nadie posee ya el original según lo sabemos. Ha sido violentado y mutilado innumerables veces con propósito deliberado, manuscrito tras manuscrito. Para terminar tan sólo han quedado algunas copias griegas y coptas de las que hemos extraído nuestra traducción. Por ello debemos nuevamente intentar sobre la base del texto que poseemos retirarnos hacia lo que llamamos la memoria de la

naturaleza a fin de descubrir el dibujo original y comprenderlo.
Aún con el riesgo de parecer irreal o quimérico es importante saber lo que entendemos por memoria de la naturaleza y lo que el candidato de los Misterios Gnósticos puede leer ahí.
Usted sabe sin duda que cada microcosmo posee un ser aural en donde está acumulado todo el karma microcósmico. Todo lo que las personalidades que nos han precedido en nuestros microcosmos han pensado o hecho está inscrito en el ser aural en tanto que karma, una parte de ese karma, se transmite progresivamente a la personalidad por mediación del plexo sacro en la medida que la vida sigue su camino. Algunos poseen también un karma compuesto de características, poderes, cualidades, capacidades y vocaciones así como de todos los grandes esfuerzos intentados encaminados a servir a Dios, al mundo y a la humanidad. Ese karma sólo se transmite a la personalidad, si el hombre concernido lo despierta por su orientación y sobre todo por su comportamiento. El interesado vive entonces literal y físicamente en la memoria microcósmica de la naturaleza.
Es igualmente posible leer en la memoria de la naturaleza de terceras personas. Todos los grandes instructores del mundo y sus colaboradores directos, en pocas palabras, todos los grandes en espíritu que han trabajado para el mundo y la humanidad en el transcurso de los siglos poseen vastos y admirables tesoros en las cámaras aurales dotadas de un poderoso poder irradiante en donde todo lo que han hecho dicho y enseñado está conservado. Absolutamente nada de esos tesoros se puede perder. Así pues quien se ha vuelto digno de penetrar en ese campo de radiación puede leer en la memoria de la naturaleza todo lo que es útil para la paz, la libertad y la beatitud o la bienaventuranza de la humanidad.
Existe pues una memoria de la naturaleza que se puede calificar de accidental que se agota como un campo de tensión, decrece y desaparece. Pero todo lo que la cadena universal tiene de liberador y fundamental está siempre disponible. No hablamos solamente del tesoro de los Cátaros, el tesoro de la Fraternidad precedente sino del tesoro de la Cadena Universal completa. Nos es pues posible a nosotros que pertenecemos al Cuerpo Vivo de la Joven Gnosis en tanto que seamos vivientes por el Espíritu y en el Espíritu recibir la sabiduría y la verdad herméticas originales, ya que este conocimiento no será, no ha sido, ni será jamás la posesión exclusiva de uno sólo. Este conocimiento jamás ha pertenecido a un sólo personaje llamado Hermes Trismegisto en la antigüedad; él forma parte de la Enseñanza Universal emana e irradia de todos los microcosmos de la Cadena Universal unidos los unos a los otros. Es la nube de testigos de que hablan las Sagradas Escrituras.
Abordemos ahora nuestro tema sabiendo que si estamos unidos en el Espíritu comprenderemos todo perfectamente. Se dice en el versículo veintiuno del doceavo libro que hay dos clase de dioses: Los que son móviles o cambiantes y los que son inmóviles o inmutables. Se trata aquí de dioses materiales e inmateriales. En el versículo treinta y dos Tat pregunta a propósito de nuestra humanidad: ¿Cuál es pues su Dios material? La respuesta de Hermes dice: El mundo que es bello y lleno de eficacia no es bueno. No pensemos en el campo embrionario en donde se desarrolla nuestra existencia actual, el texto atrae nuestra atención sobre el mundo glorioso; pero por muy glorioso que sea sería un error creer que es el más elevado.
En efecto dice Hermes, el mundo debe distinguirse netamente del único bien de Dios, de la Luz irradiante del Espíritu. El mundo ha nacido de la naturaleza fundamental por la voluntad de Dios mismo; es pues material y totalmente sometido a las oposiciones y contradicciones de la dialéctica, es decir, a la necesidad natural de subir, brillar y descender. Ya que el objetivo del mundo, del campo del mundo es ser un campo de educación, una escuela práctica para las entidades humanas. Por ello no hay nada en el mundo estático: Todo va y todo viene.
No emana pues del mundo ninguna radiación constante estática e inmutable, esto es comprensible. Por el contrario las radiaciones del mundo provocan oposiciones y contradicciones a fin de que las entidades concernientes saquen la lección de las tensiones en él, sean despertadas y se pongan en el justo camino. Las fuerzas y las radiaciones del mundo rompen ellas mismas continuamente sus propias creaciones y criaturas. La naturaleza impone a la esencia de las cosas terrestres el conformarse y acordarse a ese estado de hecho. Los principios rectores, las causas y los efectos son perecederos y permanecen engendrando un continuo cambio. Ese dios planetario ha tenido un comienzo. Nuestro planeta, nuestra tierra madre nació un día; no obstante, en tanto que ejecutora de la voluntad de la idea del espíritu universal, ella existirá. siempre aunque haya tenido un comienzo. El mundo es pues inmortal, eterno aún no siendo otra cosa que un campo de

creación, un lugar de alumbramiento en el seno del cual las criaturas vienen a la existencia. Éstas aunque cargadas de vitalidad son obligadas a la esterilidad. Efectivamente ¿Qué sentido puede tener una existencia completa, atada a la tela de la inestabilidad, un mundo continuamente en movimiento en un torbellino de pensamientos y de formas siempre cambiantes? En medio del tumulto del campo de creación aparecen y desaparecen innumerables criaturas como chispas centelleantes de un fuego.
¿Qué significado tiene pues este océano de llamas cósmicas? Nosotros alumnos de la Joven Gnosis lo comprendemos y lo penetramos perfectamente. Hermes dice: "La inmutatabilidad divina hace nacer el movimiento de la materia del mundo”. Y más lejos: “El mundo nuestro planeta es esférico comparable a una cabeza" Ese globo sabemos comprende diferentes esferas de densidades variadas. Sin embargo la totalidad de nuestro planeta con todas las esferas que le pertenecen está contenido en otra esfera, la esfera de la inmutabilidad divina, al igual que el conjunto de la manifestación universal envuelve la naturaleza fundamental y está impregnado de espíritu de la misma manera cada planeta está envuelto e impregnado de espíritu. Todo lo que está comprendido en la manifestación universal es movido por el espíritu.
Vemos nuevamente aquí la antigua imagen de dos cabezas de la que una está en el interior de la otra: La esfera espiritual en la cual gira el globo, el planeta material. Es igualmente la imagen del microcosmo en el cual se encuentra la personalidad. ¿No dice el axioma hermético "Que lo que es abajo es como lo que es arriba"?
Así como el campo del Espíritu se encuentra alrededor del planeta, del sistema solar, de cada constelación y de la manifestación universal, de la misma manera el Espíritu envuelve nuestro microcosmo como una esfera espiritual.
Considérese usted mismo ahora en tanto que personalidad, en tanto que criatura. Como criatura no es usted un fenómeno arbitrario una chispa a punto de apagarse. Como criatura no es el producto arbitrario del encuentro de sus padres. Como criatura no es el resultado del fuego del fuego de llamas del fuego dialéctico. Cuando en el caos del mundo glorioso la criatura nace dotada de una personalidad cuádruple, un campo espiritual inmutable que engloba todo aparece simultáneamente alrededor de la chispa.
Es preciso entonces un intermediario positivo y activo entre la chispa y el espíritu, entre la personalidad cuádruple y el campo espiritual que la envuelve. Este intermediario debería ser alma, el alma en esta condición particular que la enseñanza hermética designa con la palabra Nous. Cuando un hombre posee tal intermediario las palabras del versículo treinta y cuatro se aplican a él:
"Todo lo que toca la envoltura del globo al interior del cual se encuentra el alma inmortal ya que el cuerpo ha sido por así decir formado en el interior del alma y que el alma es superior al cuerpo".
En este caso la chispa dialéctica no se apaga ya como en el pasado e incluso si la criatura así como el mundo permanecen sometidos al cambio. Transmutándose, transfigurando la inmortalidad se vuelve un hecho. Cuando la chispa y la personalidad cuádruple el alma y el espíritu se han unido el tiempo celebra su pasaje a la eternidad. El alma debe pues estar totalmente orientada hacia la idea, hacia la grandiosa y gloriosa cohesión de la manifestación universal completa: El Espíritu, el Alma y la materia en una maravillosa y perfecta armonía.
El versículo treinta y cuatro nos pone en guardia contra lo contrario y sus consecuencias: "Sin embargo todo lo que está alejado de la envoltura en donde se encuentra el alma es mortal, porque tiene más cuerpo que alma".
¿En qué se interesa usted amigo, en la materia, en la tierra, se gira usted hacia las arenas de la naturaleza o bien es usted más profundo y se gira hacia el espíritu?
El cuerpo nuestra personalidad está constituida por millares de átomos y mantenida por un bombardeo continuo de sus átomos. Todos poseen una vida; y todas las vidas de esos átomos forman su conciencia. Por ello Hermes emplea la palabra animal cuando habla de la humanidad dialéctica, en razón de nuestro nacimiento en la naturaleza disponemos exclusivamente de una conciencia animal de la conciencia del cuerpo, de la conciencia de los átomos. Cuando la conciencia está únicamente orientada hacia el cuerpo y la atención y los cuidados se llevan exclusivamente sobre la satisfacción, la protección y mantenimiento del cuerpo, lo que es el caso general esa conciencia animal, esa conciencia de los átomos empieza a arder hasta convertirse en un yo cada vez más fuerte y finalmente dominante.
Las consecuencias son la miseria, el sufrimiento y la muerte; en esta situación se produce la

desnaturalización del alma, del núcleo del alma, de la rosa en el centro del microcosmo. Esta rosa cierra su cáliz; el núcleo del alma se retrae para devenir, para convertirse en un grano.
Entonces la ruptura se produce en el campo del Espíritu y la manifestación. ¿Es pues sorprendente que esta manifestación deba morir?
Por eso es preciso rápidamente restablecer la actividad original del alma y gracias al alma renacida restablecer la unión con el espíritu; después ponerse a vivir y a ser para ese espíritu. Así es como triunfamos de la muerte.
¿Cómo?
Neutralizando el yo que ha crecido hasta volverse satánico. Hay que imponer SILENCIO a nuestra alma animal, a la conciencia de nuestro yo y renunciar a divinizar la materia, todos los acentos de la vida deben ser desplazados y orientados hacia el espíritu único, el espíritu santo séptuple.

CAPÍTULO XXVIII: ESPIRITU Y MATERIA

Después de nuestra introducción habrá comprendido sin duda que en el doceavo libro Hermes se nos sitúa ante el inmenso problema que muy conscientemente muchos hombres no han podido resolver en el transcurso de la historia del mundo, a saber el problema de la separación concreta entre el espíritu y la materia.
Cada criatura posee una aspecto material y un aspecto espiritual y esto en los organismos más minúsculos.
Por ello se dice en el versículo treinta y cuatro: "Todo lo que vive e incluso el Universo está compuesto de materia y espíritu".
Sin embargo no crea por ello que toda criatura sea al mismo tiempo material y espiritual. No cada manifestación material tiene una vida en sí misma y por ella misma por el hecho de estar constituida de átomos vivientes tal como lo hemos explicado. Esta criatura mantiene una unión más o menos estrecha con un campo espiritual que la envuelve. Y la divinidad, el espíritu que engloba la manifestación universal completa, engloba también toda criatura.
Si por azar la criatura no llega a expresar la idea que la sostiene, el espíritu que la engloba, ella se convierte en una simple cosa, una cosa que inmediatamente que se apaga su fuerza vital animal se disgrega y desaparece. O sea, muere.
Se puede decir como de hecho se hace: Un cuerpo sin alma es un cuerpo muerto. Ya que un cuerpo sin alma no es un cuerpo. Si un cuerpo no posee alma, no puede vivir, así pues aún menos morir. Tales definiciones provienen de hombres que no conocen el espíritu o lo niegan pero perciben la existencia de una conciencia natural más o menos cultivada que designan erróneamente como alma. La vida de esta conciencia, no es la vida del cuerpo. Quienes se someten a la cultura de esta conciencia no renuncian voluntariamente a sus resultados. Prefieren la muerte a la vida; a la vida que solo puede despertarse por el Espíritu.
Si el Espíritu no se vuelve viviente en nosotros, en usted, está usted destinado a la muerte.
Hay pues dos clases de vida como hay dos clases de almas. En efecto recordemos: Cada átomo posee vida, cada átomo tiene un alma. Un cuerpo compuesto de un sistema de átomos posee pues una conciencia, una clase de alma formada de la vida presente en cada átomo. Por ello se habla de un alma natural y también de una vida natural. Pero esta vida natural, ese cuerpo natural, está rodeado de un campo espiritual. Y la relación que existe entre el espíritu y ese cuerpo dotado de una conciencia natural determina todo.
El alma natural y el cuerpo natural creen ilusoriamente poseer el espíritu, creen ser espíritu, alma y cuerpo en tanto que está prometidos a la muerte. Son muertos vivientes según la expresión de las Sagradas Escrituras.
Todos cultivamos más o menos al alma natural, cada uno a su manera y conforme a nuestras disposiciones hereditarias y a nuestra condición kármica. Nos llamamos hombres civilizados: Vivimos siguiendo normas éticas determinadas y tanto como sea posible sobre todos los planos.
Pero todo esto no lleva a ninguna solución. Ninguna paz, ninguna alegría, ningún bienestar. Ya que el mal, y el bien natural van de la mano. El alma natural hace de nosotros pobres muertos. Su vida es la vida del cuerpo.

A partir de la idea que cada átomo posee vida y que cada conjunto de átomos manifiesta una vida colectiva existe desde hace millares de años un cierto tipo de magia. Algunas iglesias aquí y allá se han servido siempre de esta magia para hacer hablar, mover o llorar a figuras representativas en madera, piedra, gran metal etc. Piense en las representaciones de María y Lourdes. Usted sabe bien que todo esto no es más que ilusión. Por la emisión de una fuerza mental determinada se puede dar vida a una imagen, empujar a los átomos a una cierta afinidad. Si usted emprende un estudio de la cuestión después de lo que acabamos de decir descubrirá numerosas pruebas.
Se, lo mostramos para hacer comprender netamente que cuando el alma de su cuerpo, su alma natural la conciencia de su personalidad vierte lágrimas de emoción o que usted habla de la Gnosis con exaltación o que razona intelectualmente respecto a la santa filosofía y a millares de otros asuntos tan profundos, todo esto no llega absolutamente a nada. Lo que importa es que posea algo del alma inmortal o que conozca algo de la otra vida. En resumen lo que importa es que el Espíritu hable en su vida. Razón por la cual Hermes dice:
"El mundo es la primera criatura. Después del mundo el hombre es el segundo ser viviente pero el primero entre los mortales. Tiene en común con los otros seres vivientes el elemento animador; ya no solamente no es bueno sino que está en el mal en razón de su estado mortal. El mundo no es bueno porque es móvil pero no está en el mal porque es inmortal.
El hombre está pues doblemente en el mal: Porque es móvil y porque es mortal."
Nada de lo que es creado puede estar en el bien en el sentido del único bien. Por ello el mundo ya no está en el bien porque es móvil es decir que conoce el subir, brillar y descender de la dialéctica. En efecto todo lo que se volatiliza y se pierde en alguna otra cosa muestra por ello que se encuentra en un proceso de desarrollo, un proceso de manifestación. Ya que lo que el mundo posee es la inmortalidad; muestra con ello que no está subordinado al mal. Tal es el mundo dice Hermes móvil pero inmortal; el hombre sin embargo es móvil pero al mismo tiempo mortal.
El mundo es pues superior al hombre. Y el hombre no denomina al mundo como ilusoriamente cree el alma natural; es el mundo quien gobierna al hombre.

Una vez admitido esto podemos estudiar una vez más al otro, a la otra alma punto de encuentro entre el espíritu que nos envuelve y la conciencia del cuerpo o alma animal.
El alma animal, la conciencia del hombre nacido de la naturaleza debe darse cuenta que es llamada. ¿Para qué ha nacido usted? Para consagrarse al alma viviente y al espíritu. Debemos ponemos al servicio del espíritu. Debemos comprender la idea del espíritu y confiarnos a él totalmente.
Si el alma animal no lo hace, si la conciencia ordinaria no lo hace entonces moriremos, sufriremos la muerte por disolución.
Si nos entregamos a nuestra tarea entonces morimos para vivir accederemos a lo que tiene por nombre la transfiguración, la fusión del mortal en el inmortal.
Hay que revivificar al alma verdadera dada por Dios, la rosa, el núcleo del microcosmo, hay que liberar el núcleo del microcosmo. Hay que atar la rosa a la cruz. Si se ha vuelto un verdadero Rosacruz usted celebrará la entrada del espíritu y realizará la resurrección como lo hemos dicho un gran número de veces en la Escuela.
Hermes Trismegisto confirma lo dicho en el versículo treinta y ocho de una forma poderosa y concisa:
"El alma del hombre se manifiesta de la siguiente manera: La conciencia en el intelecto, el intelecto en la fuerza del deseo y la fuerza del deseo en el fluido vital. El fluido vital se expande entonces por las arterias, las venas y la sangre anima a la criatura animal y la lleva por decirlo así. Por eso algunos piensan que el alma es la sangre. Desconocen la naturaleza del alma y de la sangre. Es decir, que ignoran que el fluido vital se retira primero en el cuerpo del deseo, acto seguido la sangre se coagula y que cuando las arterias y las venas se han vaciado entonces muere la criatura. Así tiene lugar la muerte del cuerpo."
En resumen el alma animal, la conciencia ordinaria salida de la naturaleza solo vive hasta el momento que la forma se disgrega. La otra alma, el alma verdadera esta animada de forma totalmente diferente. Para empezar, el Nous se manifiesta, es decir que la rosa del corazón vivificada, el núcleo del microcosmo se une a las radiaciones del Espíritu. El Nous entra en unión con la razón, quien gracias a esto se llena del Espíritu; la conciencia cerebral del intelecto está entonces consagrada a su verdadera tarea. La consecuencia es que el estado de vida dialéctico

completo responde a su verdadero objetivo.
Después aparece un fenómeno de cambio. La razón llena del alma-espíritu entra en unión con la conciencia ordinaria; acto seguido la conciencia se une al alma-espíritu, el alma-espíritu al espíritu y el espíritu a la razón.
Dicho de otra forma: Cuando el alma verdadera puede celebrar su encuentro con el Espíritu los siete rayos afluyen en el santuario de la cabeza. Éste se llena de espíritu y los aspectos de la conciencia intelectual se expanden de la justa manera. Al mismo tiempo la influencia del espíritu crece en todo el ser. Así aparece un movimiento en circuito cerrado: un movimiento partiendo de la razón, o sea partiendo de la cabeza y propagado por la sangre a través de todo el sistema; un movimiento que del corazón del candidato fluye hacia el Alma-Espíritu y del Alma-Espíritu al Espíritu y después vuelve del Espíritu a la razón. Es un movimiento que vuelve hacia sí mismo, un movimiento en circuito cerrado sosteniendo el otro movimiento en circuito cerrado del cual ya le hemos hablado. De esta forma el Espíritu actúa y se hace conocer en todo el sistema. La idea de que la sangre sería el alma el alma unida al espíritu ha aparecido porque muchos hombres después de siglos han oído hablar de esto muy vagamente, con ello uno se equivoca sobre la naturaleza del alma y ya no puede saberse que el espíritu debe ante todo volver hacia el alma.
El hombre se vuelve primero semejante al mundo santo. El hombre se vuelve primero inmortal por la transfiguración. Después aparece un nuevo cielo y una nueva tierra y también un hombre nuevo.
Tan sólo podemos volvernos hombres nuevos si vivimos en unión con el espíritu.

CAPÍTULO XXIX: EL MISTERIO ESENCIAL DEL HOMBRE

Nos acercamos al punto central del misterio evocado en el doceavo libro de Hermes. Que podríamos designar como el misterio esencial del hombre. Hemos visto que Hermes distingue dos clases de vida: la vida salida de la naturaleza y la verdadera vida espiritual. El dice:
"Todo reposa sobre un principio, el mismo salido aún del SOLO Y ÚNICO. Este principio es puesto en movimiento con el fin de ser a su vez el motor del universo. El único sin embargo es inmóvil e inmutable. Así hay esos tres:
Dios, el Padre, el Bien,
El mundo,
y el hombre.
Dios contiene al mundo, el mundo contiene al hombre. El mundo es el Hijo de Dios, el hombre es el hijo del mundo, el pequeño Hijo de Dios, podríamos decir."
Dios ha creado al mundo pero el mundo ha creado al hombre. El mundo es el Hijo de Dios pero el hombre es el hijo del mundo.
Fíjese como este punto de vista se aparta de la teología actual que considera todo niño nacido de la naturaleza como un ser concebido de Dios.
Usted conoce la fórmula de las participaciones del nacimiento: "Dios nos ha permitido la alegría de darnos el nacimiento de un hijo o una hija." Esto sería justo si Dios designara al dios del mundo pero no es ciertamente eso lo que quiere decir el hombre religioso según la naturaleza. Al contrario, el hombre religioso según la naturaleza piensa servir y confesar a Dios, el Padre, el Bien porque cree poseer ya el espíritu lo que es un profundo error.
Los sistemas solares y los sistemas estelares emanan directamente de la naturaleza fundamental; ya que Dios ha creado al mundo. Pero es en el mundo y por el mundo que vienen a la existencia las diferentes corrientes de vida. La humanidad es una de las principales corrientes de nuestro planeta. Por nuestra existencia hemos salido directamente del mundo. Somos de la Tierra, terrestres. La Tierra en su plenitud es nuestro campo de vida, el campo de nuestro nacimiento y nuestro campo de trabajo.
"Pero dice Hermes, no somos desconocidos del espíritu de Dios. Al contrario Dios conoce perfectamente al hombre y quiere ser conocido de él." Pero no es porque seamos la descendencia directa de Dios ¿por qué somos conocidos de él?, porque nuestra existencia, en tanto que seres nacidos de la naturaleza, se baña en un campo microcósmico espiritual. Al igual que la Tierra en tanto que Cosmos se baña en el espíritu lo mismo que el microcosmo que nos envuelve. Al hombre nacido de la naturaleza y totalmente terrestre por el conjunto de su personalidad cuádruple el toque del campo del espíritu le da la posibilidad de volverse un hombre nuevo; tenemos la posibilidad de devenir hombres diferentes absolutamente nuevos que estarían fuera de nosotros, cerca de

nosotros, estando unidos a nosotros.
Por ello se dice en la Gnosis Universal: "Sólo una cosa libera, salva y cura al hombre: la Gnosis, el conocimiento de Dios. Ella es el camino de la ascensión del Olimpo. Tan solo en ella el alma se vuelve verdaderamente buena. No tan pronto buena y a veces mala, sino buena por necesidad interior."
Se puede decir que se trata de una creación diferente el devenir de un hombre absolutamente nuevo fuera de nosotros pero estrechamente unido a nosotros. Y no somos nosotros, hombres nacidos de la naturaleza quienes nos volvemos una nueva criatura; se trata de un ser totalmente otro. Al lado del hombre terrestre se mantiene el hombre espiritual. El uno es de la Tierra, terrestre; el otro del cielo, celeste. Piense en la primera epístola a los Corintios Cáp. 15 versículos 35 y siguientes: verá, sentirá y sabrá que Pablo se inspira aquí en la sabiduría hermética.
No hay tan solo un ser que cambia sino que hay dos seres. Por lo menos puede haber dos: un hombre terrestre y un hombre celeste en un sólo y mismo microcosmo.
Vea usted ahora hasta que punto los textos sagrados que nos han llegado han sido mutilados; por qué nos ilusionábamos hasta el punto de creer que podríamos hacer, del hombre terrestre, un hombre celeste. El hombre terrestre sirve e idolatra a la Tierra; se aferra a ella; siente angustia y miedo por su cuerpo terrestre, está presto a soportarlo todo para conservarlo hasta hacer una cura de células frescas. ¡Cree que ha sido engendrado directamente por Dios!
¿Comprende usted ahora a Jesucristo, al hombre celeste, al hombre totalmente otro cuando dice: Mi reino no es de este mundo?
Está excluido que un hombre nacido solamente de la naturaleza pueda devenir y ser un hombre celeste. Se trata en realidad de dos creaciones de dos criaturas muy diferentes de dos entidades perfectamente distintas la una de la otra.
Frente a la transfiguración de la cual la Escuela nos habla sin cesar ¿en dónde estamos? Amigos míos ¿han comprendido verdaderamente alguna vez la transfiguración?
En el sentido profundo la transfiguración significa para nosotros hombres nacidos de la naturaleza entregarnos totalmente a la creación, a la formación en nosotros del Otro; a volver a la vida la imagen de los ojos muertos.
¿Lo podemos? Sí, lo podemos. Es nuestra vocación, nuestra tarea, nuestra misión. Es para esto que hemos nacido. Si nos contentamos con seguir nuestras tendencias naturales como hombres terrestres, en un momento dado la muerte nos alcanzará sobre el camino de la experiencia dialéctica del subir, brillar y descender.
Por el contrario si respondemos a nuestra vocación veremos manifestarse en nuestro microcosmo al hombre celeste, al Otro, con el cual seremos confrontados. Por su consagración total al Otro en él, por el don total de sí mismo al Otro en él, el hombre terrestre en un momento dado morirá, se elevará, resucitará en el que es el Otro en él. Esta segunda muerte significa la victoria sobre la muerte.
Vemos pues aparecer uno al lado del otro, dos formas de vida espiritual. Por una parte una apariencia de vida espiritual, la del hombre nacido de la naturaleza que canta himnos, escucha sermones y satisface a la moral. Por otra parte una vida consagrada a la Gnosis realizando el espíritu gracias a la cual es posible llamar al Otro a la existencia. Por ello Hermes dice:
"Solo la Gnosis el conocimiento de Dios libera, salva y cura. Tan sólo por ella el alma se vuelve verdaderamente buena por necesidad interior. Ella es el camino de la ascensión del Olimpo."
Hay relativamente pocos hombres que comprenden esta misión de la humanidad e incluso que hayan oído hablar de ello. Durante la juventud cuando la joven alma natural está aún poco cargada, el hombre siente y percibe aún la llamada del origen.
Pero cuando el cuerpo ha envejecido y se ha vuelto pesado, que el alma natural está llena de problemas terrestres el cuerpo atrae al alma hacia abajo hacia el olvido de la creación. Ya no se puede tener parte en la magnificencia indecible de la verdadera vocación humana. Este olvido de lo que es esencial en nuestra existencia, he aquí el pecado más grande, he aquí el mal.
Todo lo que intentamos hacerle comprender aquí pertenece a la religión hermética a la religión del espíritu, a la religión del pensamiento. Es la Gnosis pura, la pura vida gnóstica cuya práctica vuelve al ser nacido de la naturaleza apto para su verdadera tarea. En esta disposición el Otro se eleva en el microcosmo con magnificencia y se une al hombre nacido de la naturaleza.
Esta unión es muy particular. He aquí lo que Hermes dice de ello: "Cuando el Alma-Espíritu se ha purificado de sus velos y divina por naturaleza ha tomado un cuerpo de fuego, ella recorre todo el

espacio.
Todos esos velos se constituyen en el cuerpo terrestre porque le es imposible al Nous por su esencia vivir desnudo en un cuerpo terrestre. Éste no puede contener una tan gran divinidad; una fuerza de este esplendor y de esta pureza no soporta estar unida por un toque directo a un cuerpo sometido a las pasiones. Por ello el Nous se envuelve del alma. El alma no obstante se hace la sirviente del soplo vital en tanto que el soplo vital gobierna a la criatura."
Sin embargo el Nous cuando se aparta del cuerpo terrestre atrae inmediatamente su propio vestido de fuego, cosa imposible al cuerpo terrestre. Después de las numerosas explicaciones dadas en la Literatura, usted sabe que el Nous es la conjunción del alma pura renacida y de las radiaciones del espíritu; la unión de lo que llamamos la chispa de espíritu, la rosa el centro del microcosmo con las radiaciones del espíritu séptuple.
Es importante pues distinguir bien la conciencia terrestre y su núcleo, el principio animador terrestre situado en el santuario de la cabeza y la rosa, el núcleo del alma original pura, situado en el centro del microcosmo. Este núcleo original puede hacer uno con el corazón si le damos la ocasión.
El alma terrestre debe servir a la rosa en rendición total de sí. La rosa del alma se abre entonces y atamos la rosa a la cruz. La rosa se une a las radiaciones del espíritu; se vuelve el Nous y habla al corazón del hombre nacido de la naturaleza. Acto seguido el Nous, Poimandres, penetra en el santuario de la cabeza, llena completamente al hombre terrestre, lo envuelve y lo hace avanzar sobre el camino.
En este intercambio. se desarrolla una nueva existencia; un nuevo cuerpo es creado; Hermes lo llama el cuerpo de fuego. Es más deslumbrante que el rayo y perfectamente independiente de los vehículos terrestres de la personalidad. Es verdaderamente un cuerpo espiritual formado directamente por el espíritu a partir de la sustancia original; es el soma psíquico, el vestido de oro de las bodas. Hermes Trismegisto dice con insistencia que aunque esta preparación se efectúa con la ayuda de un cuerpo terrestre, este no podría llevar una tan gran divinidad. Si hubiese un contacto estrecho entre ese vestido de fuego y el cuerpo terrestre este último sería quemado.
Hay pues en un momento dado dos entidades separadas: el hombre terrestre y el hombre celeste. El hombre celeste utiliza su alma para manifestarse en la conciencia del hombre terrestre. La conciencia rige todos los vehículos del hombre terrestre. Así es asegurada una unión perfecta y una colaboración armoniosa entre el hombre terrestre y el hombre celeste.
Muchos hermanos y hermanas llevan el vestido celeste. Piensen en las Fraternidades precedentes de la cadena gnóstica universal.
A usted también por un esfuerzo sostenido le es posible hacer nacer tal cuerpo celeste de forma que haya pronto dos seres en su microcosmo.
Entonces cuando el tiempo haya llegado todos los habitantes de los cielos celebrarán con usted el maravilloso reencuentro. Es para realizar este grandioso trabajo admirable divino, para realizar esta magia divina que está usted en la Escuela de la Rosacruz de Oro, para realizar el más grande de todos los milagros. Tal es la Gnosis.

CAPÍTULO XXX: EL MISTERIO DEL FUEGO (1)

Atraemos ahora su atención sobre el majestuoso y radiante misterio del fuego. Hermes lo evoca ampliamente como lo hacen todos los textos sagrados y todas las tradiciones místicas. Quien puede penetrar el significado del misterio del fuego posee la clave de todos los demás misterios. En principio ya no existen para él secretos.
Tomemos la Biblia, algunos conocimientos bíblicos nos han familiarizado con los distintos aspectos del fuego. Por ejemplo en el éxodo Dios habla a Moisés en la zarza ardiente. Le habla igualmente En la montaña por mediación del fuego.
Daniel camina en la hoguera ardiente. Ezequiel se encuentra ante una nube de fuego. En el Nuevo Testamento se trata a menudo del fuego. Juan dice: yo os bautizo de agua pero quien viene después de mi os bautizará del espíritu y del fuego.
Lenguas de fuego descienden sobre las cabezas de los discípulos el día de Pentecostés. Leemos en el Apocalipsis: su cabeza y sus cabellos eran blancos como la llama y sus ojos como llamas de fuego.

Podríamos multiplicar las citas de las Sagradas Escrituras que hacen alusión al fuego. Pero no es necesario; comprendemos claramente que el fuego no significa otra cosa que el espíritu puro e inmaculado. La siguiente palabra da testimonio de ello: "ya que el Señor vuestro Dios es un fuego que consume" tan pronto como el espíritu desciende en un alumno y se interpone en su existencia una llama se eleva, un fuego se ilumina y aparece un nuevo vehículo el vehículo de la llama. Quienes poseen ese vehículo, quienes lo pueden soportar, han sido en todos los tiempos llamados hijos del fuego.

Es imposible dice Hermes que el cuerpo terrestre pueda llevar una tan gran divinidad. Cuando por un comportamiento apropiado un alumno de los misterios gnósticos entra en unión con el fuego, el fuego del espíritu, al mismo tiempo se eleva una llama poderosa un rayo fulgurante. La unión del espíritu con la sustancia astral de la personalidad provoca inmediatamente un fuego poderoso. Y usted comprende que un cuerpo ordinario nacido de la naturaleza no puede soportar semejante fuego.

Hay un fuego desconocido de donde emana el fuego conocible. El fuego desconocido es el espíritu virginal; el fuego conocible es el espíritu que entra en unión con la sustancia astral. Cada alumno conoce en teoría el camino que conduce al descender del espíritu, el camino que permite transformar el fuego desconocido en fuego conocible. Los rosacruces clásicos llamaban a esto el arte de fabricar el oro. En el origen los que fabricaban el oro eran los hermanos y hermanas que recorrían el camino del espíritu, así pues, que sabían hacer surgir la llama de oro, el fuego de oro.

Primitivamente la adoración del fuego era la adoración del espíritu. El culto del Sol es un culto espiritual. No podemos sin embargo mantenernos en el culto del espíritu en la adoración del espíritu como en las religiones naturales en un sentido negativo. Se trata aquí de la fabricación misma del oro de la realización del fuego.

Existe sabemos otro fuego uno de los elementos conocidos. Es el fenómeno que nace del desarrollo simultáneo de la luz y del calor. Cuando el calor aumenta, en presencia de una cantidad suficiente de oxígeno, una llama se eleva, la llama en toda la gama de sus intensidades. La llama del fuego es pues el magnífico símbolo del espíritu si bien no es el espíritu.

Es preciso no obstante asociar el fuego terrestre al fuego espiritual. En efecto el campo del espíritu que nos envuelve y los siete rayos que emanan hacen aparecer en el campo de creación que contiene el espíritu diversos aspectos elementales, diversas tensiones que despiertan una fuerza de fuego omnipresente en el campo de creación. En nuestro sistema solar hay enormes fuentes de fuerzas electromagnéticas. Piense en el Sol. Si estas fuerzas no fueran liberadoras de la manera justa, nuestro sistema solar y nuestro planeta serían ciertamente consumidos en una fracción de segundo. Pensemos en lo que llamamos el magnetismo animal; sabemos que en cada criatura se producen numerosos fenómenos y actividades eléctricas. No sobrepasan, no obstante, las normas de nuestro campo de creación.

Toda magia está igualmente fundada sobre las radiaciones electromagnéticas.

Usted comprende que si un hombre transgrede y fuerza las leyes de la naturaleza, se producen siempre perturbaciones en las reacciones electromagnéticas de su propio sistema vital.

La enfermedad no es otra cosa que la perturbación del sistema magnético del interesado. El hombre desencadena a menudo sobre sí mismo el fuego perturbador, un fuego consumidor. Lo que explica el fuego infernal. Dios no lanza a ningún hombre al fuego; peor el hombre que transgrede las leyes elementales de su campo de creación, él mismo enciende el fuego.

La leyenda mediante la cual el hombre comparece después de su muerte ante el tribunal de Dios y es eventualmente lanzado en el fuego infernal, se vuelve ahora clara. La personalidad del hombre natural con el corazón endurecido cuyo comportamiento va al encuentro de todas las leyes elementales de la naturaleza despierta con este hecho en su propio sistema indecibles tensiones y sufrirá un intenso dolor después que la muerte haya separado su cuerpo material del resto de la personalidad, una llama brilla en el microcosmo. Una intensa luz, un fuego deslumbrante. De esta forma el hombre ejecuta prontamente su propio juicio. La conciencia que se apaga soporta al mismo tiempo un ardiente dolor. En los casos ordinarios el proceso de separación se realiza mucho más lentamente. En el libro Desenmascaramiento, que sin duda usted conoce, se expone cómo los habitantes de la esfera reflectora se mantienen mediante el robo del éter luz. El éter luz está fuertemente cargado de electricidad.

Los magnetizadores trabajan siempre con el éter luz, así pues con fuerzas eléctricas. Puede entonces usted representarse cómo tienen lugar las mistificaciones de la esfera reflectora que se

presentan como hijos del fuego. Es tan sólo una miserable caricatura. Citemos una vez más el versículo 51:
"Es imposible que una personalidad terrestre pueda soportar una tan gran divinidad como la del fuego del Espíritu."
Ni en el toque ni en la contemplación. Tan solo soportan este toque los que están en el camino y reciben las radiaciones del Espíritu. Es lo que el Espíritu Santo nos da a entender:
"La Tierra no puede soportar el fuego: una sola chispa bastaría para ponerla totalmente en llamas", dice Hermes:
"De ahí que la Tierra esté totalmente envuelta de agua como una esfera a fin de protegerla de las llamas del fuego."
El versículo 53 hace alusión a enormes energías eléctricas concentradas en el sistema solar; la atmósfera planetaria extremadamente compleja, siempre simbolizada por el elemento agua, vigila que el campo de creación planetario sea y permanezca suficientemente aislado.
Cada planeta, cada partícula del sistema solar está dotado de una energía electromagnética propia y específica. Pero, a pesar de su aislamiento, corre el riesgo de ser dañada y destruida, lo que conllevaría grandes desastres. Por ello una ley natural extremadamente estricta vigila que cada campo de creación dotado de una tensión propia haga su trabajo sin perturbación.
La destrucción de la Tierra por el fuego, implica la trasgresión de las leyes naturales por una parte de la humanidad. Piense en la explotación de la ciencia nuclear. Puede tal ver hacerse una idea del enorme daño causado a la Tierra en tanto que campo de creación por las experiencias atómicas arbitrarias.
Tal vez también sabe cómo la Fraternidad del Grial se esfuerza continuamente en neutralizar, en tanto sea posible, las catástrofes que amenazan y los sufrimientos que resultan de ellas; de restringir lo más posible la amplitud de las catástrofes que pueden sobrevenir.
El fuego fundamental del Espíritu es la fuerza que sobrepasa toda imaginación , toda limitación. Puede pues imaginarse la enorme perturbación del alma humana cuando los siete dones del Espíritu inquietan al microcosmo. Una vez esas fuerzas son evocadas, hay vida o muerte.
Sin duda también se puede imaginar la fase en la cual se encuentra la Escuela Espiritual actual, la Joven Gnosis, que desde algunos años está situada ante la tarea de aprender a trabajar con las fuerzas del Espíritu.
Nuestra humanidad se encuentra de nuevo en la fase de la efusión del Espíritu Santo. El fuego de Pentecostés es nuevamente encendido. Y es totalmente otra cosa que la de celebrar el Pentecostés comiendo el pan. Se trata de aprender a vivir y trabajar con la fuerza más poderosa del universo y de reaccionar a ella.
Y lo repetimos: inmediatamente que el Espíritu desciende, nace un fuego poderoso. Ningún cuerpo terrestre puede soportar ese fuego. Por eso en el transcurso de estos últimos años se ha desarrollado una tensión cada vez más grande en el campo magnético de la Escuela. Y cada uno reaccionará a su manera.
Esperamos que usted pueda llevar a buen fin la tarea de su aprendizaje. Ya que va en ello su vida o su muerte.

CAPÍTULO 31: EL MISTERIO DEL FUEGO (2)

Damos más amplios detalles sobre el misterio del fuego y sobre los hijos del fuego que semejantes al rayo se lanzan a través del universo. No tenemos más que penetrar en el tema del capítulo precedente.
El versículo 55 del doceavo libro se muestra cuan necesario es ese análisis. Leemos: "El pensamiento del hombre solamente crea lo que es terrestre. Ya que si el poder del pensamiento del hombre no está revestido de fuego, es incapaz de dar la existencia a cosas divinas y sus vehículos le retienen en los límites de lo humano."
Le transmitimos aquí esta ley de la naturaleza en resumen de todo lo que hemos oído en los capítulos precedentes: los poderes asociados del alma terrestre y la conciencia terrestre no pueden realizar ninguna obra divina. Por ello, el principio central de cada humano así como el objetivo inicial de cada esfuerzo y de todo trabajo se pone al día en un momento dado: para la vida o para la muerte, por la victoria o por el derrumbamiento.

La obra divina franquea todos los límites del tiempo y del espacio; ella lleva la liberación y la eternidad. Pero la conciencia terrestre que no hace nacer nada de divino tan sólo puede subir, brillar y descender. Así es como crece y decrece toda tentativa religiosa y humana. Se conoce el árbol por sus frutos.
Vemos pues la crisis profunda que atraviesa la humanidad. Y como los que entran en el camino de la Gnosis deben demostrar si son realmente los alumnos de una escuela de misterios. Es que las aspiraciones impías y las obras impías de la humanidad corren el riesgo de llevarlo hacia su pérdida. Por ello, una nueva Fraternidad del Santo Grial -tercer aspecto del triángulo de la luz- hace nuevamente su aparición en la historia del mundo. Toda vez que esta Fraternidad sólo podrá intervenir si ella ha nacido del fuego fundamental del Espíritu y posee ese fuego.
Ya que usted sabe: la carne y la sangre no pueden heredar el reino de los cielos. Tan sólo quien vive del Espíritu Séptuple y obra por él hace madurar los frutos que resisten al tiempo. Todo el resto es llevado a la esterilidad.
Usted que busca la verdadera liberación vea los inmensos esfuerzos tanteados para conducir a la efusión del Espíritu a los alumnos de la Joven Gnosis, vea como todos son invitados de forma urgente a entrar en la sala de las bodas.
Igualmente usted sabe que son indispensables: la ofrenda de todo su ser y su colaboración más inteligente, ningún detalle puede ser olvidado o descuidado. El Cuerpo Vivo está preparado ¿Quién desea unirse a la verdadera falange sacerdotal para servir a la cabeza de oro, el templo del Espíritu?
En fin unimos lo que precede a las palabras de la primera epístola a los Corintios que la cita siguiente resume:
"Un cuerpo alma es sembrado, un cuerpo espiritual se eleva. Existe un cuerpo alma; existe pues también un cuerpo espiritual."
Por ello cuando un alumno logra restablecer la unión entre el alma y el espíritu por una perfecta ofrenda de sí mismo al alma verdadera, inmediatamente el alma y todos los procesos que hemos descrito y estudiado tan a menudo se desarrollan en la personalidad nacida de la naturaleza.
Pero lo más importante es que el descenso del Espíritu en el sistema del candidato conlleva un poderoso fenómeno eléctrico. El contacto entre el Espíritu y el campo astral del alumno provoca una llama una luz de fuego irradiante y duradera, un campo de respiración, un campo de vida. El candidato se vuelve entonces un hijo del fuego, un niño del fuego. Él posee el cuerpo del Espíritu. El cuerpo Vivo del Alma de edifica por el esfuerzo y la lucha sobre el camino pero el cuerpo espiritual resucita como en un rayo, en un relámpago. El hijo inmortal del fuego ha nacido.
Todo esto tal vez le parezca irreal y lejano. Es sin embargo la única verdadera vocación de cada mortal. Y como todos son llamados, todos tienen la posibilidad de realizarlo. Nadie puede impedirle recorrer el camino y seguirlo hasta su coronamiento.
Quien anda el camino debe llegar al único Buen fin. El fuego del Espíritu se ha vuelto vivo en el Cuerpo Viviente de la escuela espiritual actual. Este fuego se declara ahora a nosotros y se nos presenta como un juicio. En ese toque ¿desea usted verdaderamente vivir o no?
La respuesta le pertenece: positiva o negativa está totalmente en el marco de sus posibilidades.
Por ello debemos decirle una vez más: hermano y hermana permanezca firmemente inquebrantable. Sea en todo tiempo fecundo en el trabajo del Señor; usted sabe con certeza que su trabajo no será en vano.
Amén

CAPÍTULO 32: CAÍN Y ABEL

Todos los que han reflexionado y meditado sobre lo expuesto anteriormente habrán hecho un gran descubrimiento, descubrimiento de naturaleza espiritual, cosmológica, antropológica y filosófica. Este descubrimiento representa en realidad el único objetivo real del doceavo libro de Hermes. Está es la razón por la cual este libro es sin duda el más mutilado de todos los escritos herméticos. Los que han trabajado en él desde el origen de los tiempos bien sea por ellos mismos, es decir intencionadamente, o por ensombrecimiento han hecho todo para destruir su verdadera naturaleza. En realidad no nos queda más que un discurso muy oscuro en donde la intención original tan solo luce muy débilmente bajo todo lo que la recubre.
Hermes coloca uno al lado del otro distinguiendo netamente uno del otro al hombre espiritual y al

hombre nacido de la naturaleza. Es para enseñar a Tat de forma evidente que aquí abajo existen dos criaturas muy diferentes entre las cuales ninguna comparación es posible, no pueden fundirse la una en la otra que tienen orientaciones muy divergentes y no podrán ser jamás confundidas.
Para los alumnos de la Joven Gnosis esta idea no es ciertamente sorprendente ya que lo que entienden habitualmente por hombre-espíritu es el nuevo Hombre-Alma renacido transfigurado y por hombre nacido de la naturaleza, el tipo de hombre dialéctico ordinario que tiene la posibilidad eventual de elevarse hasta el estado de Hombre-Espíritu.
Sin embargo si abordamos el doceavo libro con esta forma de pensar e intentamos estudiarlo nos volveríamos sin duda culpables de superficialidad no comprenderíamos ciertamente la naturaleza verdadera y además estaríamos en un grave error.
Hermes hace una distinción entre el hombre celeste y el hombre terrestre. Y afirma en el versículo 51 del doceavo libro pensando en el hombre celeste:
"Es imposible que el cuerpo terrestre pueda llevar una tan gran divinidad y que una fuerza de este esplendor, de esa pureza, soporte el ser unida por un toque directo con un cuerpo sometido a las pasiones."
Abordemos ahora el corazón del problema y consideremos ante todo el hombre espíritu en sus dos existencias; primero como hombre universal, como hijo del fuego disfrutando de una total libertad; después como Hombre-Espíritu aprisionado, caído en la naturaleza de la muerte.
Igual hay que ver también al hombre nacido de la naturaleza bajo dos aspectos: el hombre dialéctico ordinario egocéntrico completamente unido a la materia y el hombre dialéctico deseoso de ennoblecer su vida, de espiritualizar su vida mediante la cultura, por ejemplo. Este tipo de hombre se encuentra en las iglesias, los movimiento éticos, a veces los movimientos políticos, y a menudo en la escuela espiritual actual. Hay pues dos tipos de hombres fundamentales teniendo cada uno un subtipo. La manifestación que da nacimiento al hombre espíritu caído por la naturaleza particular de su alma está siempre fundamentalmente y por principio en posesión del espíritu.
El tipo de hombre nacido de la naturaleza sin embargo no es un hombre nacido de Dios; es una criatura de los eones según la expresión de la Pistis Sofía que no posee el espíritu; a lo sumo es un ser alma.
Así pues viven conjuntamente en nuestro campo de vida hombres-espíritu y hombres-alma sin unión con el espíritu formando todas una comunidad racial. El hombre espíritu es el hombre verdadero, el otro no es más que una apariencia de hombre. En el hombre espíritu el estado del átomo original es muy diferente del que está en el otro hombre.
Esto no debe extrañarle; el conocimiento de esas cosas siempre ha formado parte tanto de la enseñanza interior como la enseñanza exterior. Piense en las primeras páginas del Génesis, en la historia de Caín y Abel. Fíjese en esos dos nombres. Caín es el poseedor, Abel el hombre de la apariencia. El hombre verdadero y el hombre aparente entran los dos en escena. El hombre verdadero en su estado de hombre prisionero. Él, que pertenecía a la descendencia original de Adán descendencia divina por excelencia, fue abandonado en el comienzo y se volvió prisionero del campo de evolución terrestre. Pero en ese campo una nueva descendencia ha aparecido la raza salida de los eones, a los que nosotros llamamos los cosmocrátores. Esta raza debía seguir un camino diferente del hombre- espíritu.
Se desarrolló pues una situación extremadamente compleja: el hombre de descendencia divina estaba unido al hombre de descendencia natural en tanto que las numerosas líneas directrices de vida se entremezclaban; el hombre-espíritu estaba llamado a retornar al único reino de luz, a volverse como un hijo pródigo hacia la fuente original de su ser. En tanto que el hombre-alma natural estaba llamado a seguir un largo muy largo camino de evolución.
Estos dos hombres dice el texto llevan su ofrenda: Caín el fuerte el poseedor y Abel el hombre de la apariencia. Los dos tienen una orientación espiritual muy diferente: Caín es el hijo del fuego, Abel el hijo del agua. Lo que quiere decir que Caín es de descendencia espiritual, Abel de descendencia natural. En tanto que criaturas los dos han nacido de la naturaleza fundamental por eso se dice que son hermanos. Caín lleva el signo de su caída sobre la frente. Es el signo del fuego, el estado particular del cuarto candelabro situado detrás del hueso frontal. Es el signo del juicio y al mismo tiempo el signo del Espíritu, el signo del hijo del Hombre. En su caída profunda se gira hacia el espíritu. Pero en el estado en que se encuentra, el Espíritu no puede aceptarlo, Dios no puede recibirlo. Su ofrenda es pues desgraciadamente rechazada.

Abel pertenece totalmente a la Tierra está absolutamente unido a la Tierra, terrestre. Se dirige hacia su dios, el espíritu del mundo. Su ofrenda es pues bien aceptada. Para este dios no hay ningún obstáculo. El humo sube en columna de la ofrenda de Abel.

Entonces Caín se inflama de cólera, de una cólera particular como vamos a ver. Y el dios de Caín dice: ¿por qué estás irritado y por qué tu cara está abatida? Si no sigues el camino no habrá elevación, sino es que el pecado está cerca de ti.

Caín no comprende y su cólera persiste. Acto seguido, dice el texto, Caín mata a su hermano Abel. Es una muerte muy particular como veremos. Hay un gran conflicto entre los dos tipos de hombres de la corriente de vida. Este conflicto explota y dura siempre; es el gran conflicto entre las dos razas humanas, entre los hijos del fuego y los hijos del agua; entre los poseedores del espíritu y los hombres con el alma natural; entre los hijos de la Gnosis y los que pertenecen a las iglesias, por ejemplo. Y los eones de la naturaleza han pronunciado su maldición. Desde entonces ningún hijo del fuego puede encontrar el reposo sobre la Tierra. Ningún poseedor de espíritu se siente en su casa en la naturaleza dialéctica. No encuentra ningún reposo, ninguna morada, ninguna paz, ningún bienestar. El vive en el país de Noc, lo que quiere decir país del errar, de la huída perpetua y se desata constantemente de la naturaleza dialéctica. Encorvado bajo la maldición en principio y fundamentalmente no puede encontrar aquí en ninguna parte algo de sí mismo, alguna cosa de su propia naturaleza esencial. Continuamente perseguido continuamente amenazado continuamente herido continuamente atacado por un odio sin medida. Y en cuanto es posible este odio se lanza sobre él.

Por su naturaleza en razón de su vocación y de su estructura Caín es un constructor. Esto significa que el hombre del tipo Caín debe construir. Es para todos nosotros un impulso vital si somos del tipo Caín. Esa clase de hombre debe mantenerse sobre el cuadrado de la construcción. ¡Pero no hay ningún lugar en donde construir, hay un plan de construcción pero no un lugar en donde construir! No puede ni debe realizar su plan en la naturaleza dialéctica debe trabajar en la edificación de su verdadera morada y vivir en esta morada la morada del Espíritu Santo ¡en la cual no está!

Por ello es un fugitivo desde el origen; huye delante de sí mismo. Desgracia inmensa, pero al mismo tiempo maravillosa, sublime como vamos a ver. He aquí una de las razones por las cuales los hijos del agua, los hijos de la iglesia atacan a la Gnosis y lo han hecho siempre. Como empujados por una cólera ciega. Ya que no tenemos nuestro sitio en este campo de vida. Debemos marcharnos.

Y el Señor dijo a Caín: si alguien matara a Caín, Caín será vengado siete veces. Y el Señor puso un signo sobre Caín para que quien quiera que lo encontrara no lo matara. El cuarto candelabro del santuario de la cabeza, arde en lo alto como un rayo cegando al adversario.

Después Caín se alejó de la faz del Señor y habitó en la tierra de Noc al oriente del edén. No comprendamos esas palabras como lo hacíamos antaño. La Tierra no da poderes a los verdaderos hijos de la Gnosis. Ya que, entiéndalo bien, pertenecen a otro reino y otra raza. Por ello todo lo que intentan establecer aquí abajo se rompe entre sus manos.

Su único deber es juntar a los hijos del fuego, ayudarlos, salvarlos y llevarlos a casa. Esta es la única tarea de los hijos del fuego. Su orientación es a la inversa de las de los hijos del agua. Los hijos del fuego se orientan hacia lo alto hacia el otro reino; los hijos del agua se orientan hacia aquí abajo; el primer tipo de hombre se dirige hacia lo alto, el otro hacia abajo. La lucha y la persecución resultan de esta oposición que continúa aún hasta hoy.

Pero cuidado: "si alguien matara a Caín, Caín sería vengado siete veces". Eso quiere decir que el Espíritu Séptuple universal los siete rayos de la luz universal y sus siete veces siete corrientes se sitúan totalmente del lado de los que verdaderamente Le buscan y quieren existir y vivir mediante el milagroso signo del Santo Grial.

Entonces los hijos de la Gnosis se retiran de la faz del Señor y van a vivir en el País de Noc al este del edén. Son extranjeros sobre la Tierra pero según su profundo ser, según su origen viven en cada segundo de su existencia a cada latido de su corazón en el país de la aurora al este del edén. Esperan el levantar de la aurora, la ascensión del Sol. Esperan que el Sol se eleve sobre edén, el país de la alegría celeste.

CAPÍTULO 33: LA TRAICIÓN CLÁSICA (1)

Si ha reflexionado sobre las palabras precedentes sin duda habrá descubierto que quién busca en el pasado de la humanidad, por poco que quiera llegar a la conclusión justa, debe considerar todo esto desde un punto de vista mucho más extenso que lo que puede sospecharse mediante una interpretación literal superficial.
La Tierra está poblada de hombres de diversas razas; razas de pasado muy diferente y en muchos aspectos de un porvenir muy divergente. Ciertos elementos nos podrían unificar en una sola comunidad pero otros nos separan incontestablemente. Y en medio de todas esas razas diferentes encontramos la de los hombres nacidos del Espíritu desde el origen: los hijos del fuego. Son tomados en el sentido más amplio esas entidades cuyos microcosmos poseen aún elementos que permiten una unión perfecta con el espíritu y una vida del espíritu.
Al mismo tiempo vemos claramente que todos los textos sagrados aparecidos en su estado original auténtico se dirigen en verdad al grupo humano excepcional de los que desde el origen son nacidos del espíritu. Y que esta enseñanza universal desde cierto punto de vista puede ser considerada como peligrosa para los hombres de las demás razas.
¿Por qué? en verdad para comprenderlo hay que darse cuenta que los hijos de Dios y los hijos de la naturaleza tienen intereses muy divergentes. Los hijos de Dios puesto que se encuentran aprisionados buscan huir de este mundo. Los hijos de la naturaleza buscan este mundo y quieren afianzarse. Sus aspiraciones son diametralmente opuestas. Utilizamos aquí la palabra mundo en el sentido estrecho de campo de vida engendrado por esta naturaleza que tenemos por costumbre llamar mundo.
Si se les diera a los lujos de Dios la dirección de la Tierra resultaría de ello un cambio total de las condiciones astrales del campo de vida. El campo astral de la naturaleza de la muerte se volvería perfectamente semejante al campo astral gnóstico un campo lleno de serenidad y de la más alta pureza. La esfera reflectora sería vaciada. Todas las actividades de la esfera reflectora con vistas a conservarse a sí misma, se volverían para siempre imposibles. Todas las condiciones vitales de nuestro campo de vida se transformarían. El campo de devenir terrestre no procuraría ya ninguna posibilidad de existencia a las entidades dotadas de la única chispa de vida. Los millones de entidades con chispa de vida que pueblan la Tierra no podrían simplemente existir y morirían. El fratricidio clásico, el drama secular de Caín y Abel se repetiría.
Otra posibilidad sería que las entidades con chispa de vida por una regeneración de su macrocosmos se transformaran en hijos de Dios. Si alguien entre nosotros no tuviese el clásico átomo original del espíritu en el microcosmo sería posible por una regeneración del campo microcósmico que lleva el espíritu introducir lo que no había.
Toda criatura proviene de la naturaleza fundamental. Y el núcleo original de toda criatura proviene de la idea creadora que está en la base de esta criatura. Si esta idea y este núcleo no proviene del Espíritu la formación de un hijo de Dios es imposible. Pero si esta idea proviene de Dios entonces se desarrolla un hijo de Dios.
El hijo de Dios es pues una criatura obligada a conducirse en armonía perfecta con la idea fundamental que es la base de su ser, al apartarse de esta idea debe volver a esta idea original a través de numerosas dificultades y procesos de combustión. La idea si ha salido de otra cosmocracia entonces aparece una criatura diferente teniendo un principio diferente, una orientación diferente y un objetivo diferente. Repetimos que la idea del espíritu universal puede regenerar entidades unidas a los eones de la naturaleza en el momento de partida.
La primera condición es expandir en todo el mundo la enseñanza universal del espíritu. La segunda es la creación y realización de una verdadera iglesia del espíritu, la tercera es la adaptación absoluta del campo de vida del campo de evolución de la humanidad a las exigencias del espíritu, a continuación de lo cual todo lo creado se conformaría con el espíritu.
De esta forma las entidades que originalmente no eran hijos de Dios desde el comienzo se volverían por la regeneración del microcosmo. Usted sabe que es la triple alianza de la luz, grial, cátaros y rosacruces que hace lo necesario en el poderoso esfuerzo dirigido a regenerar las entidades unidas a los eones. La enseñanza universal se hace nuevamente oír mediante la voz de la Rosacruz. La nueva iglesia del espíritu, la fraternidad de los cátaros está establecida. La gran transformación del campo de vida una vez más está comprometida a empezar por el campo astral según las exigencias del espíritu; y la fraternidad del santo grial se ha manifestado de nuevo.
Todo esto forma parte de las poderosas actividades de los hijos del fuego, es por esto que han venido ya y que vuelven los hijos del fuego liberados. Es por esto que ya han venido y vuelven

siempre los discípulos y servidores para desplegar una intensa actividad.
¿Por qué? con el fin de transformar a los hijos de Abel en hijos del fuego. Con el fin de levantar a todos los hijos de Caín caídos y aprisionados y restablecerlos en la comunidad de Dios. Todos los verdaderos textos sagrados, toda la enseñanza universal testimonia de esta inmensa y sublime tentativa que no cesa de repetirse en la historia del mundo. Debemos decir nuevamente que no existe enseñanza universal asociada a los eones. Les explicaremos más adelante por qué.
En el transcurso de numerosos períodos de la historia de la humanidad fueron creadas y son siempre creadas las condiciones necesarias para realizar este inmenso y sublime trabajo del espíritu. La iglesia verdadera la única iglesia del espíritu ha aparecido más de una vez sobre la Tierra. Citemos por ejemplo la iglesia de los cátaros mencionada tan a menudo; piense en Apolonio de Tiana, en las iglesias gnósticas que han existido sobre toda la Tierra desde la antigua mediterránea, en Egipto, en Asia menor, en Grecia, en el conjunto de los Balcanes y en el resto del África del Norte. Y podemos afirmar con una gran alegría que durante esos periodos un gran número de entidades ha entrado en la vida liberadora. Hay en verdad una multitud que nadie puede contar venida de todos los pueblos y de todas las razas de la Tierra.
Y ahora volvamos a la leyenda de Caín y Abel. Hecha en parecidas condiciones la ofrenda de Caín será siempre rechazada ya que las condiciones astrales del campo de vida de la naturaleza de la muerte no sirven para su trabajo; por ello primero hay que transformarlas. Caín el hombre espíritu del origen lo ve bien. Pero en su vana espontaneidad él se fija primero en el error fundamental de Abel. Entonces intenta forzar las condiciones astrales de Abel. El supuestamente fratricidio repetido desde entonces tan numerosas veces no es otra cosa que una tentativa para violentar astralmente al hombre del tipo Abel.
Imagine que se encuentra entre nosotros alguien que no comprende nada de lo que hablamos, entonces no tendría ningún sentido el forzarlo. Tiene simplemente que dejar la escuela, volver a su vida ordinaria y llevar la existencia ordinaria hasta el día en que la hora sonará para él. No es posible forzar a nadie astralmente y no debe hacerse. Si lo hace perturba las funciones nerviosas. El equilibrio de las funciones cerebrales es violentado y usted hace ensombrecer a la persona en la demencia. Por esta razón los que han entrado en la escuela bajo la influencia de otros, terminan siempre por volverse violentamente contra ella. Ese método de coacción astral acompañado con un poco de cultura es un método oculto conocido para hacer de alguien un simple esclavo de los eones de la naturaleza. Así pues hay que rechazar el clásico fratricidio astral. No es bueno forzar a un hombre a la unión con el espíritu, a la vida del espíritu. Es preciso que sea un nacimiento.
¿Cómo?, gracias a su ejemplo personal. Imagine que hay en su casa un gran descontento; que hay una gran tensión en su familia porque ha entrado en la escuela. ¿Cómo sobrellevar esto? Modificando completamente su comportamiento. Irradiando el amor de la aurora en el crepúsculo y del crepúsculo al alba. De forma que las personas de su entorno quizá se pregunten llenas de extrañeza: ¿qué ocurre, cómo es posible, cómo puede perseverarse de esta forma? Abrirá así algo en ellos. Y si continúa usted en esta dirección vencerá. La iglesia del espíritu la triple alianza de la luz no cometerá jamás el error de coaccionar a quien sea astralmente. La iglesia del espíritu no emprenderá jamás la lucha con entidades diferentes.
Ella se sumerge a menudo en la lucha. Pero siempre es una lucha llevada contra ella. Se trata siempre de una persecución; persecución que continúa hasta nuestros días. El espíritu no precisa de coacción. Ya que en principio la iglesia del espíritu se apoya sobre la certeza de que triunfará un día. Y segundo, ella sabe que es indestructible. Ella no puede sin embargo encontrar un sitio ni una morada aquí abajo en el campo de existencia dialéctico. He aquí lo que llamamos, visto desde aquí abajo, maldición de Caín. Sin embargo, según el relato si se persigue a Caín, si se busca matarlo el espíritu séptuple interviene para protegerlo. Es por ello que la iglesia del espíritu es indestructible.
Pero como no puede estar permanentemente sobre esta Tierra para dar a todas las criaturas de los eones la ocasión de volverse sobre sí mismas y porque el fratricidio de Caín no debe tener lugar, la iglesia del espíritu viene sobre la Tierra periódicamente para retirarse acto seguido durante un tiempo.
Hay siempre momentos en que la iglesia del espíritu renace. Y entonces es un hecho establecido que siguiendo las leyes del espíritu ella hace entrar invariablemente su cosecha.
Abordemos ahora nuestro asunto de búsqueda por el lado opuesto, desde el punto de vista de los seres nacidos de la naturaleza, desde el punto de vista de los que no son hijos del fuego pero que

podrían volverse.
Existen en este mundo centenares de millones de entidades que no han salido del espíritu sino de los eones, así pues concebidos por las fuerzas de la naturaleza. Y como un creador está siempre unido a su criatura y en razón de la ley natural no pueden dejar perecer la obra de sus manos, las fuerzas de la naturaleza actúan poderosamente en el deseo de llegar a conservar totalmente su creación, sus criaturas y el campo en donde tienen su lugar.
Encontrará esto escrito en detalle en el evangelio gnóstico de la Pistis Sofía. Los eones no cesan en conservar su criatura en tal como es. No pueden hacer de otra forma. Están así a su propio servicio. Ya que si su creación desapareciera lo sería también de su existencia.
Por ello mantienen en este mundo un clero organizado jerárquicamente como usted puede leerlo en el evangelio gnóstico. Un clero que tan sólo tiene un objetivo, una sola tarea: mantener en un estado dialéctico el campo de formación, el campo de vida de las entidades salidas de los eones. Este mundo debe permanecer como es, tal es su objetivo. Las entidades que pueblan este mundo deben pues conformarse. La gran tropa de los esclavos de los eones realiza pues sin fin su giro de la rueda a través de la esfera materia y la esfera reflectora.
Así es como un pretendido cielo es mantenido temporalmente en la esfera reflectora; usted sabe lo que hay que pensar de ello. Los eones se esfuerzan en protegerse y proteger sus criaturas. Por ello han creado y vivifican continuamente un pretendido culto sagrado. Además deben aplicar un método perfecto hasta en los más mínimos detalles. Así pues la iglesia de la naturaleza se opone a la iglesia del espíritu.
Sin embargo, cuidado, la naturaleza obliga a traicionar y asesinar al espíritu así como a perseguir al hombre-espíritu por toda la Tierra. La iglesia de los eones no posee doctrina universal; si ella revelara y protegiera la única verdad que es la base de su existencia debería reconocer que por encima de ella está el espíritu y el hombre-espíritu. Debería entonces simplemente subordinar su enseñanza a la enseñanza del espíritu, lo que significaría su declive, su muerte y su disgregación. Por su esencia misma no puede aceptar la muerte espontánea de Abel es decir, una muerte provocada por la creación de nuevas convicciones astrales purificadas por la iglesia del espíritu.
Es por esta voluntad de existir que el espíritu es traicionado y la iglesia del espíritu destruida en todas las partes donde aparece; que el hombre-espíritu del origen es perseguido y asesinado sobre toda la Tierra.
¿Cómo se traiciona al espíritu? Mutilando, por ejemplo, la enseñanza del espíritu por mediación de la teología; presentando el orden de Dios como teniendo un objetivo y una necesidad puramente naturales. En fin persiguiendo diseños puramente terrestres bajo la cubierta de una enseñanza espiritual robada y mutilada. Ya que una vez el espíritu es traicionado y capturado se vuelve fácil pasar a la persecución de la iglesia del espíritu y del hombre-espíritu. Piense en la famosa traición respecto a la iglesia de los cátaros así como a la persecución de la rosacruz a través de los siglos bajo el pretexto de una intervención dirigida a proteger el espíritu y la gloria de Dios.
Si las fuerzas dictatoriales de derechas o izquierdas tomaran las cosas en sus manos en Europa Occidental, inmediatamente la iglesia de la Gnosis, la iglesia del espíritu sería una vez más perseguida. Es bajo esa luz que hay que considerar el tan famoso concilio de Constantinopla. A raíz de esta asamblea la iglesia rechazó oficialmente al espíritu bajo el pretexto de estar ya en posesión del espíritu. Ese concilio tuvo lugar en el año 381. Si desea estudiarlo puede encontrar en las bibliotecas la documentación necesaria.
El tema de las discusiones fue la reglamentación de la enseñanza. del Espíritu Santo. ¡Imaginase esto "reglamentamos la enseñanza del Espíritu Santo. Creemos en esto pero no en aquello. Aceptamos esto pero no lo otro. Hacemos esto pero no lo de más allá!"
Sin embargo es así como se procedió en esta asamblea de la Iglesia en el concilio de Constantinopla en el año 381.
Hay que añadir que la iglesia ortodoxa griega no la ha reconocido jamás. Que todo fue hecho por la iglesia católica romana. Pero las decisiones tomadas no eran aún suficientes ya que setenta años más tarde en el año 451 esta iglesia reunió de nuevo un concilio conocido bajo el nombre de concilio de Calcedonia. Allí fue decidida oficialmente la unidad de la naturaleza divina y la naturaleza humana. "Nosotros entidades unidas a los eones estamos unidos con el Cristo" este fue el principio que se puso. La más grande traición de todos los tiempos, la traición con respecto al Cristo cuyo santo nombre sirvió de etiqueta a toda clase de enseñanzas empezó en el 451. Se hizo de María y de Cristo los caballos de parada de la iglesia, auténticos dioses de los eones de la

naturaleza.
Se comprende perfectamente en el evangelio gnóstico de la Pistis Sofía: ¡incluso los eones reconocen a Cristo! este nombre está colgado por todas partes como una etiqueta y expandido por todas partes. En este evangelio está expresado entonces el camino de vuelta, camino que parte desde aquí abajo y se eleva hasta la vida liberadora así como la forma en que el Cristo Jesús, el Señor, traspasa todas las esferas de los eones y arcontes y su gran turbación porque el Señor de toda vida pasó en medio de ellos sin que se diesen cuenta.
En otros términos la traición clásica del origen es neutralizada por todos los que siguen el camino del espíritu.

CAPITULO 34: LA TRAICION CLASICA (2)

Hemos intentado mostrarle claramente quienes eran los hijos del fuego y los hijos de la naturaleza; lo que era la iglesia espiritual de la Gnosis universal y la iglesia de todos los que en virtud de su ser se giran hacia la naturaleza de la muerte. Es preciso saber todo esto para comprender los problemas esenciales de la vida pero también y sobre todo para reconocer la traición por todas las partes en donde se manifiesta. Si no posee usted la llave para descubrir la traición se convertirá un día en víctima. No hay que subestimar el peligro. Ya que a lo largo de los siglos se ha pulido tanto la traición hasta la perfección que la casi totalidad de la humanidad se contenta por ignorancia y es pues la víctima.
Que hay traición, impostura fundamental deliberada, es fácil de probar por lo menos si usted ha asimilado todo lo que se ha dicho a este respecto.
Se le dice todo esto porque primero debe usted comprender la filosofía hermética y después porque si es usted alumno, el momento no tardará en llegar en que será seriamente examinado y severamente probado sobre el capítulo de su discernimiento de su confianza en la Gnosis y de su fidelidad a la escuela. Tenemos todos detrás de nosotros, bien directamente o bien por nuestros ancestros un pasado religioso en sentido natural. Y aún si no fuese el caso seríamos influenciados intelectualmente por la iglesia natural de una forma cualquiera. Es sobre todo cierto para los que en general se alaban de intelectualismo y que por ejemplo estiman que la ciencia constituye una línea directriz de gran importancia para la existencia de la humanidad. Usted sabe que desde el punto de vista del espíritu tenemos el poder y la obligación de rechazar cada una de las pretendidas ciencias. Las objeciones serán diferentes para cada rama científica; ellas se dirigirán tan pronto hacia las premisas como hacia las conclusiones y lo más a menudo a las consecuencias.
Pero hay una ciencia a la cual uno puede oponerse totalmente, es la teología. Desde el inicio del siglo un gran número de enormes mentiras teológicas son propagadas y oficialmente petrificadas bajo forma de pretendidos dogmas fijadas en un número de antiguos escritos de los cuales se han llenado todas las bibliotecas. El hombre que lee y lo estudia todo en su propia lengua y en la de esos escritos es recibido acto seguido como doctor calificado de sabio.
Pero que sea realmente sabio en el sentido que comprende la única ciencia verdadera, es aquí otra cuestión.
Se puede comprender fácilmente mirándolo de cerca. Reflexione en nuestra teoría. Cuando se da cuenta que la teología de este mundo está totalmente fabricada de piezas y trozos reunidos por supuestos padres de la iglesia descubrirá que estos buscaban desterrar al espíritu y quitar todas las ventajas a la iglesia del espíritu en este mundo. Constatará que los padres de la iglesia han reconocido y condenado los dogmas más fundamentales que los han deformado y transformado, amplificando y nuevamente alargando.
Se han querellado y perseguido los unos a los otros a este respecto durante siglos. Y los reformadores ciegos que han llegado más tarde han traicionado a la reforma en virtud de su propia naturaleza ya que desgraciadamente eran teólogos, así pues ignorantes del verdadero conocimiento de Dios.
La señora Blavatsky dio un día una pequeña lista de los principios fundamentales de esta pretendida ciencia. Y después de haber hablado de los numerosos incidentes y querellas de los diversos concilios añadió: "Durante numerosos siglos los concilios han combatido, discutido y sostenido los puntos de vista más opuestos y más contradictorios. Y para terminar la dicha santa trinidad ha surgido de un cerebro lleno de ciencia teológica. Sin embargo, este artículo de fe ha sido introducido en el mundo suscitando innumerables querellas, muertes y aún crímenes que

jugaron un gran papel en el asunto."
Dejemos de lado ese tema de reflexión. Si lo considera interesante prosiga usted mismo la búsqueda. Nuestra demostración tiene por objeto principal ayudarle a discernir la verdad de la mentira. Es sobre todo importante establecer una vez más que la sagrada escritura ha sido en todo tiempo mutilada con el fin de seguir a la iglesia de los eones.
En primer lugar hay que recordar que la iglesia de los eones no dispone ni de una enseñanza universal ni de una lengua sagrada que le sean propias. La iglesia de la naturaleza utiliza invariablemente la lengua sagrada de la iglesia del espíritu. Pero esta no ha sido ni será jamás utilizada por ella en su forma pura y simple. Es por esto que primero debe reformarla. Un signo evidente, por ejemplo, es que el canon de la Biblia fue fijado por primera vez en el cuarto siglo, una vez más, en el transcurso de un concilio, el concilio de Nicea. No hay ni un solo libro del Nuevo Testamento que tenga una fecha anterior a esa época.
¿Por qué darse tanto trabajo cuando las enseñanzas de Hermes Trismegisto tienen más de diez mil años?
¿Por qué todos esos esfuerzos cuando numerosos siglos antes de nuestra era el Tao te King transmitía ya esta sabiduría?
¿Por qué tanto trabajo cuando se ve bien que más o menos todos los textos de valor de la Biblia han sido cogidos de los escritos herméticos?
Hay que saber aún que los libros de la Biblia han sido relatados por los padres de la iglesia que han chocado violentamente con el asunto. Es un milagro que algo de esencial haya podido ser conservado, como el evangelio de Juan, maravilla llena de valor, el evangelio preferido de la fraternidad precedente.
Es una suerte que todas esas florituras y adaptaciones hayan sido hechas utilizando el lenguaje del espíritu, así el verdadero buscador del espíritu podrá siempre descubrir la verdad por muy mutilada que esté y hacer surgir el único e inmutable tesoro. Tenga en cuenta, no obstante, lo que se ha dicho más arriba.
No se pude decir tampoco: rechacemos la Biblia y girémonos hacia los escritos antiguos. ¡Ellos también han sido mutilados! Siempre se ha hecho absolutamente todo por meter mano en los escritos auténticos, destruirlos y alterarlos para acto seguido ponerlos en circulación. Pero una vez más no puede fabricarse ni una falsa enseñanza ni un dogmatismo sin corromper las fuentes mismas. Y el trabajo no ha sido hecho a medias.
Ya que no hay ninguna fuente exterior el más mínimo documento donde mirar sin peligro, para el verdadero buscador del espíritu la señal de alarma resuena constantemente. La traición profunda, horrible y siniestra está por todas partes. En tanto que el espíritu no sea liberado en nosotros estamos siempre en dependencia de las fuentes. Y mirándolo desde la verdad viviente esas fuentes están todas envenenadas sin excepción. Por eso el veneno está también en nosotros y por él sin que lo sepamos la traición también. En efecto, tan solo tenemos una comprensión parcial y podemos cegar a los demás con las mejores intenciones. En el transcurso de los siglos numerosos son los que se han girado de todas las fuentes de todas las teologías de todas las iglesias y según la expresión de entonces, permanecido librepensadores. Tal vez pueda usted también vanagloriarse de haberse girado de todo esto desde su más corta edad. No crea que no ha absorbido por ello veneno. Todos estamos expuestos a las influencias astrales.
Con cada respiración, con cada latido del corazón, asimilamos la sustancia envenenada de la esfera astral de este mundo. En todos los países del África hasta el fin de la América del Sur, allí donde usted esté, donde busque, la traición es mágicamente introducida en la esfera astral bajo forma de pensamientos. Así toda la humanidad es retenida astralmente prisionera. Girarse de las fuentes constituye tal vez aún el más grande peligro. Ya que si piensa que a usted nada le llega o no puede ocurrirle nada entonces bebe la traición a largos tragos.
El estudio de las fuentes es pues siempre altamente aconsejable ya que si algo del espíritu duerme aún en usted llegará cada vez a la conclusión siguiente: ¡pero esto no es posible, existe una contradicción!".
Y así usted continúa su búsqueda, conserva su aspiración, persevera siempre orientado hacia el objetivo hasta el momento en que al fin consigue romper los muros que le envuelven y contempla la verdad.
¿Cómo encontrar la verdad?
Examinemos una vez más esta pregunta. Reflexionemos en las palabras del canto 164: La

Sabiduría de Dios es inmaterial, no ocupa espacio ni lugar, su profunda esencia interna es el omnipresente radiante.
Eso significa que alrededor del insondable campo de creación en donde están extendidas todas las tonterías y todas las mentiras de forma científico oculta existe el reino del espíritu, el reino de Dios, el reino que es Dios mismo. Y del espíritu afluyen corrientes que mueven el universo. Hablamos del Espíritu Séptuple y de sus siete veces siete aspectos. Ese Espíritu y su campo de radiación nos son más próximos que las manos y los pies.
El alma que vive así se vuelve Nous, es decir, alma-espíritu en perfección. Esto quiere decir que la nueva alma purificada se une al espíritu y se vuelve Poemandres.
Entonces ha penetrado por sí mismo en el misterio del fuego. Se ha convertido usted en un hijo del fuego.